

EL MINISTERIO PROFETICO

T. AUSTIN-SPARKS

PRÓLOGO

El ministerio profético se relaciona con la necesidad de que el propósito de Dios sea plenamente recuperado para su pueblo. Y eso fue, en síntesis, lo que la iglesia del primer siglo desarrolló, siendo marcada por la absoluta celestialidad, universalidad y señorío de Cristo operando por el Espíritu Santo.

Si bien es cierto que la función profética se relaciona con el propósito de Dios, el cual implica el conocimiento pleno de dicho propósito y la necesaria revelación en su conocimiento, también requiere que el profeta no solo diga su mensaje, sino que él mismo sea el mensaje. Y para ello son necesarios los tratos de Dios, que van a conseguir que el profeta no solo tenga un mensaje, sino también la vida que el mensaje proclama.

A través de los tiempos la historia se repite: la voz de Dios se olvida. Los profetas del Antiguo Testamento traían esa voz al presente y el Nuevo Testamento está lleno de esas citas. Los profetas eran hombres que veían; ellos veían lo invisible, lo intangible, lo eterno, lo de Dios, y esa vivencia, al ser transmitida, daba a su pueblo propósito de vida, unidad, firmeza, crecimiento, superioridad, poder. Por lo tanto, es una necesidad de todo el pueblo de Dios. Pero contenerla requiere valor.

Además, la visión constituye vocación. Si la vocación está olvidada o tiene escaso alcance, siempre se debe a que la visión es corta o sencillamente no existe. ¿Cuál era la vocación de Israel? Era expresar la presencia de Dios ante las naciones; y la de la iglesia, expresar el señorío de Cristo. Israel fracasó por falta de visión. La iglesia del primer siglo debe sus victorias a su visión. Primero, tenía la facultad de ver, y segundo tenía un objeto al que mirar. El objeto, está resumido en las palabras de Esteban antes de ser muerto: “Veo el cielo abierto, y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios” (Hechos 7:56). Cristo es la visión, su persona exaltada y entronizada como Señor. ¿Y por qué el mensaje del profeta no es comprendido? Porque tiene un elemento que no gusta, esto es, a un Mesías sufriendo que murió en una cruz y que ofrece a sus seguidores una cruz. Solo a través de ella se puede conocer al Señor y garantizar resultados.

Es la cruz la que nos introduce al Reino, el cual consiste en una nueva vida, una nueva relación, una nueva constitución, una nueva vocación. El reino no es de esta tierra, es celestial; y el reino, que ya ha llegado al creyente, sigue llegando día a día, y es necesario sufrir violencia para seguir arrebatándolo. La vida nueva en el reino está completamente separada del Antiguo Pacto. Primero, porque en lo nuevo se revela que toda profecía apunta a Jesús (Apoc 19:10) cosa no revelada antes; segundo, que el Espíritu es el nuevo orden; y tercero, la necesidad de rendirnos al Espíritu. Esto marca el pacto nuevo, el Espíritu que está sobre nosotros y en nosotros.

Siendo Cristo la medida de todo, podremos comprender a los profetas que exigen santidad, pues verdaderamente lo que están pidiendo es a Cristo, ya que Él es Santo y, además, es solo el Espíritu quien reproduce a Cristo en nosotros. Lo peligroso en este tiempo es persistir en la falta de santidad y recurrir a nuestros pobres esfuerzos para conseguirla, pues Dios nos la sigue ministrado gratuitamente por el Espíritu Santo si nosotros voluntariamente nos rendimos a su voluntad.

Este libro, escrito por el hermano Theodore Austin-Sparks es, sin duda, un valioso regalo de Dios para la iglesia de nuestro tiempo, y en esta fe es que lo ponemos a disposición de los creyentes de habla castellana.

Equipo de Editorial Piedad.

Introducción

La función del profeta ha sido casi invariablemente la de recuperación. Esto implica que su ocupación se relaciona con algo perdido; un 'algo' absolutamente esencial al pleno contentamiento de Dios. La nota dominante del profeta era el descontento; y si a eso se agrega el que, por razones obvias, el pueblo no estaba dispuesto a seguir el camino del pleno propósito de Dios, el profeta solía ser una persona impopular.

Pero su falta de popularidad no era prueba de que estuviera equivocado o de que no era necesario, porque cada profeta era finalmente confirmado, aunque con gran sufrimiento y vergüenza para el pueblo.

Ahora, si es verdad que el ministerio profético se relaciona con la necesidad de que el pleno propósito de Dios para con su pueblo sea recuperado, ¡ciertamente este es un tiempo de tal necesidad!

Algunas personas honestas y celosas van a argumentar que todas las cosas están bien con la Iglesia de Cristo hoy. Una rápida comparación con los primeros años de vida de la Iglesia mostrará un vivo contraste entre aquel momento y los *siglos* siguientes.

Solo tome el tiempo de la vida de un hombre Pablo.

En el año 33 d.C., unos hombres desconocidos, tenidos por pobres e ignorantes, estaban asociados con un "Jesús de Nazaret" cuya sola mención era despreciable en las mentes de todas las personas respetadas e influyentes. Esos hombres, después de que aquel Jesús fue crucificado, fueron encontrados más tarde tratando de proclamar Su señorío y Su obra salvadora, aunque fueron tratados con dureza por todos los organismos oficiales. En el año en que Pablo murió 67-68 d.C. (34 años más tarde) ¿cómo quedó el asunto? Había iglesias en Jerusalén, Nazaret, Cesarea, Antioquía y toda Siria, Galacia, Sardis, Laodicea, Éfeso, y en todos los centros en la costa oeste a través de toda Asia menor; en Filipos, Te-

salónica, Atenas, Corinto, y las principales ciudades de las islas y la parte continental de Grecia; Roma, y las colonias romanas occidentales, y en Alejandría.

La historia posterior de *generaciones* de empresas misioneras, miles de misioneros, grandes sumas de dinero, inmensas organizaciones administrativas, y mucho más en publicidad, propaganda, y promoción, no se comparan favorablemente con todo lo anterior. Ahora nosotros nos hallamos enfrentados con el fin de todo un sistema de misiones mundiales y misioneros profesionales, *ya que ellos han existido durante un período suficientemente largo de tiempo* y el mundo aún no está evangelizado.

¿Hay una razón para ello? Sentimos o mejor dicho, sabemos qué es lo que hay. La explicación no está en una diferencia del propósito divino o de la buena voluntad divina para apoyar ese propósito. Está en la diferencia en la comprensión de la base, la forma y el objetivo de la obra de Dios.

Alguna prueba de ello es reconocible en nuestro propio tiempo. En mucho menos que el tiempo de la vida de un hombre, en China, iglesias de carácter profundamente espiritual han surgido por todo ese país; cuatrocientas de ellas en pocos años. En el momento cuando el comunismo invadió ese país, un movimiento estaba en aumento, que no solo abarcaba a China, sino mucho más allá; y como resultado, iglesias activas se encuentran ahora en diversas partes del Lejano Oriente. Esta fue durante años una obra despreciada, perseguida y condenada al ostracismo. Pero incluso después de que los movimientos misioneros y las sociedades tuvieron que abandonar el país, esta obra prosiguió, y aunque con muchos mártires, todavía continúa. El hombre levantado por Dios está en la cárcel, pero la obra no ha sido arrestada.

El mismo tipo de cosa está sucediendo en la India, y en apenas algunos pocos años de la vida de un hombre que ha aprehendido a Dios, iglesias de carácter verdaderamente neotestamentario han surgido por todo el país, y más allá de sus fronteras. La oposición es muy grande, pero la obra es de Dios, y no se puede detener.

¿Cuál es, de nuevo, la explicación?

La respuesta no se encuentra en el campo del celo o la devoción por la salvación de las almas. Más bien es la siguiente: que había en el principio el factor supremo de una aprehensión absolutamente original y nueva de Cristo y del eterno propósito de Dios concerniente a Él. Esta revelación por el Espíritu Santo vino con poder devastador y revolucionario a los apóstoles y a la Iglesia, y más que ser una "tradición transmitida de los padres", un sistema acabado, establecido y asumido como tal, fue, para cada uno de ellos, como si solo recién hubiera caído del cielo lo que, de hecho, era verdad.

Este movimiento de Dios, generado por una poderosa sustitución de todas las tradiciones y "antiguas" cosas, por una experiencia práctica de la Cruz, estuvo marcado por tres características:

(1) Absoluta celestialidad y espiritualidad,

(2) Universalidad, implicando la negación de todos los prejuicios, exclusivismos y parcialidades, y

(3) Absoluto señorío de Cristo operado *directamente* por la soberanía del Espíritu Santo.

Todo esto estaba reunido en una tremenda y poderosa comprensión inicial y progresiva de la tremenda importancia de Cristo en el consejo eterno de Dios, y por lo tanto, de la Iglesia como Su Cuerpo. Cualquier cosa que corresponda a los resultados que caracterizaron el principio irá a significar – y significa – la razón de la sustitución de la tradición, del sistema establecido, de la institucionalidad, del clericalismo, mercantilismo, organizacionalismo, etc., por una pura, original y nueva conciencia del pleno propósito de Dios acerca de su Hijo.

Traer a la vista este *pleno* propósito de Dios era la esencia del ministerio de los profetas, y siempre será así. Nosotros no podemos hoy hablar de una clase especial como "profetas", pero la función puede aún estar operativa, y es la función la que importa más que el oficio.

Forest Hill, Londres. Junio de 1954. T. A. S.

Capítulo 1

Lo que es el ministerio profético

Lecturas: Deuteronomio 18:15,18; Hechos 3:22; 7:37; Lucas 24:19; Apocalipsis 19:10; Efesios 4:8,11-13.

"Y Él dio algunos el ser profetas... a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo" (Efesios 4:11,12). (Biblia de las Américas).

Vamos a considerar la cuestión del ministerio profético. "Él dio algunos el ser profetas...". Pero primero debemos hacer una distinción, porque cuando hablamos de ministerio profético, descubrimos que las personas están bastante influenciadas por una mentalidad asociada a lo que se llama "profecía". De inmediato ellas relacionan el propio término "profético" con incidentes, eventos, fechas, etc., que descansan principalmente en el futuro. Es decir, inmediatamente piensan en el elemento predictivo del ministerio profético, y limitan toda la función a esta concepción.

Ahora, por el valor real de lo que está ante nosotros, debemos remover de nuestras mentes esta idea limitada de la preeminencia de lo predictivo en el ministerio profético. Es un aspecto, pero es solo un aspecto. El ministerio profético es mucho más amplio que la predicción.

Tal vez sería mejor si dijésemos que la *función* profética va más allá de los meros eventos, acontecimientos y fechas: es el ministerio de la interpretación espiritual. Esa frase cubrirá todo el terreno de aquello que ahora nos ocupa. Profecía es interpretación espiritual. Si usted piensa en esto por un momento, considerando el ministerio profético en la Palabra de Dios, estoy seguro de que podrá ver cuán verdadero es esto. Es la interpretación de todas las cosas desde el punto de vista espiritual; es traer el significado espiritual de las cosas – del pasado, del presente y del futuro - al pueblo de Dios, dando la comprensión del significado de las cosas en su valor y sentido espiritual. Esta era y es la esencia del ministerio profético.

Por supuesto, lo que sabemos acerca de los profetas en las Escrituras es que ellos ejercían una función o facultad especial en el pueblo del Señor, pero también debemos recordar que a menudo combinaban su función profética con otras funciones. Samuel era un profeta, pero también era juez, y sacerdote. Moisés era un profeta; pero era, además, otras cosas. Creo que Pablo era un profeta; él era profeta, evangelista, ¡él era todo, me parece! Por lo tanto, nuestro propósito no es hablar de los *profetas* como personas diferenciadas, sino de un *ministerio* profético. Es en el ministerio que estamos interesados, y llegaremos al instrumento reconociendo el ministerio desempeñado; vamos a entender mejor el vaso, y veremos lo que éste es, si percibimos la finalidad para la cual él fue constituido. Así pues, permítanme decir que es la función, y no las personas, lo que tenemos en mente cuando hablamos de los profetas o del ministerio profético.

Estoy seguro de que aquellos que tienen algún conocimiento, cualquiera que sea, de los tiempos espiritualmente hablando, estarán de acuerdo conmigo en que la necesidad urgente de nuestro tiempo es la de un ministerio profético. Nunca hubo un tiempo en que existiese tan ampliamente la necesidad de una voz de interpretación, de un tiempo cuando las condiciones necesitasen más del ministerio de interpretación. Nadie quiere hacer declaraciones extravagantes o ser extremado en alguno de sus dichos, pero creo que no sería ni extravagante ni extremado decir que hoy el mundo está casi en bancarrota de un verdadero ministerio profético en este sentido: una voz que interprete la mente de Dios para las personas. Puede existir en algún pequeño grado aquí y allá, pero de ninguna manera está siendo cumplido en forma plena. Constantemente nuestros corazones gimen y claman, ¡oh, que la mente de Dios con respecto a la situación actual pueda ser llevada, en primer lugar, al reconocimiento de Su pueblo, y luego, a través de Su pueblo a las personas más distantes! Hay una grande y terrible necesidad de un ministerio profético en nuestro tiempo.

Ministerio profético con relación al pleno propósito de Dios

Reconociendo esto, necesitamos llegar a entender qué función es ésta. ¿Cuál es la función del ministerio profético? Es la de llevar las cosas al pleno propósito de Dios, y por eso se trata de algo reaccionario. Por lo general, encontramos que los profetas surgen como una reacción de parte de Dios debido al curso y tendencia de las cosas entre su pueblo; una llamada de vuelta, una re-declaración, un re-pronunciamiento de la mente de Dios, un traer los pensamientos de Dios de nuevo a la vista. Los profetas quedaban en medio de la corriente (normalmente un rápido impetuoso) como una roca; el curso de las cosas se precipitaba sobre ellos. Ellos desafiaban y resistían aquel curso, y la presencia de ellos en medio de la corriente representaba la mente de Dios en contra del curso predominante de las cosas. En el Antiguo Testamento, por lo general, el profeta entraba en su ministerio en un tiempo cuando las cosas estaban espiritualmente mal; en que eran cualquier cosa menos la voluntad de Dios. La situación era de miseria, las cosas estaban confusas, mezcladas, caóticas; había mucha decepción, falsedad, y difícilmente las cosas podrían empeorar más. Esto es a lo que el ministerio profético pleno se refiere - el original y supremo propósito de Dios para Su pueblo, y por medio de él; y al decir esto, usted llega exactamente al corazón del asunto. Preguntamos una vez más: ¿Qué es el ministerio profético? ¿Cuál es la función profética? ¿Con qué se relaciona? - Y la respuesta completa es que ella se refiere al pleno, original y supremo propósito de Dios para Su pueblo y por medio de él.

Si esta afirmación es verdadera, nos ayuda a visualizar primeramente la necesidad en nuestra época, porque, hablando en general, el pueblo de Dios en la tierra en nuestro tiempo ha confundido partes del propósito de Dios con el todo; ha enfatizado fases en detrimento del todo. Están mezclando los medios, los métodos, el entusiasmo y el celo con el exacto propósito del Señor, fallando en reconocer que el propósito de Dios debe ser alcanzado a la manera de Dios y por los medios de Dios; y, tanto la manera como los medios son exactamente tan importantes como el propio propósito: es decir, usted no puede alcanzar el propósito de Dios de cualquier manera, a través de cualquier tipo de método que pueda emplear, proyectando sus propias ideas o programas, o esquemas, para obtener el propósito de Dios. Dios tiene Su propio método y los medios para alcanzar Su obje-

tivo. Los pensamientos de Dios se extienden y alcanzan el más mínimo detalle de Su propósito; y usted no puede entender completamente el propósito de Dios a menos que todos los detalles están en conformidad con la mente de Dios.

Dios podría haber dicho a Moisés: "Construyan un tabernáculo para Mí. Dejo a tu criterio la forma de hacerlo, el material que será utilizado; tú sabes lo que yo quiero; vayan y hagan un tabernáculo para Mí." Moisés pudo tener la idea de lo que Dios quería, y haber planeado el tipo de cosa que podría hacer para Dios de acuerdo con su propia voluntad. Pero sabemos que Dios no dejó un solo detalle, ni un alfiler, ni una estaquilla, ni un punto de costura o una línea, a criterio del hombre. Yo solo uso este ejemplo para reforzar lo que quiero decir, que el ministerio profético sirve para presentar el pleno, original y supremo propósito de Dios; interpretar la mente de Dios en todas las cuestiones relativas a Su propósito; alinear todos los detalles al propósito, y hacer que el propósito gobierne todas las cosas.

Ministerio Profético por la Unción

a) Conocimiento detallado de los propósitos de Dios

Esto implica varias cosas que se ven claramente como características del ministerio profético en la Palabra de Dios. Primero que todo, implica la cuestión de la unción. El significado y valor de la unción es que, primeramente, solo el Espíritu de Dios tiene el plano completo y detallado, y solo Él puede hacer que todas las cosas se ajusten, en principio, con la intención de Dios.

Digo que solamente el Espíritu de Dios tiene esto. Una de las cosas más maravillosas en las Escrituras es descubrir que, cuando se vuelve a la expresión más simple, más antigua - digamos, la más elemental – de las cosas divinas en la Palabra de Dios, todo lo que hay es tan cierto en principio a todo lo que surge más adelante en este sentido con mayor plenitud. Es simplemente maravilloso cómo Dios ha mantenido todo fiel al principio: usted jamás encontrará más tarde, no importa cuán plenamente algo sea desarrollado, que existe

algún cambio en el principio; el principio está allá y usted no puede desviarse de él. Cuando más tarde usted se ocupa de una cuestión más desarrollada en la Palabra de Dios, descubre que ella está vinculada al principio original cuando éste fue inicialmente presentado.

Y Dios ha traído todas las cosas alineadas a esos principios fijos. Dios no se desvía ni siquiera un poquito. Su ley está ahí y es inmutable. Solo el Espíritu Santo conoce todo eso. Él conoce las leyes y los principios, todas las cosas que espiritualmente gobiernan el propósito de Dios, y solo Él conoce el plan y los detalles, y puede hacer que todo se ajuste a esos principios y leyes. Y todo tiene que ajustarse a ellos. Podemos tomar esto como algo seguro, si en una estructura hubiere algo que esté fuera de armonía con el principio espiritual básico original, esto será una falla que se traducirá en una tragedia, más temprano o más tarde. La estructura, en cada detalle de principio, ha de ajustarse a los cimientos, al original. Muchos de nosotros no tenemos luz en cuanto a todo esto. Sentimos nuestro camino lejos, avanzamos a tientas, vamos recibiendo luz lentamente, muy poco a poco, pero estamos recibiendo luz. Sin embargo, el ministerio profético es un ministerio iluminado, y es esto lo que, bajo la unción, significa traer las cosas de vuelta a la posición de absoluta protección y seguridad, porque están ajustadas al principio divino.

La unción es necesaria, en primer lugar, porque solo el Espíritu de Dios conoce todo el propósito de Dios y solo Él puede hablar, trabajar y llevar las cosas en armonía y absoluta coherencia con los principios divinos que gobiernan todo; y todo lo que es de Dios debe incorporar estos principios. El principio de la Iglesia - aquello que gobierna la Iglesia - es que la iglesia es algo celestial. No es una cosa terrena; está asociada a Cristo como estando en el cielo. La Iglesia no vino a la existencia hasta que Cristo estuviese en el cielo, lo que significa que la Iglesia tiene que ir, en relación a Cristo en el cielo, hacia el terreno celestial, de una manera espiritual. Ella tiene que dejar la esfera terrena y realmente ser algo celestial, espiritual, aunque esté todavía aquí en la tierra. Esta es una ley divina y un principio divino que es muy claro en el Nuevo Testamento. La Iglesia, en efecto, está allá, a partir de los "Hechos" en adelante.

Pero esto no es una cosa nueva que llegó con el Nuevo Testamento. Dios puso esta ley en todo lo que apunta de alguna forma profética a la Iglesia y a Cristo. Isaac no pudo dejar la tierra e ir a buscar a su esposa en tierra extranjera. Él tuvo que permanecer allá y el siervo debió ser enviado para traerla a donde él estaba. Ahí está Su ley. Cristo está en el cielo, el Espíritu es enviado para llevar la iglesia a donde Él está – primeramente en una forma espiritual, y, luego, finalmente, de forma literal; pero el principio está ahí. José pasa por el rechazo y muerte simbólica y, finalmente, llega al trono, y en su exaltación él recibe su esposa, Asenat. José es una clara figura de Cristo. Es *en Su exaltación* que Cristo recibe su Iglesia, su Esposa. Pentecostés es en realidad el resultado de la exaltación de Cristo, cuando la Iglesia es espiritualmente llevada a una relación viva con Él mismo, el Cristo exaltado. Ahí está Su principio en la simple historia de José. Usted puede continuar de esta manera, viendo cómo Dios en detalles simples ha mantenido todo ligado a un principio; usted descubre que Sus principios eternos están incorporados en las cosas más simples del Antiguo Testamento, cumpliendo esta declaración final de que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía (Apocalipsis 19:10). Hay algo ahí que indica una gran verdad celestial, que es el espíritu de la profecía apuntando a Cristo.

Yo me pregunto si usted ha sido realmente impresionado con la enorme importancia del principio divino en las cosas. Hay un principio, y el reconocimiento y el respeto de ese principio, determina el éxito de todo el conjunto. Ahora, solo el Espíritu Santo conoce todos estos principios divinos, solo Él conoce la mente de Dios, los pensamientos de Dios en plenitud. Por lo tanto, si las cosas han de ser llevadas al pensamiento y propósito pleno de Dios, esto solamente será posible a través de la unción - lo que significa que el Espíritu de Dios vino para asumir el mando. Un ministerio ungido significa que Dios Espíritu Santo se ha hecho responsable de todo el asunto: Él se ha comprometido a ello, y yo supongo que nadie va a discutir o cuestionar la declaración acerca de la necesidad del Espíritu Santo, la necesidad de que Él esté al mando, de que todo sea hecho por Él. Pero, oh, esto significa mucho más que una verdad y una posición general.

(B) Conocimiento impartido por revelación.

Esto lleva a una segunda cosa en el ministerio profético: Por la unción viene la revelación. Podemos aceptar de manera general la necesidad de que el Espíritu haga todo - iniciar, conducir, gobernar y ser el poder y la inspiración de todo, pero ¡oh! esto es una instrucción para toda la vida, y trae consigo la necesidad de que todo sea dado por revelación. Esto explica por qué los profetas fueron llamados originalmente "videntes" - hombres que veían. Ellos veían lo que ningún hombre podía ver. Veían lo que era imposible que otras personas vieran, incluso los religiosos, temerosos de Dios. Los profetas veían por revelación.

Un ministerio profético requiere revelación; es un ministerio por revelación. Más adelante vamos a examinar esto más de cerca, pero en este momento solo quiero enfatizar el hecho. No estoy pensando ahora en revelación extra de las Escrituras. No puedo tomar el terreno de ciertos 'profetas' en la Iglesia hoy que profetizan fuera de las Escrituras. No, sino dentro de la revelación ya dada - ¡y Dios sabe que es lo suficientemente grande! - el Espíritu Santo todavía se mueve para revelar aquello que "ningún ojo vio, ni oído oyó". Esta es la maravilla de una vida en el Espíritu. Es una vida de nuevo descubrimiento constante; todo está lleno de sorpresa y maravilla. Una vida guiada por el Espíritu nunca puede ser estática; nunca puede alcanzar el fin aquí, ni llegar a una posición donde la suma de la verdad esté encajonada. Una vida realmente en el Espíritu Santo es una vida que percibe infinitamente, trascendentemente, más allá de lo que hemos visto o captado, o sentido. Las personas que *conocen*, que han venido a una posición fija y no pueden ver – y mucho menos moverse – más allá de su posición actual, representan una posición que es ajena a la mente del Espíritu Santo. Un ministerio profético sujeto al Espíritu Santo es un ministerio de revelación creciente.

El profeta era un hombre que regresaba a Dios una y otra vez, y no salía a hablar hasta que Dios le había mostrado lo siguiente. Él no iba simplemente en su oficio profesional,

porque era un profeta y eso se esperaba de él. No había nada de profesional en su posición. Cuando se hizo profesional, entonces la tragedia vino sobre el oficio profético. Se hizo profesional a partir de las "escuelas de los profetas" establecidas por Samuel. No debemos confundir estas escuelas de los profetas con el verdadero oficio profético. Había una diferencia entre aquellos que se graduaban en las escuelas de los profetas y los verdaderos profetas representados por hombres como Samuel, Elías, Eliseo. Siempre que las cosas se hacían profesionales, algo se perdía, porque la misma esencia y naturaleza del ministerio profético es aquello que viene por revelación fresca en todo tiempo. Una cosa revelada es nueva; ella puede ser algo viejo, pero hay algo sobre ella que es fresco como una revelación al corazón de la persona en cuestión, y es tan nuevo y maravilloso que el efecto en esta persona es como si nadie jamás hubiese visto aquello, aunque millares pudiesen haberlo visto antes. Forma parte de la naturaleza de la revelación mantener las cosas vivas y frescas, llenándolas de energía divina. Usted no puede recuperar una posición antigua solo con la doctrina vieja. Usted jamás recuperará algo de Dios que se perdió, trayendo de vuelta la exacta declaración de la verdad. Usted puede declarar con exactitud la verdad de los primeros días del Nuevo Testamento, pero puede estar lejos de tener las condiciones que se hubieran obtenido en esos momentos.

Sucesión profética no es la sucesión de la enseñanza, es la sucesión de la unción. Algo puede venir de Dios, por la operación de Dios; puede haber algo muy real, muy vivo, que Dios lleva a cabo a través de un instrumento, puede ser individual o colectivo, que está vivo porque Dios lo ha traído bajo Su unción. Y entonces, alguien trata de imitarlo, duplicándolo, o más tarde alguien lo asume para ejecutarlo; alguien fue nombrado, elegido, escogido por votación para ser el sucesor. La cosa sigue y crece; sin embargo, algún factor vital no estará más allí. La sucesión es por medio de la unción, no por medio de una estructura, ni siquiera de la doctrina. No podemos recuperar las condiciones del Nuevo Testamento por re-afirmar la doctrina del Nuevo Testamento. Tenemos que recibir la unción que hace las cosas vivas, frescas y vibrantes. Todo tiene que venir por medio de revelación.

Algunos de nosotros sabemos lo que es ser capaz de analizar nuestras Biblias y presentar, tal vez de manera muy interesante, los contenidos de sus libros y todas sus doctrinas. Podemos hacerlo con "Efesios" como podemos hacerlo con cualquier otro libro. Podemos llegar a "Efesios" y analizarlo y delinear la Iglesia y el Cuerpo, y todo lo demás, y ser tan ciegos como los murciélagos, hasta que llega el día, y ahí entonces, habiendo Dios hecho algo dentro de nosotros (algo profundo, maravilloso y tremendo) *vemos* la Iglesia, *vemos* el Cuerpo - ¡*vemos* "Efesios"! Eran dos mundos: uno verdadero, exacto en detalle técnico, lleno de interés y fascinación - pero faltaba algo. Podíamos haber declarado la verdad de principio a fin, pero no conocíamos lo que estaba en ella; y hasta que hayamos pasado por esta experiencia y algo haya sucedido en nosotros, podemos hallar que sabemos, podemos dar nuestra vida por ello, pero de hecho no conocemos. Hay mucha diferencia entre una comprensión perspicaz, clara, y mental de las cosas en la Palabra de Dios, y una revelación espiritual. Es una diferencia entre dos mundos - y es imposible que las personas entiendan esta diferencia hasta que algo haya sucedido. Hablaremos sobre este "algo que sucede" más adelante, pero aquí solo estamos declarando los hechos. Por la unción hay revelación, y la revelación por la unción es esencial para ver aquello que Dios busca, tanto en general como en detalle.

Así, vamos llegando a lo siguiente: ministerio profético es aquel ministerio que - aunque muchos detalles aún tengan que ser revelados, hasta incluso a los más iluminados siervos de Dios - es aquel que, por el Espíritu de Dios, *ha visto el propósito de Dios*, de forma original y final.

(C) Conformidad a los Pensamientos de Dios

Hay una tercera cosa que descubrimos asociada a la unción. Es aquello a que nos hemos referido en general: *exactitud*.

La unción trae *un toque de primera mano con Dios*, lo que significa ver a Dios cara a cara. ¿No fue esto lo que resumió la vida de Moisés? "Y jamás más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara" (Deut. 34:10). Y cuando esto sucede, usted llega a una posición de conocimiento espiritual directo de Dios, contacto directo con Dios, al lugar donde el cielo está abierto usted no puede, bajo ninguna circunstancia, por alguna ventaja, ser una persona que transa, que se desvía de lo que ha sido mostrado a su corazón.

¿Qué es lo que el apóstol dice respecto de Moisés? "Y Moisés era fiel en toda la casa de Dios, como siervo" (Hebreos 3:5), y la fidelidad de Moisés se ve particularmente, y en gran medida, en la manera cómo él fue gobernado exactamente por lo que Dios dijo. Usted conoce los últimos capítulos de Éxodo, trayendo todo de vuelta a la palabra, siempre "como Jehová había mandado a Moisés." Todo se hizo como Dios dijo; a través de todo el sistema al que Moisés fue levantado para establecer y constituir, él era fiel a los detalles. Sabemos por qué, naturalmente; y aquí está aquella grande y completa explicación de lo que acabo de decir sobre los principios. Dios tiene a Cristo a la vista todo el tiempo, y cada detalle, y aquel sistema que Moisés instituyó, era una representación de Cristo; por lo tanto, era necesario que aquello fuese exacto en cada detalle. Es un camino difícil y costoso; pero usted no puede tener revelación, y avanzar en revelación, y al mismo tiempo negociar sobre los detalles, y tener las cosas en cada punto diferentes de aquello que el Señor exactamente quiere. Usted no es gobernado por la diplomacia, la política o la opinión pública. Es gobernado por aquello que el Señor dice en su corazón por la revelación en cuanto a Su propósito. Esto es ministerio profético.

Los profetas no eran hombres que se acomodaban a alguna cosa que fuese relativamente buena. Nunca se permitían avanzar completamente si la cosa era solo relativamente buena. Mire a Jeremías. Hubo un día en la vida de Jeremías, cuando un buen rey buscaba recuperar las cosas, y él de hecho dio un gran banquete en la Pascua, y era aparentemente una gran ocasión. Ellos estaban haciendo grandes cosas allá en Jerusalén, pero con todo lo bueno que era aquello, declaradamente bueno, Jeremías no se dejó llevar. Él tenía una reserva, y estaba en lo correcto. Más tarde se vio que todo no pasaba de ser algo muy superficial, que el corazón del pueblo no había cambiado; los lugares altos no se quitaron y la profecía original de Jeremías tenía que permanecer. Si la reforma aparente hubiese sido algo verdadero, entonces las profecías de Jeremías sobre el cautiverio, la destrucción de la ciudad, la completa entrega al juicio, habrían quedado en nada. Jeremías se contuvo. Puede que él no haya entendido, puede que haya quedado perplejo al respecto, pero su corazón no le permitía dejarse llevar por 'aquel algo' relativamente bueno. Más tarde, él descubrió la razón de por qué – el que, aunque fuese sorprendentemente bueno en cierto aspecto, no representaba un cambio de corazón, y, por lo tanto, el juicio tenía que venir.

El profeta no puede aceptar como suficiente y final aquello que es solo relativo, aunque él se alegre en la medida de beneficio que pueda haber en alguna parte. Debemos, naturalmente, ser generosos con cualquier poco de bien que hay en el mundo - vamos a ser agradecidos por todo lo que está correcto, que es verdadero y de Dios, pero ¡oh! no podemos decir que aquello está agradando plenamente al Señor, que es todo lo que el Señor desea. No; el ministerio profético es completamente fiel a los pensamientos de Dios. Es un ministerio de exactitud. Es esto lo que la unción significa, y nosotros decimos por qué - es un Cristo *pleno* el que se tiene en vista.

La última declaración en Apocalipsis 19:10 lo resume todo. Ahí se sintetiza, en una oración, el ministerio profético desde el principio. Supongo que el ministerio profético comenzó el día que fue declarado sobre la simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente, y luego pasó a Enoc, quien profetizó diciendo: "He aquí, el Señor vendrá..."

(Judas 14), y fue así desde entonces. Está todo reunido al final de Apocalipsis en el siguiente pensamiento: "El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía". Es decir, el espíritu de la profecía de principio a fin está completamente dedicado a esto - el testimonio de Jesús. El espíritu de la profecía siempre tuvo a Jesús en vista desde su primera declaración "la simiente de la mujer" hasta "He aquí, el Señor vendrá..." (¡Y cómo el principio y el fin vienen juntos desde tan temprano!). Durante todo el camino fue siempre con el Señor Jesús en vista, y Cristo pleno. "Él dio profetas... hasta que todos lleguemos a la plenitud de Cristo". Este es el objetivo, y Dios jamás puede quedar satisfecho con otra cosa que no sea la plenitud de Su Hijo, representado por la Iglesia. La Iglesia debe ser la plenitud de Él; un Varón perfecto ésta es la Iglesia. El ministerio profético es para esto para la plenitud de Cristo, la total inclusividad de Cristo. Es para ser Cristo, el centro de la circunferencia; Cristo, primero y último; Cristo, en general, y Cristo en cada detalle. Y ver a Cristo por revelación significa que usted jamás puede aceptar algo diferente de eso. Usted ha visto, y esto queda resuelto. La forma de alcanzar el objetivo de Dios, entonces, es *viendo* por medio del Espíritu Santo; y este ver es la base del ministerio profético.

Creo que esto es suficiente para mostrar lo que dijimos al comienzo, que si vemos la naturaleza del ministerio, inmediatamente vemos lo que es el vaso. El vaso puede ser individuos cumpliendo tal ministerio, o puede ser un colectivo. Más adelante podremos decir algo más sobre el vaso, pero ahora vamos a pensar técnicamente en términos de apóstoles, profetas y otros, como oficios. Vamos a pensar en ellos como *funciones* vitales. Dios quiere que el hombre y la función sean idénticos, no el hombre y un profesional, o una posición profesional, sea el título que fuere. El vaso debe *ser la función* y *la función* debe justificar el vaso. Nosotros no vamos a andar por ahí promoviéndonos como profetas; pero Dios conceda que pueda ser levantado un ministerio profético para un tiempo como éste, cuando Su pleno propósito concerniente a su Hijo sea de nuevo tenido a la vista entre su pueblo. Esta es la necesidad de las personas, y también la de Él.

Capítulo 2

La Formación de un Profeta

El ministerio profético no es algo que apareció con el tiempo, sino que es algo que vino desde la eternidad. Salió de los consejos eternos.

Tal vez usted se pregunte lo que esto significa. Bien, recordamos que, sin ninguna explicación o definición, algo surge bien al principio y asume el lugar de autoridad en la economía de Dios, involucrando esta misma función. Cuando Adán pecó y fue expulsado del huerto, la Palabra solo dice: «Dios puso querubines al oriente del huerto del Edén... para guardar el camino del árbol de la vida" (Génesis 3:24).

¿Quién o qué son los querubines? ¿De dónde vienen? No hemos oído nada de ellos anteriormente, ninguna explicación se da sobre ellos. Simplemente es una declaración. Dios los puso en su lugar para guardar el camino del árbol de la vida. Ellos se convirtieron en los guardadores de la vida, para mantener las cosas en conformidad con el pensamiento de Dios. Pues los pensamientos del corazón del hombre se habían desviado de los pensamientos de Dios, y convertido en mal, todo era contaminado, y ahora los guardadores del propósito de Dios acerca de lo mayor de todas las cosas para el hombre - que es la vida divina, la vida no creada - los guardadores, los querubines, fueron colocados allí.

Sin embargo, más tarde se nos da a entender cómo son los querubines: esta simbólica y compleja representación posee aspecto cuádruple - el león, el buey, el hombre y el águila; y se nos da a entender muy claramente que el aspecto predominante es el hombre. En verdad, es un *hombre* con otros tres aspectos: el león, el buey y el águila. El león es el símbolo de la realeza o del gobierno; el buey es símbolo del servicio y el sacrificio; el águila, de la gloria celestial y el misterio. El hombre, el aspecto predominante del Querubín - ¿qué es?

Sabemos, por las Escrituras, que el hombre asume la posición, en el orden de las cosas de Dios, del profeta, el representante de Dios. La representación de los pensamientos de Dios es *un hombre*. Esta era la intención en la creación de Adán a imagen y semejanza de Dios - ser la encarnación personal y la expresión de todos los pensamientos de Dios. Es para esto que el hombre fue creado. Esto es lo que encontramos en el Hombre, el Hombre que era Dios manifestado en carne. Él fue la perfecta expresión de todos los pensamientos de Dios.

¿De dónde vino este simbolismo del Querubín? Simplemente fue traído. Vino desde la eternidad. Es un pensamiento eterno y divino, y él se encarga de las cosas para Dios. Así, el hombre - y nosotros conocemos aquella frase "el Hijo del Hombre" - está particularmente relacionado con el oficio profético, y la función profética es algo eterno, que simplemente entró. Es, en su propia naturaleza, la representación de los pensamientos divinos, para mantener las cosas en pureza y en plenitud. Esta es la idea, en relación con el hombre, con el profeta, y esta es la función y la naturaleza profética.

La identificación del profeta con su mensaje

Pero, ¿qué trae consigo esta función? Aquí nosotros llegamos al punto más importante de todos. Es la absoluta identidad del vaso con su ministerio. El ministerio profético no es algo que usted asume. Es algo que usted es. Ninguna academia puede hacer de usted un profeta. Samuel instituyó la escuela de los profetas. Esta tenía dos propósitos – primero, la difusión del conocimiento religioso; y segundo, el registro de las crónicas de la historia religiosa. En los días de Samuel no había visión con frecuencia, las personas habían perdido la Palabra de Dios. Ellas tenían que aprender la Palabra de Dios de nuevo, y las crónicas de los caminos de Dios tenían que ser escritas y guardadas para las futuras generaciones, y la escuela de los profetas se instituyó para este fin. Sin embargo, hay una gran diferencia en-

tre aquellos profetas académicos y los profetas ungidos. Los profetas académicos se convirtieron en miembros de una profesión y se transformaron rápidamente en una cosa indigna. Todos los falsos profetas venían de la escuela de los profetas, y fueron aceptados públicamente como tales. Se convirtieron en una institución superior y fueron aceptados. Pero eran falsos profetas. Entrar a una facultad religiosa no hace de usted un profeta de Dios.

Mi énfasis es el siguiente - la identificación del vaso con su ministerio es el corazón mismo del pensamiento divino. Un hombre es llamado para representar los pensamientos de Dios, para representarlo en aquello que Él es, no en algo que se toma como una forma o línea de ministerio, sino en lo que Él hace. El vaso en sí es el ministerio y usted no puede dividir los dos.

La necesidad de auto-despojamiento

Esto explica todo en la vida de los grandes profetas. Explica la vida de Moisés, el profeta que el Señor Dios levantó entre sus hermanos (Deut. 18:15,18). Moisés intentó asumir la obra de su vida. Él era un hombre de tremendas habilidades, "enseñado en toda la sabiduría de los egipcios" (Hechos 7:22), con grandes habilidades y dones naturales, y entonces, de alguna manera, él obtuvo alguna concepción de una obra de vida para Dios. Era verdad: se trataba de una concepción verdadera, una idea correcta; él era bastante honesto, no había ninguna duda acerca de sus motivos; sin embargo, él trató de asumir aquella obra sobre la base de lo que él era naturalmente, basado en su propia habilidad, calificación y celo, y sobre esta base el desastre sobrevino en cada cosa.

No es así como los profetas se forman, ni es así como el oficio profético se ejerce. Moisés necesitó ir al desierto por cuarenta años y ser despojado, hasta que no quedase nada de todo aquello sobre lo cual podría apoyarse para hacer la obra de Dios, o cumplir cualquier

comisión divina. Él era por naturaleza un hombre "poderoso en palabras y obras"; y, sin embargo, ahora dice: "Nunca he sido hombre de fácil palabra... soy tardo en el habla..." (Éxodo 4:10). Hubo una enorme subvaloración de todas las facilidades y recursos naturales, y no creo que Moisés haya sido desagradable en su respuesta a Dios. Él no dijo, en efecto: "Tú no me permitiste hacer nada en aquella ocasión, así que tampoco lo haré ahora." Creo que era un hombre que estaba bajo la disciplina divina, e incluso, en el tope de esa disciplina. Un hombre que está realmente dominado por las cosas, y que es petulante, no responde a las pequeñas oportunidades de ayudar a las personas.

Tenemos una vislumbre de Moisés en el comienzo de su tiempo en el desierto (Éxodo 2:16-17), que sugiere que no era de ese tipo. Cuando hubo dificultades en el pozo, a causa de la cuestión de dar agua al ganado, si Moisés hubiera estado de mal humor, irritable, descontento de que el Señor haya aparentado no estar con él en Egipto, probablemente él se hubiera sentado en otro lugar para observar, y no hubiera hecho nada para ayudar. Pero inmediatamente fue a ayudar, de buena voluntad, haciendo todo lo que podía. Él estaba en lo más álgido de su prueba. Las pequeñas cosas muestran dónde un hombre está.

Nosotros pasamos por momentos de juicio y prueba bajo la mano de Dios, y es muy fácil entrar en ese estado de ánimo que dice, en efecto: "¡El Señor no me quiere, él no necesita de mí!". Dejamos que todo se vaya, no nos importa nada; nos hundimos en nuestras pruebas y quedamos rendidos inútilmente. No creo que el Señor venga a una persona como esa para comisionarla. Elías, deprimido, huyó al desierto, a una cueva en las montañas, pero él tuvo que llegar a otra parte antes de que el Señor pudiese hacer algo con él. "¿Qué haces *aquí*, Elías?" (1 Reyes 19:9). El Señor jamás viene a una persona y la re-comisiona cuando está en la desesperación. "Dios le perdonará por todo, menos por la desesperación" (F.W.H. Myers, "*San Pablo*") - porque desesperación es perder la fe en Dios, y Dios jamás puede hacer cosa alguna con alguien que ha perdido la fe.

Moisés fue despojado hasta la última gota, y, sin embargo, no quedó enfadado o disgustado con Dios. ¿Qué estaba haciendo el Señor? Estaba formando un profeta. Anteriormente, Moisés había asumido un oficio, había hecho que la función profética le sirviese a sí mismo; la había utilizado. No había ninguna relación interior vital entre Moisés y la obra que estaba por realizar; eran dos cosas diferentes; la obra era una cosa objetiva para él. Al final de los cuarenta años en el desierto, él estaba en un estado tal que la obra llegó a ser algo subjetivo; algo ocurrió. Se produjo un estado que hizo al hombre apto para vivir una expresión viva del pensamiento divino. Él fue vaciado de sus propios pensamientos a fin de abrir espacio a los pensamientos de Dios, fue despojado de su propia fuerza, para que toda la energía pudiese ser de Dios.

¿No habrá sido éste el significado del fuego y la zarza que no se consumía? Es una parábola, tal vez una parábola más grande, pero pienso en una aplicación inmediata, que aquello estaba transmitiendo algo a Moisés. "Moisés, tú eres una criatura muy frágil, una simple zarza del desierto, un pedacito de humanidad ordinaria, absolutamente sin ningún recurso en sí mismo; pero hay un recurso que puede conducirte continuamente, y puedes ser sustentado, sin ser consumido, por una energía que no es la tuya es el Espíritu de Dios, la energía de Dios". Esta fue la gran lección que este profeta tuvo que aprender. "¡Yo no puedo!". "Muy bien", dice el Señor, pero Yo SOY ».

Mucha relevancia se da al aspecto natural de muchos siervos del Señor, y por lo general con resultados trágicos. Mucha relevancia se le da a Pablo. "¡Qué gran hombre era Pablo, qué intelecto tenía, qué formación, qué habilidades tremendas!". Todo esto puede ser cierto, pero pregúntele a Pablo qué valor tenía eso cuando se encontraba con una situación espiritual. Él clamaba: "Y para estas cosas ¿quién es suficiente? Nuestra competencia viene de Dios" (2 Corintios 2:16, 3:5). Pablo tuvo experiencias en las que, como Moisés, desesperó de la vida. Él dice: "Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" (2 Corintios 1:9).

El mensaje es forjado interiormente por medio de la experiencia real

Como usted percibe, el principio opera todo el tiempo, Dios hará que el ministerio y el ministro sean uno. Usted ve esto en todos los profetas. El Señor no se detenía ante nada. Él se servía de dolores ilimitados. Trabajaba incluso a través de la vida doméstica, las relaciones más íntimas de la vida. Piense en la tragedia de la vida doméstica de Oseas. Piense en Ezequiel, cuya esposa el Señor quitó de un solo golpe por medio de la muerte. El Señor dijo: "Levántate por la mañana, lava tu cara, no permitas que ningún atisbo de lamento o tragedia sea percibido; muéstrate a las personas, camina con semblante radiante, provócalos para que pregunten qué quieres tú decir con tal comportamiento escandaloso". El Señor trajo esta tristeza sobre él, y luego le ordenó que actuase de aquella manera. ¿Por qué? Ezequiel era un profeta; él tenía que personificar su mensaje, y el mensaje era el siguiente: "Israel, la esposa de Dios, se había desviado de Dios, muerto para Dios, e Israel no se daba cuenta de eso, continuaba de la misma manera que siempre, como si nada hubiera sucedido". El profeta tiene que traer esto para el hogar a través de su propia experiencia. Dios está trabajando allá adentro. Él trabaja de maneras profundas y terribles en la vida de Su siervo para producir ministerio.

Dios no nos permite tomar las cosas y los temas. Si permanecemos sumisos al Espíritu Santo, Él nos transformará en profetas; es decir, Él irá a convertir en profecía algo que se haya realizado en nosotros, de modo que aquello que decimos sea solo vocalizar algo que ha sucedido, que ha sido producido dentro de nosotros. Dios ha hecho esto a través de los años de manera extraña, profunda, terrible en algunas vidas, sin detenerse ante nada, tocando todo, y el vaso forjado de esta manera es el mensaje. Las personas no vienen para *oír* lo que usted tiene para *enseñar*. Ellos vienen para *ver* lo que usted *es*, para ver aquello que ha sido forjado por Dios. ¡Qué precio tiene que pagar un ministerio profético!

Así, Moisés fue al desierto para experimentar la ruina espantosa de su vida natural, de su mentalidad natural, para ser llevado a cero; para tener la cosa forjada dentro de él. ¿Y fue Dios justificado? – pues, a fin de cuentas, era una cuestión de recursos para el futuro. ¡Oh, qué presión iba caer sobre aquella vida! Algunas veces Moisés casi se rompió; otras, él

realmente cedió a la presión. "No puedo soportar a todo este pueblo solo, porque es demasiado pesado para mí" (Números 11:14). ¿Cuál era su recurso? ¡Oh, si hubiera sido el antiguo recurso de Egipto no podría haber aguantado ni un año! Él no podía soportar la provocación en Egipto; se levantaba y luchaba. Él se derrumbó moral y espiritualmente bajo aquella pequeña presión cuarenta años antes. ¿Qué iba a hacer él con esos rebeldes? ¿Cuánto tiempo él iba a tolerarlos? Una presión terrible iba a dar contra él, y solamente algo profundamente forjado en el interior, algo que hubiese sido hecho allá adentro sería suficiente para atravesar por aquello, cuando fuera el caso de mantenerse firme contra la presión por el propósito pleno de Dios.

Con nosotros también, la presión puede ser terrible; muchas veces vendrá tentación muy fuerte - "Vaya despacio, comprométase poco, no sea tan absoluto; usted encontrará más puertas abiertas si da un poco más de abertura; usted puede tener mucho más si afloja!". ¿Qué lo va a salvar en esa hora de la tentación? La única cosa es aquello que Dios ha realizado dentro de usted. Aquello que es parte de su propio ser - no es algo a lo que usted pueda renunciar, puesto que es usted, su propia vida. Esta es la única cosa. Dios sabía lo que estaba haciendo en Moisés. La cosa había llegado a ser uno con el hombre, no había división entre ellos. El hombre era el ministerio profético.

Él fue rechazado por sus hermanos, ellos no querían tenerlo. «Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?» (Éxodo 2:14). Este es el lado humano de la cosa. Pero estaba el lado divino. Era de Dios que se fuera al desierto por cuarenta años. Tenía que ser, desde el lado de Dios. Parecía como si fuese el actuar del hombre. Pero no era. Estas dos cosas suceden juntas. El rechazo de parte de sus hermanos estaba alineado con el propósito soberano de Dios. Era la única manera en la cual Dios tuvo la oportunidad que necesitaba para reconstituir a este hombre. La real preparación de este profeta tuvo lugar durante el tiempo que sus hermanos lo repudiaron. ¡Oh, la soberanía de Dios, la maravillosa soberanía de Dios! Un tiempo oscuro, un tiempo profundo, un quiebre, una trituración, un tiempo opresivo, de despojamiento. Parece que todo se va, que no quedará nada. Sin embargo, todo esto es la manera como Dios forma un ministerio profético.

Un mensajero divinamente probado

Yo supongo que en el principio Moisés hubiese sido muy legalista, imponiendo la ley - "Usted debe hacer esto y aquello" - y así sucesivamente; un autócrata o déspota. Cuando, después de aquellos años, lo encontramos saliendo de la rueda, de las manos del Alfarero, se dice que él es "muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Núm. 12:3), y Dios podía sostenerlo, entonces. Él no podía sostener a Moisés aquel día cuando se levantó con un espíritu de orgullo, de arrogancia, de auto-afirmación. Dios tuvo que permitir que aquella obra produjese su resultado inevitable. Pero cuando Moisés, en la condición del más manso de los hombres, débil, humilde, abnegado, fue impugnado por los demás en cuanto a su oficio - en tal ocasión Moisés no se levantó para defender su posición, sus derechos; él simplemente transfirió el asunto al Señor. Su actitud era: "Vamos a dejar que el Señor decida. Yo no tengo ninguna posición personal que preservar: si el Señor hizo de mí un profeta, que Él muestre eso. Estoy preparado para dejar el oficio si no fuere del Señor." ¡Qué diferente espíritu! Y el Señor lo sostuvo maravillosa y poderosamente en aquellas ocasiones, y terriblemente para aquellos que se opusieron (Números 12:2 y ss., 16:3 y ss.).

Ministerio Profético: Una vida, no una enseñanza

Bien, ¿qué es ser un profeta? ¿Cuál es la función profética? Es ésta: Dios toma un vaso (puede ser individual o colectivo: la función del ministerio profético puede darse a través de un pueblo, como en el caso de Israel), y hace que ese vaso pase por una historia profunda, quebrando y deshaciendo, destruyendo, desilusionando, revolucionando toda la mentalidad, para que aquellas cosas que estaban agarradas con fiereza, tan agresivamente, ya no ejerzan más influencia. Se produce una maravillosa maleabilidad, adaptabilidad, una capacidad para aprender. Todo lo que era meramente objetivo en relación con la obra de Dios, en relación con la verdad divina, como la ortodoxia o el fundamentalismo, todo aquello que dominaba con mucha fuerza, de una manera objetiva, legalista, en relación a lo que es correcto y a lo que está errado en métodos – todo es tratado, todo roto. Hay una concepción enteramente nueva, una nueva perspectiva de las cosas; ya no es más un sistema formal, algo fuera de usted que usted asume, sino algo forjado de manera interior en el vaso. Lo que el vaso es, ese es su ministerio. No aquello que él aceptó de doctrina y está ahora enseñando.

¡Oh, ser libre de todo este ámbito horrible de cosas! Es un ámbito despreciable éste de adoptar enseñanzas, interpretaciones, de ser conocido por tal o cual línea de cosas. ¡Oh, Dios nos libre! ¡Oh, para ser llevado al lugar donde se trata de una cuestión de *vida* - de lo que realmente Dios ha hecho en nosotros, hace de nosotros! Primero Él nos tritura, y luego nos reconstruye sobre un nuevo principio espiritual, que se expresa en ministerio: lo que se dice proviene de lo que ha estado sucedido detrás, tal vez durante años, e incluso hasta ahora.

¿Usted ve la ley de la función profética? Es que Dios mantiene los vasos ungidos a la altura de la verdad a través de la experiencia. Cada pedacito de verdad que ellos dan en la palabra es algo que ha tenido una historia. Ellos descendieron a las profundidades y fueron salvados por la verdad. Era su vida y, por tanto, es una parte de ellos. Esta es la naturaleza del ministerio profético.

Un profeta, tolerante pero no comprometido

Volviendo a lo que yo decía sobre el cambio en Moisés: Usted puede ver un reflejo de ello en el caso de Samuel. Pienso que Samuel era uno de los personajes más hermosos y amables del Antiguo Testamento, y es llamado un profeta. ¿Usted percibe que, aunque su corazón estuviese por completo dedicado a los pensamientos más elevados y llenos de Dios, e interiormente él no tuviese ningún interés, cualquiera que sea, sin embargo, él mostraba una increíble compasión por Saúl durante esos meses? (Parece que no alcanzó a pasar un año, el primer año del reinado de Saúl, durante el cual parece que él realmente trató de demostrar alguna apariencia de bien.) Y, sin embargo, usted debe recordar que Saúl representa la negación de las cosas más elevadas - el directo e inmediato gobierno de Dios. Tal gobierno fue rechazado por Israel en favor de un rey - "Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones", dijeron. Dios le dijo a Samuel: "Ellos no te han desechado a ti, sino a mí" (1ª Samuel 8:5-7).

La monarquía era un principio Divino, tanto como la profecía. El león está allá con el hombre. El monarca, representando el pensamiento del gobierno de Dios está allá. Sin embargo, con Saúl está en el nivel más bajo. La venida de Saúl significó traer aquel pensamiento Divino al nivel del mundo: "como todas las naciones" - un pensamiento Divino asumido por hombres carnales, arrastrado a nivel mundano; y Samuel lo sabía, él estaba en contra de eso, pues vio lo que esto significaba. Pero, ¡cuán misericordioso era él con Saúl, tanto como podía ser!

¿Por qué digo esto? Porque existe una condición similar a ésta hoy. Pensamientos divinos han sido tomados carnalmente por los hombres y traídos a un nivel terreno; el gobierno directo del Espíritu Santo ha sido sustituido por comités y juntas, y así sucesivamente. Los hombres han instituido el gobierno en las cosas divinas y están manejando las cosas de Dios. La manera del Nuevo Testamento, que en oración y ayuno la mente de Dios era alcanzada, es difícilmente conocida. Bien, aquellos que son espirituales, que saben, que ven, que entienden, no pueden aceptar esto. Pero ellos son muy tolerantes. Un verdadero profeta, como Samuel, será tolerante cuanto sea posible, hasta que aquella cosa incorrecta

asuma la pronunciada y positiva forma de desobediencia en relación a la luz dada. El Señor vino a Saúl a través de Samuel, y le dio claridad de entendimiento acerca de lo que él tenía que hacer. Le fue dado a conocer con inconfundible claridad lo que Dios requería de él, y él fue desobediente. Entonces Samuel dice: "¡Basta de tolerancia!". Dios fue implacable. "Por cuanto tú desechaste la palabra del Señor, él también te ha desechado para que no seas rey" (1ª Samuel 15:23). Samuel fue tan lejos como pudo mientras el hombre hacía lo mejor que podía. Esto es tolerancia.

Naturalmente, los tipos son siempre débiles e imperfectos, pero usted puede ver la verdad ahí. El profeta Samuel demostró mucha tolerancia en relación a las cosas que estaban erradas, aunque en su corazón él no pudiese aceptarlas. Él esperaba que la luz brillase y la obediencia viniera detrás, y la situación fuese resuelta. Nosotros somos muy tolerantes con todo aquello que no concordamos.

El punto es el siguiente - Moisés tuvo que aprender esto, tuvo que ser hecho así. Nosotros estamos mejor equipados para servir al propósito del Señor, somos profetas más fieles cuando podemos soportar las cosas con las que no estamos de acuerdo, que cuando en nuestro celo somos iconoclastas pero solo destruimos aquello que ofende. El Señor dice: 'Eso no va a servir'.

De todo lo que hemos dicho, enfatizamos solo una sola cosa - que el ministerio profético es una función. Su función es la de conservar todo en relación al pensamiento pleno de Dios - pero no como manteniendo una "línea" de cosas, de una manera objetiva y legalista. No tome algo. Usted solo puede hacer algo realmente en la medida que Dios trabajó en usted en el caminar, y en la medida en que eso ha sido revelado en usted a través de la experiencia, a través del trato de Dios - cuando Dios le hace experimentar el asunto, y usted sabe que es de esa forma. No es que usted haya alcanzado algo, pero se ha quebrado en el proceso. Ahora usted es apto para algo en el Señor.

Capítulo 3

Una voz que puede ser olvidada

“Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo a éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándoles, *las* cumplieron”. (Hechos 13:27) (RV, 1909).

La declaración anterior, en su conjunto, carga un significado que posee mucha historia; sin embargo, su implicación directa e inmediata es que si las personas referidas - los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes - se hubiesen beneficiado de las cosas más familiares, se habrían comportado de una forma muy diferente a como se comportaron. Cada semana, sábado tras sábado, por un gran número de años, ellos oían cosas leídas; sin embargo, finalmente, debido a la falla en reconocer aquello que estaban oyendo, actuaron de una manera totalmente opuesta a aquellas mismas cosas, aunque, bajo la soberanía de Dios, estuviesen dando cumplimiento a ellas al hacer así.

Sin duda, esta es una palabra de advertencia. Esto representa una posibilidad muy terrible – oír repetidamente las mismas cosas, y no reconocer su importancia; comportarse de manera completamente contraria a nuestros propios intereses, causando nuestra propia ruina, cuando podría haber sido de otra manera.

El punto es éste - que hay una voz en los profetas que puede ser olvidada, un significado que puede no ser comprendido, y los resultados pueden ser desastrosos para las personas en cuestión. "La voz de los profetas": esto sugiere que hay algo más allá de las meras cosas que el profeta dice. Hay una "voz". Nosotros podemos oír un sonido, podemos oír las palabras, y no obstante, no oír la voz, esto es algo extra a la cosa dicha. Esta es la declaración aquí, que semana tras semana, mes tras mes, año tras año, los hombres leen a los profetas audiblemente, y las personas que oyen la lectura no oyen la voz. Es la voz de los profetas que necesitamos oír.

En la medida en que usted avanza a través de este capítulo decimotercero de los Hechos, será capaz de reconocer que este pequeño fragmento está inserto en un contexto muy importante. Este capítulo, para comenzar, marca un desarrollo. Allá en Antioquía había ciertos hombres, incluyendo a Saulo, y el Espíritu Santo dice: "Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra a que los he llamado." Este era un nuevo desarrollo, un mover, algo de mayor envergadura, trascendental; sin embargo, usted no termina el capítulo sin antes llegar a una nueva crisis, que resultó inevitable cuando en un cierto lugar se reunió una gran multitud, y los judíos, rehusando ser obedientes a la Palabra, provocaron un tumulto. Los apóstoles hicieron este pronunciamiento: "A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles" (V.46), y citaron a un profeta (Isaías 49:6) como fuente de autoridad: "Te he puesto para luz de los gentiles." Esas fueron épocas en la historia de la Iglesia; y los judíos, en su conjunto, fueron dejados de lado, y los gentiles, de modo muy deliberado, fueron traídos a escena, exactamente debido a lo siguiente: que los judíos había oído esos profetas sábado tras sábado, pero no habían oído sus voces.

Grandes cosas dependían de oír la voz. Fallar en oír puede conducir a una pérdida irreparable. Cosas muy grandes en relación a Israel han acontecido a lo largo de los siglos desde el tiempo de Hechos 13. No es mi intención dar inicio a cuestiones de profecía sobre los judíos, pero mi punto es éste: por un lado, no era algo pequeño desoír las palabras de los profetas; por otro lado, usted percibe que los gentiles se regocijaron. Dice: "Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor". Pues bien, en ambos lados, es algo terrible fallar en oír, y es algo tremendo oír y dar crédito. Pienso que esto es base y motivo suficientemente serio como para atraer nuestra atención.

Profetas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento

Vamos ahora a mirar más de cerca esta cuestión de "las voces de los profetas." Un hecho de gran significado es el siguiente, que los profetas tienen un gran espacio en el Nuevo

Testamento. Me imagino que usted ya consideró cuán grande es este espacio. No es necesario que se le recuerde la gran cantidad de veces que los Evangelios llaman la atención hacia los profetas mayores – como son llamados. "Para que se cumpliera lo dicho por el profeta..." - cuán frecuentemente esta declaración ocurre en los Evangelios. Ella apareció desde el nacimiento del Señor Jesús, y solo en relación con ello, los profetas mayores son citados en varias ocasiones. Pero cuando usted sale de los Evangelios y va a los Hechos y a las Epístolas, usted se mueve básicamente en lo que se denomina los profetas menores – menores no porque fuesen de menor valor que los demás, sino porque el registro de sus escritos es menor. Es tremendamente impresionante y significativo que estos profetas menores puedan ser notados tan ampliamente en el Nuevo Testamento; ellos son citados más de cincuenta veces.

Profetas, hombres de visión

A partir de este significado general, surgen dos factores. Uno en relación con los propios profetas: ¿Por qué tienen un lugar tan grande en el Nuevo Testamento? Bueno, la respuesta a esto será básicamente otra pregunta. ¿Qué significan los profetas? Los profetas son "videntes" (1ª Samuel 9:9); son hombres que ven, y viendo, desempeñan el papel de ojos para el pueblo de Dios. Son hombres de visión, y su amplio espacio en el Nuevo Testamento, ciertamente indica cuán tremendamente importante es la visión espiritual para el pueblo de Dios en esta dispensación. Naturalmente, la otra cosa es la visión de sí, pero yo no estoy preocupado en este momento de hablar sobre lo que era, y es, la visión - esto, junto a otros aspectos, puede venir más tarde. Por el momento, siento que el Señor está interesado en el siguiente factor: la tremenda importancia de la visión espiritual si el pueblo de Dios ha de cumplir su vocación. La cosa se resuelve en una cuestión solo de visión para vocación, y la vocación no se cumplirá sin visión.

La visión imparte propósito a la Vida

Así, por un momento, vamos a hablar sobre el lugar de la visión – y usted no irá a pensar que estoy hablando sobre “visionarios”. No; es algo específico, es *la* visión, algo claramente definido. Los profetas conocían aquello de que hablaban. No eran meramente ideas abstractas, sino algo muy definido. La visión es algo muy específico, algo de lo cual el Señor está interesado y que se ha vuelto dominante en la vida de aquellos que la tienen; clara, distinta, precisa, algo que los domina de modo que todo el propósito de la existencia está inserto en ella. Tales personas están en una posición donde conocen el por qué de tener una existencia; conocen el propósito para el cual están vivos y son capaces de decir cuál es ese propósito; el horizonte de ellas está circunscrito a esa visión; ellos, con toda su vida en todos sus aspectos, se resumen en esta visión, dependen de ella. Es el único objetivo que regula todo para ellos. No es solo vivir en esta tierra y hacer muchas cosas y tener éxito en alguna manera; sino que todo en esta vida está ligado a esta visión, lo que le da sentido a la vida.

No es necesario que lo lleve a través de la historia de Israel, que se rige por la misma verdad. Usted sabe muy bien que, cuando Israel estaba en una posición correcta, es así como las cosas eran: definidas, con todo centrado en un único objetivo. Y, antes de continuar, vamos a decir, nuevamente, que todos aquellos profetas - hombres que eran los ojos de Dios para el pueblo, que significaban el pensamiento y el propósito de Dios para ellos, que significaban la divina vocación de ellos, la interpretación de Dios para sus propias existencias – aquellos profetas que personificaron todo eso, son todos traídos a la dispensación del Nuevo Testamento y a la iglesia, con esta clara implicación, de que es de esta forma como la iglesia debe ser para alcanzar su objetivo. La Iglesia es para aquello que *ve*, dominada por un objetivo y una visión específica, sabe por qué existe, no tiene ninguna duda al respecto, y se posiciona con absoluta renuncia por causa de esa visión, trayendo todas las demás cosas de la vida a alinearse con eso. Nuestra actitud tiene que ser ésta, aunque en este mundo tengamos necesariamente que hacer esto o aquello, ganar nuestro sustento y

realizar nuestro trabajo diario; sin embargo, hay algo que gobierna todas las cosas: la visión divina. Todas las cosas deben inclinarse a este único objetivo divino.

Esta es la primera consecuencia del hecho de que los profetas tengan un lugar tan amplio en esta dispensación. Nosotros no podemos ahora seguir con esto en detalle a partir de la Palabra, pero sería de mucho valor recorrer el Nuevo Testamento y ver cómo la inserción de los profetas es hacer la aplicación a los diversos aspectos de la vida de la iglesia. Es muy impresionante.

Visión, un factor unificador

Los profetas están gobernando esta dispensación de esta manera. Esta visión, *la* visión, era la propia cohesión y fuerza de Israel. Cuando la visión era clara para ellos, cuando sus ojos eran abiertos y ellos veían, cuando estaban alineados con el propósito de Dios, cuando eran gobernados por aquel objetivo para el cual Dios los había llamado, ellos eran un solo pueblo, hechos uno por la visión. Ellos tenían un solo ojo. Aquella pequeña frase: "Si... tu ojo es sencillo..." (Mateo 6:22), posee mucho más significado dentro de sí de lo que reconocemos. Un ojo sencillo - unifica y dirige toda una vida, un ojo sencillo unifica todo su comportamiento. Si usted fuera un hombre o una mujer de una sola idea, todas las cosas serían traídas a esa idea. Naturalmente, esto no siempre es algo favorable, aunque lo sea en este caso. Las personas que son obcecadas y, como decimos, 'tienen una abeja en el sombrero' (tienen una idea fija), sin nada más para conversar, sino solo una cosa, generalmente son personas bastante irritantes. Pero existe el lado correcto, el lado divino, en el cual el pueblo de Dios debe ser un pueblo de un ojo sencillo, de una única idea; y esta sencillez de ojos deja todas las facultades en coordinación.

Durante los escasos períodos cuando Israel era así, eran un pueblo maravillosamente unificado. Por otro lado, usted puede ver cómo, cuando la visión se desvanecía y fallaba, ellos se desintegraban, se convertían en un pueblo de intereses divididos y cismáticos, que luchaban entre sí. Cuán verdadera es la palabra: "Donde no hay visión, el pueblo perece (se desintegra)" (Proverbios 29:18). Y así era con Israel. Véalos en los días de Elí, cuando no

había visión manifiesta. ¡Qué pueblo desunido, desintegrado, eran ellos! Esto ocurrió muchas veces. La visión era un poder solidificador y cohesivo, que hacía a las personas uno, y en esta unidad estaba la fuerza de ellos, y eran irresistibles. ¡Véalos en el Jordán en la caída de Jericó! Mientras eran gobernados por un único objetivo, nadie los podía resistir. Su fuerza estaba en la unidad y su unidad estaba en la visión que ellos tenían. El enemigo sabe lo que está haciendo al destruir y confundir a la visión: él está dividiendo al pueblo de Dios.

Visión, un poder defensivo

¡Qué poder defensivo es una visión como ésta! ¡Qué poca chance tiene el enemigo cuando somos un pueblo afirmado sobre una única cosa! Si tenemos todo tipo de intereses personales, el enemigo puede hacer terribles estragos. Él no tiene ninguna posibilidad cuando todos están centrados en un único objetivo divino. Él necesita dividirnos de alguna forma, distraernos, desintegrarnos, para poder realizar su obra de estorbar el propósito de Dios. Todas estas características de auto-compasión, interés personal, que siempre buscan entrar y arruinar, jamás podrán entrar mientras la visión sea clara, y estemos enfocados en ella como un solo pueblo. Es tremendamente defensiva. El apóstol habla sobre ser "diligentes en todo, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Romanos 12:11). Moffatt traduce "fervientes en espíritu" como "manteniendo el brillo espiritual." Estar centrado en un único objetivo con todo el corazón es una cosa maravillosamente protectora. Tal condición en un pueblo cierra las brechas y resiste la invasión e influencia de todo tipo de cosas que distraen y paralizan.

La visión produce firmeza y crecimiento

La visión era como una llama para los profetas. Usted tiene que reconocer esto sobre ellos, de todos modos - que estos hombres eran llamas de fuego. No había nada neutro en ellos: eran agresivos, jamás pasivos. La visión tiene este efecto. Si usted realmente ha visto lo que el Señor busca, no puede permanecer indiferente. Usted no puede ser pasivo cuando ve. Encuentre una persona que ha visto y verá una vida positiva. Encuentre una persona que no ve, que no está seguro, que no es claro, y usted tiene alguien neutro, negativo, que no vale la pena considerar. Estos profetas eran hombres como llamas de fuego, porque veían. Y cuando Israel estaba en el ejercicio de la vocación divina, era de esa manera – agresivo, positivo. Cuando la visión se marchitaba, Israel llegaba a un punto muerto, se encerraba en sí mismo, daba vueltas y vueltas en círculo, sin llegar a ninguna parte.

Esta agresividad y confianza, que es el fruto de haber visto, concede al Señor el terreno que necesita para un tipo correcto de entrenamiento y disciplina. No significa que jamás vamos a cometer errores. "¿Qué haces aquí, Elías?" (I Reyes 19:09). "No tienes nada que hacer aquí" eso es lo que significa. Sí, los profetas y los apóstoles podían cometer errores, y lo hacían, pero está lo siguiente a causa de que ellos vieron, y se entregaron completamente a aquello que habían visto sobre el propósito del Señor, el Señor era absolutamente capaz de acercarse a sus errores y, soberanamente, invalidarlos y enseñar a Sus siervos algo más sobre Sí mismo y sobre Sus caminos.

Ahora, usted jamás encuentra esto en personas que tienen carácter indefinido. El pueblo indefinido, que no habla en serio, que no abraza la causa, jamás puede aprender nada del Señor. Son las personas que se entregan, que se lanzan en dirección a cualquier medida de luz que el Señor les da, que, por un lado, tienen sus errores los errores de sus propios celos - corregidos por la soberanía divina, y, por otro lado, son enseñados por el Señor a través de sus propios errores sobre cuáles son los pensamientos de Dios, cómo Él hace las

cosas, y cómo Él no hace. Si quedamos a la espera en indefinición y en incertidumbre, y no hacemos nada hasta que lo sepamos todo, no vamos a aprender nada.

¿No ha notado usted que son los hombres y mujeres cuyos corazones están ardiendo por Dios, que han visto algo verdaderamente de parte del Señor y que han sido enteramente dominados por aquello que han visto, los que están aprendiendo? El Señor los está enseñando, Él no permite que sus graves errores los hundan en la destrucción. Él soberanamente invalida, y durante su larga carrera ellos son capaces de decir: 'Bueno, cometí errores terribles, pero el Señor maravillosamente se apoderó de ellos e hizo que cooperasen para bien". Ser de esta manera, con una visión que resume toda nuestra vida y nos gobierna, ofrece al Señor una condición favorable para que Él cuide de nosotros, incluso cuando cometemos errores - porque Sus intereses están en juego, Sus intereses y no los nuestros están en primer lugar en nuestro corazón. Los profetas y los apóstoles aprendieron a conocer al Señor de maravillosas maneras por medio de sus propios errores, porque los errores de ellos no provenían de la terquedad de sus propias voluntades, sino de una pasión por Dios y por aquello que Él les había mostrado como Su propósito.

La visión da superioridad al pueblo de Dios

Y, luego, observe que la propia superioridad de Israel estaba basada en la visión. Ellos fueron llamados por Dios para ser un pueblo superior, por encima de todos los pueblos de la tierra, puesto entre las naciones como un vaso espiritualmente gubernamental. El Señor prometió que ninguna nación sería capaz de asumir el control sobre ellos. Su pensamiento para ellos era que ellos fuesen "cabeza y no cola" (Deuteronomio 28:13). Pero esto no sucedería de manera arbitraria e independiente de su situación y condición. Era cuando tenían una visión clara ante ellos, colectivamente, como un pueblo entero - dominado, gobernado y unificado por la visión -, era solo entonces que ellos eran cabeza y no cola, era entonces que quedaban en posición de dominio.

Y esto trae a los profetas nuevamente. (Pensamos ahora en los últimos profetas de Israel.) ¿Por qué los profetas? Porque Israel había perdido su posición. Asiria, Babilonia y el resto estaban asumiendo dominio sobre ellos, porque habían perdido la visión. Es en los profetas menores, como se les llama, que usted tiene bastante sobre esta cuestión. "Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento" (Oseas 4:6). Esta es una nota a la cual todos los profetas están vinculados. ¿Por qué este estado de cosas? ¿Por qué Israel está ahora en desventaja en relación con las naciones? La respuesta es - pérdida de visión. El profeta viene para intentar llevar a Israel de vuelta al lugar de la visión. El profeta tiene la visión, él es el ojo del pueblo: él llama al pueblo de vuelta a aquello para lo cual Dios lo escogió, para mostrar nuevamente por qué Él tomó a Israel de entre las naciones.

La visión es necesaria para todo hijo de Dios

Todo esto no es más que un énfasis sobre el lugar de la visión. Puede que no lo lleve muy lejos; puede que se pregunte a dónde conduce todo esto. Usted está diciendo ahora: 'Bueno, ¿qué es la visión?'. Este no es el punto en el momento; esto puede venir después. El punto es que ésta es la necesidad, la absoluta necesidad de la iglesia hoy para usted, para mí; y déjeme agregar que, aunque la visión sea algo preeminentemente corporativo, ella debe ser también algo personal. Usted y yo individualmente debemos estar en el lugar donde podamos decir: '¡Yo he visto, yo sé lo que Dios quiere!'.

Si nos preguntasen: ¿por qué la Iglesia es como es hoy, en tan gran medida de impotencia y desintegración, y qué se necesita para producir un impacto del cielo por medio de la Iglesia? ¿Qué podríamos decir? ¿Es presuntuoso afirmar ser capaz de hacerlo? Los profetas sabían; y recuerde que los profetas, fuesen del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento, no eran una clase aislada de personas, no era ningún cuerpo separado que retuviera la visión en sí mismo oficialmente. Ellos eran los ojos del cuerpo. Eran, en el pensamiento de Dios, *el pueblo* de Dios. Usted conoce este principio; esto es visto, por ejemplo, en la cuestión del Sumo Sacerdote. Dios mira el Sumo Sacerdote como si fuese Israel, y trata con todo Israel en igualdad de condiciones en la persona del sumo-sacerdote, sea él bueno o malo. Si el Sumo Sacerdote es malo - "Y él me mostró a Josué, el sumo sacerdote vestido con ropas viles..." (Zacarías 3:1-5) - éste es Israel. Dios trata con Israel como un solo hombre.

El profeta es la misma cosa, y es por esto que el profeta está muy entrelazado con la propia condición y vida del pueblo. Oiga al profeta Daniel orando. Personalmente, él no era culpable, personalmente no había pecado como la nación, pero él tomó todo sobre sí mismo y habló como si fuese su responsabilidad, como si fuese el principal de los pecadores. Hay una unión tal entre los profetas y el pueblo en condición, experiencia, sufrimiento, que ellos jamás pueden verse a sí mismos como funcionarios separados de todo el res-

to, como si estuviesen hablando desde el lado de afuera; ellos están en el pueblo, ellos *son* el pueblo.

Quiero decir esto, que no debemos tener una visión que nos traiga una clase de ministros llamados profetas y apóstoles. Ellos están aquí solo para mantenernos alerta en cuanto a lo que debemos ser delante de Dios, cómo debemos ser, por eso están constantemente remeciéndonos y diciéndonos: “Mira, esto es lo que debería ser”. Así que, debería por lo tanto ser, con cada uno de nosotros personalmente, que estemos en el sentido de este ministerio profético. La Iglesia está llamada a ser un profeta a las naciones. Me gustaría repetir mi pregunta – y es una pregunta admisible, sin ninguna presunción - ¿podría usted decir lo que es necesario para la iglesia hoy? ¿Podría usted interpretar el estado de cosas, y explicar verdaderamente aquello que el Señor le mostró en su propio corazón? Conozco los riesgos y peligros que pueden rodear tal idea, pero esta es la razón misma de nuestra existencia. Será en un grado mayor o menor en cada uno de nosotros, pero sea más o sea menos, nosotros tenemos la clave de la situación. Dios necesita un pueblo así. Debe ser personal.

La visión requiere valor

Pero recuerde que esto va a requerir de un inmenso valor. ¡Oh, qué valor el de aquellos profetas! – Valor contra la concesión y la política. ¡Oh, los efectos catastróficos de la política, de consideraciones secundarias! “¿Cómo esto afectará nuestras oportunidades si somos tan absolutos?”. ¿No irá a disminuir nuestras oportunidades de servir al Señor si tomamos una posición?”. Esto es política, y es una cosa horrible. Más de un hombre que ha visto algo, y comenzó a hablar sobre lo que vio, encontró tal reacción de sus propios hermanos y de los que tenían responsabilidad sobre él, que retrocedió. "Es peligroso llevar esto más lejos." ¡Política! No, no había nada de eso en los profetas. ¿Estamos comprometidos porque hemos visto?

Habrá un costo; nosotros podremos hacerle frente. Hay un pequeño fragmento en Hebreos 9 - "Ellos fueron aserrados." Una tradición dice que esto se aplicó al profeta Isaías – que él era uno de los que murieron cortados por la mitad. Lea Isaías 53. No hay nada más sublime en toda la literatura de la Biblia, y por eso fue cortado por la mitad. ¿Estaba en lo correcto? Bueno, nosotros hoy nos beneficiamos de su justicia. Pero al diablo no le gusta eso, y por eso él fue cortado por la mitad. Hay valores tremendos asociadas al ver, y a la total entrega a la visión, pero hay un costo muy grande también.

Vamos a parar aquí, por ahora; pero debemos tratar con el Señor y decir: '¿Cuánto yo he visto? He oído a los profetas semana tras semana; después, todas las convenciones, conferencias, encuentros en que he participado, pero ¿habré oído la voz de los profetas, a fin de cuentas? He oído a los predicadores dar sus mensajes y sus sermones, pero ¿habré oído la voz?'. En caso positivo, el efecto será de largo alcance. En caso negativo, es tiempo de consultar al Señor. ¡Esto no debe continuar! ¿Qué sucedió en Hechos 13? Hubo oídos que no escucharon; pero donde un oído escuchó, ¡oh, qué cosas tremendas pasaron, qué valores tremendos vinieron!

Capítulo 4

La visión que constituye la vocación

“Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo a éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándo*les*, *las* cumplieron”. (Hechos 13:27) (RV, 1909).

Hemos señalado al principio del capítulo anterior que la declaración anterior indica que hay algo más para ser escuchado que la lectura audible de la Palabra de Dios. "Las voces de los profetas." ¿Qué estaban diciendo los profetas? - ¿no cuáles fueron, literalmente, las palabras utilizadas por los profetas, las sentencias y declaraciones, la forma de sus dichos, sino aquello a lo que, *en realidad*, se referían? Aquellas autoridades y habitantes de Jerusalén podrían haber citado a los profetas sin dificultad, probablemente podrían haber recitado el contenido de todos los libros. Ellos estaban bien entrenados en el contenido de las Escrituras del Antiguo Testamento, pero jamás se detuvieron a hacer la simple pregunta: "¿A qué se refiere esto? ¿Cuál realmente es la trascendencia de eso? ¿Qué fue de esos hombres después?". Y porque nunca lo hicieron, jamás llegaron más allá de la letra.

Vocación olvidada debido a la pérdida de la visión

Hacemos estas preguntas ahora. ¿Qué es lo que está adentro, detrás y más profundo en las declaraciones escritas y orales de los profetas? Sabemos que los profetas estaban tratando con una situación que, de ninguna manera, representaba los pensamientos de Dios para Su pueblo. Yo podría hacerlo más fuerte que eso y decir que la situación estaba muy lejos de lo planeado por Dios; pero tengo en mente las condiciones presentes, más que en

algún estado extremo de las cosas, así que simplemente digo que ni la condición entonces ni ahora representan, en realidad, la mente e intención del Señor concerniente a Su pueblo. Los profetas estaban tratando con tal situación, y porque era de esa manera, la real vocación del pueblo de Dios no se estaba cumpliendo. Ellos estaban fracasando en aquello para lo cual el Señor realmente los había traído a la existencia. Considerando que ellos deberían haber sido un pueblo de tremenda fuerza espiritual entre las naciones, con un impacto real sobre las naciones, con una nota de gran autoridad que tenía que haber sido tomada en cuenta - "Así dice el Señor", declarada de tal forma que la gente realmente tenía que prestar atención –, considerando que debería haber sido de esta manera, ellos estaban fracasando. Hubo debilidad y fracaso. Los profetas trataban de llegar a la raíz de la situación. Para llegar allí, por supuesto, tenían que abrirse paso a través de una gran cantidad de factores bien definidos. Había todo tipo de cosas a las que los profetas se referían - pecados y así sucesivamente, pero los profetas estaban unánimes en una cosa en particular: que la causa de aquellas situaciones que resultaron en este gran fracaso, era la pérdida de la visión. El pueblo había perdido la visión original, la visión que un día había sido clara para ellos.

Cuando Dios puso su mano sobre ellos y los sacó de Egipto, ellos tuvieron una visión. Ellos vieron el propósito y la intención de Dios. La visión se convirtió en la nota exultante de su canción al otro lado del Mar Rojo. Yo no me voy a detener por el momento en lo que era el propósito. Pero ellos eran un pueblo a quien Dios había dado una visión de Su propósito para con ellos, tanto en relación con ellos mismos como con su vocación. Ellos la habían perdido, y este era el resultado; y los profetas, al tratar con eso, permanecieron firmes sobre esta única cosa: "La vocación de ustedes en su plenitud de realización y logros, se basa en su visión, y la plenitud de la vocación requiere plenitud de visión '. Esto significa que, si su visión se vuelve menor que la plenitud de Dios, usted solo va a llegar hasta aquí, y luego se detendrá. Si usted continúa avanzando directamente hacia todo aquello que Dios planeó al constituirlo como Su vaso, usted debe tener plenitud de visión; Dios jamás queda satisfecho con nada menos que no sea la plenitud. El propio hecho de que no pue-

da ir más allá de lo que su visión le permite, es la manera como Dios le dice: "Usted necesita tener plenitud de visión si desea llegar a la plenitud del propósito y de la realización".

Este es el fundamento mismo de lo que ahora nos ocupa. Los profetas siempre estaban hablando sobre eso. Anteriormente citamos Oseas 4:6 "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio". Esto es lo mismo que decir, en otras palabras: "Mi pueblo está en pedazos por falta de visión; ustedes han cerrado los ojos para el propósito que les he presentado; yo no tengo ningún otro uso para ustedes"; y esta es una declaración bastante fuerte, que se une a otro pasaje: "Será tragado Israel: presto serán entre las gentes como vaso en que no hay contentamiento" (Oseas 8:8). (Reina-Valera 1909).

Si usted desea obtener toda la fuerza de esto, mire una palabra en las profecías de Jeremías. "¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá (Jeremías 22:28-30). "Israel... entre las gentes como vaso en que no hay contentamiento... Escribid... a este hombre... privado de descendencia." No hay futuro para un vaso como ese. Bien podemos decir de Israel como de Conías: "Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia". Esto es un fin. Ahora, una continuación, un ir directamente hasta el fin sin ningún impedimento, exige plenitud de visión.

Visión, no conocimiento de hechos, califica para la vocación

Preste atención a esto, sobre todo mis hermanos y hermanas más jóvenes en Cristo. El cumplimiento de aquello para lo cual usted fue llamado por la gracia de Dios - lo que usted puede llamar el servicio de Dios, la obra de Dios, lo que resumiremos como la divina vocación - debe basarse en una visión que el Señor le haya dado a usted: la visión, naturalmente, no es solo algo en sí misma, sino que es *la* visión que Él le ha dado a usted acerca de Su Iglesia. Usted necesita tener eso. Entonces, la medida en la cual usted va a seguir rumbo hacia la plenitud será la medida de su visión - la medida en que personalmente ha llegado a poseer aquella visión divina. Puede haber muchas cosas, no la visión, las que le llevan a usted a la obra cristiana. Usted puede escuchar un llamado para obreros, un llamado para misioneros, un llamado para el servicio, basado en la Escritura - "Id por todo el mundo y predicad el evangelio" - y así sucesivamente. Y con los complementos de aquel llamado usted puede ser movido, quedar estimulado, y puede tomar aquello como un llamado divino. Yo no estoy diciendo que nadie jamás haya verdaderamente servido al Señor sobre esa base: no me interprete mal; pero quiero decir que, de hecho, puede haber todo eso, y de forma muy intensa, y, con todo, aquello no ser su propia visión, sino la visión de otra persona que está siendo traspasada a usted, y eso no va a prosperar.

‘Pero’, dice usted, ‘hay una Escritura’ – “Id por todo el mundo y predicad el evangelio”. Recuerde, las personas a quienes estas palabras fueron dirigidas tenían todos los hechos acerca de Cristo - la encarnación, el nacimiento virginal, Su vida, Su enseñanza, Sus milagros, Su cruz, y todas las certificaciones celestiales que los acompañaban. Algunos de esos mismos hombres - los discípulos de Juan - estaban ahí cuando la voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado". Otros estaban en el monte cuando la voz volvió a hablar: "Este es mi Hijo Amado". Ellos vieron la transfiguración, y le vieron en Su resurrección. ¿No es esto suficiente para salir al mundo - toda esta cantidad de hechos poderosos? ¿Ciertamente podían ir ellos y proclamar lo que conocían? Pero no - "Quedaos en Jerusalén."

¿Qué fue finalmente aquello que los constituyó como hombres que podían cumplir y obedecer aquel mandamiento de ir? - Bueno, dice usted, 'por supuesto, fue la presencia del

Espíritu Santo". Perfectamente cierto. ¿Pero no había algo más? ¿Por qué los cuarenta días después de su resurrección? ¿No cree usted que ellos estaban recibiendo a través de las cosas externas, los eventos, y que estaban viendo algo - viendo lo que ningún ojo humano podía ver, lo que jamás podría ser visto por medio de alguna demostración objetiva? Si el apóstol Pablo es alguna cosa en la cual basarse en este asunto, él nos va a decir muy claramente que toda su vida, ministerio y comisión se basaron en esta única cosa: "Agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles". "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gálatas 1:15,16; 11,12).

Todas las demás cosas pueden ser hechos que poseemos por medio de la lectura de nuestro Nuevo Testamento. Nosotros lo tenemos todo, y podemos creerlo como la esencia del cristianismo. Esto no nos convierte en misioneros a salir a anunciar los hechos de Cristo – aunque los hechos sean. Eso no es así. ¡Cuántos lo han hecho! ¿Hasta dónde han llegado? Van hasta cierto punto y se detienen. No podemos quedarnos viviendo en la limitación. Queridos amigos, hay una terrible limitación en la Iglesia en este preciso momento, limitación de conocimiento del Señor, incluso por parte de aquellos que han sido siervos del Señor por un largo periodo de años. Hay muchos cristianos, incluso cristianos antiguos, a quienes es muy difícil hablar de las cosas del Señor.

Visión - El propósito pleno de Dios en la redención

Pero volviendo a Israel: Usted no encuentra nada sobre Israel, que sugiera o indique que salieron de Egipto, que permanecieron en el desierto, y más tarde en la tierra, para declarar como su evangelio el hecho de que Dios los haya sacado de Egipto. Ese no era su mensaje. Naturalmente, eso se cuenta muchas veces, pero no era su mensaje, no lo que ellos proclamaban. ¿Qué era lo que siempre estuvo delante de sus ojos? Fue aquello para lo cual fueron sacados. Fue la visión de Dios que realizarían. Muchos de nosotros nos limitamos solo a predicar la parte del "salir fuera" - la salvación del pecado, del mundo. Se pue-

de ir tan lejos, pero la Iglesia no llegará muy lejos con eso. Es bueno, es correcto, por supuesto; es una parte del todo, pero solo una parte. Se necesita la visión total para llegar hasta el fin. ¡Oh, el patetismo asociado a la vida de muchos siervos del Señor! Ellos llegan a un punto muerto, a un ámbito de vida, poder e influencia limitados, porque su visión es muy pequeña. ¿No es verdad?

¿Qué le estoy diciendo a usted? En primer lugar, si usted va a llegar hasta el final, si va a servir al Señor de alguna manera plena, usted necesita tener el propósito de Dios acerca de su Hijo revelado en su propio corazón. ¡Usted tendrá que ser capaz de decir que «Dios ha revelado a Su Hijo en usted», en el sentido en que usted ve; no solo ve su propia liberación del pecado, sino el propósito de Dios en relación a su Hijo en quien usted es salvo -, ve la cosa mayor, la cosa completa. Usted es solo un fragmento de ella. Esta es la base del servicio, de la vocación, y los mismos apóstoles fueron retenidos hasta que les fuera revelada la llama completa del significado de Cristo resucitado y ascendido - la visión del Cristo glorificado y todo lo que eso significaba en el eterno propósito de Dios. Entonces ellos salieron, y nosotros descubrimos que el mensaje de ellos fue siempre, no el evangelio de Dios sobre la salvación personal, sino "el evangelio de Dios acerca de su Hijo", Jesucristo. Ellos habían visto, no el Jesús histórico, sino al Cristo glorificado de Dios; visto, no como una visión objetiva, ya que Su verdadero significado se había abierto para ellos.

¡Qué cambio significaba esto en relación a los viejos tiempos, cuando estaban pensando siempre en términos del Mesías venidero que establecería un reino temporal en la tierra, con ellos mismos sentado a Su derecha y a Su izquierda! ¡Ellos serían personas notables aquí en esta tierra, que expulsarían a los romanos de su país! Esa cosa en la tierra fue su única y plena visión - luchando con armas reales, rebelándose literalmente contra los usurpadores de su país.

Pero, ¡oh, qué gran cambio cuando vieron Su reino! Ahora, aquello que los había atrapado en sus garras, se había ido; no debía pensarse más en ello. ¡Ver Su reino! Jesús había di-

cho: "De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino" (Mateo 16:28). ¿Qué es el reino? Es Cristo, sobre todo principado y autoridad, el centro y objeto de todo el consejo divino desde la eternidad. Esto es lenguaje, por supuesto - meras palabras; pero el significado necesita ser aprehendido. Usted necesita tener la visión en su propio corazón antes de que pueda ser un siervo de Dios que llegue muy lejos, y necesita tener una visión creciente para llegar hasta el fin. Vuelva a Oseas. "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento" (Oseas 4:6). ¿Qué dice más adelante? "Y conoceremos, y proseguiremos en conocer al Jehová" (Oseas 6:3). Es la visión creciente, progresiva, que los lleva a la consumación de lo que es Dios. Debe ser así - no se contenta con dos o tres hechos acerca de Cristo y la salvación, sino teniendo iluminados los ojos del corazón para verlo.

Lo que estoy diciendo, naturalmente, es una declaración de hechos. Yo no puedo darle nada a usted, no puedo traerlo a esto; pero puedo, creo yo, influir un poco en el sentido de ir al Señor, y decirle: 'Señor, si me necesitas, estoy disponible, estoy a tu disposición; pero es necesario que Tú pongas el fundamento, y abras mis ojos, y me des la visión necesaria para que yo no solo salga y predique cosas sobre Ti'. Mucho más que eso es necesario.

Esta es la primera cosa, y se aplica a todos nosotros, no solo a los que están yendo hacia lo que llamamos "servicio a tiempo completo".

La vocación de Israel – expresar la presencia de Dios entre las naciones

Dicho esto, quisiera llegar a la siguiente cosa por el momento. ¿Cuál fue la visión que Israel había perdido y que los profetas estaban tratando de traer al pueblo de nuevo? La visión era esta - la verdadera vocación para la cual Dios había puesto su mano sobre Israel, el significado de su existencia como Israel. ¿Qué era eso?

El movimiento de Dios fue así. Aquí están las naciones y los pueblos que se extienden por toda la tierra. Fuera de esas naciones, Dios toma un individuo solitario, Abraham, y lo pone, por así decirlo, justo en el centro de las naciones. Esta es la geografía espiritual de esto. Y entonces Dios levanta, a partir de este hombre, una semilla, y convierte su semilla en una nación en medio de las naciones, distinta de las naciones, perfectamente distinta, pero en el medio. Cuando Dios constituye esa nación sobre principios celestiales – un cuerpo colectivo constituido en el cielo, divino, con principios espirituales, con Dios mismo en el medio - el resultado es que todas las demás naciones se reúnen alrededor para ver.

¿Y qué tienen en cuenta esas naciones? No la predicación de esa nación que está en medio; usted no tiene nada de qué predicarles - es decir, la proclamación de las doctrinas y verdades. Pero los espectadores llegan a darse cuenta de que Dios, el único Dios vivo y verdadero, está ahí. No hay que confundir: ellos no pueden alejarse, ellos tienen que reconocer: Dios está ahí; porque este pueblo está constituido de tal modo, Dios está ahí, y hay un registro de Dios por todas partes, independientemente de dónde viene este pueblo. Ah, incluso antes de venir, algo está empezando a suceder. ¡Escuchen a Rahab! ¿Qué les diría a los espías? Israel no ha llegado aún, pero ella dice: "Sabemos todo sobre ustedes. Sabemos lo que significan. Hemos escuchado todo". Ya el temor de este pueblo está delante de ellos. Hay algo de poder espiritual que no necesita ser predicado con palabras. El pueblo está allí, con Dios en medio de ellos - porque Dios tiene Sus pensamientos celestiales y principios como la mera constitución de Su vida; Él está ahí, el resto sigue.

Ahora, consideremos la declaración de la Biblia en su conjunto, Antiguo y Nuevo Testamento. En cuanto al Antiguo Testamento, ¿cuál fue la divina vocación de Israel? No principalmente decir cosas acerca de Dios, sino ser como Dios en medio de las naciones. "Dios está en medio de ella, no será conmovida" (Salmo 46:5). "¡El Señor está aquí!". ¡Cuán afortunados! Esa era su vocación. Usted puede decir que en el Antiguo Testamento era tipo, pero ¡oh!, era mucho más que un tipo, era muy real, era un hecho.

La vocación de la Iglesia - expresar el Señorío de Cristo

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, nos encontramos en presencia de un doble desarrollo. Dios está aquí presente en la Persona de Su Hijo, Jesucristo. Su nombre es Emmanuel - "Dios con nosotros" - y todo lo que tiene que ver con Él tiene que ver con Dios de una manera muy personal e inmediata. Él afirma que Su propio cuerpo físico es el templo de Dios. Luego, a través de Su muerte, resurrección y ascensión, Él regresa en la Persona del Espíritu Santo, y establece Su residencia en la Iglesia, que es Su Cuerpo. A continuación, cosas comienzan a suceder muy espontáneamente, a partir del mundo de las inteligencias espirituales - no solo por causa de ciertas doctrinas predicadas, sino por causa de esta presencia divina.

Hay inteligencias conscientes por todas partes, detrás de los hombres y de las naciones, y el conflicto ha comenzado no por causa de aquello que el pueblo de Dios dice, sino porque el pueblo está allí. Deje que esto sea corporativo, y usted experimentará la voluntad de Dios sobre la vocación. Esta no es la dispensación de la conversión de las naciones. Yo me pregunto incluso si se trata de la dispensación de la evangelización plena de las naciones. Nosotros estamos esperando que el Señor venga algún día. Después de dos mil años, la mitad de este mundo jamás ha oído hablar del nombre de Jesús. ¡Si el Señor viene esta noche, algo tiene que suceder para que el mundo sea evangelizado antes de que Él venga! Esto no significa detener o debilitar la evangelización. Vamos a seguir con ella y hacer todo

lo que sea posible, pero recuerde que el Señor nos ha dado Su significado para esta dispensación. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, *para testimonio* a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

Mire su Nuevo Testamento. Se dijo: "Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras" (Romanos 10:18). Se ha dicho que el mundo entero fue alcanzado. Pero el mundo ha crecido mucho desde entonces. ¿Qué ha pasado en este tiempo? El Señor plantó núcleos, representaciones corporativas de Su Iglesia, primeramente en una nación y luego en otra, y por medio de la presencia de ellos la pelea estalló. Lo único que Satanás estaba empeñado en hacer era expulsar aquello que inculcó su reino con el señorío del Señor, para sacarlo, romperlo, desintegrarlo de alguna manera a fin de anularlo, haciendo que unos se volvieran contra otros, creando divisiones - todo para arruinar, frustrar, destruir su representación del señorío absoluto de Cristo, neutralizarlo, expulsarlo, hacer cualquier cosa para librarse de esta cosa dentro de su reino. El reino de Satanás ha actuado de esta manera, como si dijera: "Mientras esta cosa esté aquí, jamás estaremos a salvo, mientras esta cosa esté aquí, nuestro reino está dividido, no estará completo: nos vamos a librar de ellos, a fin de tener nuestro reino sólido".

El objetivo de Dios es obtener dentro de las naciones, una expresión corporativa del señorío de Su Hijo – tener Su lugar allí. No estoy diciendo que no tenemos que predicar, sí, hay que predicar, testificar, testimoniar, pero lo esencial es que el Señor *esté* ahí. Hay tiempos - y esto va a pasar con muchos siervos de Dios – cuando usted no puede predicar, no puede hacer nada, solo permanecer donde está, quedarse ahí, y las olas rompiendo contra usted. Esto ha ocurrido muchas veces. Antes de que se haya producido algún progreso o desarrollo, ha habido un largo período de espera en que la única pregunta ha sido: '¿Podremos mantener, defender nuestro terreno?'. Satanás ha dicho: "¡No, si puedo evitarlo! ¡Usted va a desistir si yo puedo hacer algo al respecto!".

Todo el asunto en cuestión es el lugar del Señor entre las naciones. Israel fue constituido para esto, la Iglesia está constituida para esto. La cosa no puede hacerse con una mano, solo por individuos; ella requiere el cuerpo - los dos o tres, cuanto más mejor, siempre que esté el factor que unifica, la unidad, un ojo sencillo. Si entran motivos dobles e intereses personales, van a arruinarlo todo. ¿Está usted luchando una batalla en solitario? Usted necesita el cuerpo, usted necesita ayuda corporativa para pelear la batalla y mantener su terreno. Escuche, el enemigo lo va a enviar fuera a usted, si puede. Predique si puede, pero si no, esto no significa que deba desistir. Hasta el Señor dice: "Yo no puedo hacer nada más aquí"; usted tiene que aguantar. ¿No conocemos los esfuerzos terribles del enemigo para expulsarnos? Muchos de ustedes han llegado muy lejos para saber lo que esto significa. Si él pudiese expulsarlo, lo haría.

Pero esta es la visión - aquello para lo cual la Iglesia es constituida en relación con el Señor Jesús, de modo que, considerando el día venidero, usted se mantenga como un testigo de ese día; manténgase en las naciones para testimonio, "hasta que Él venga" para reinar, y "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apocalipsis 11:15); un lugar para sus pies hasta aquel día, un altar edificado, que testifica: "Esto pertenece al Señor: el derecho del Señor está aquí, Él lo compró". Pero usted encontrará todo tipo de contradicción a esto, y todo tipo de ataque del enemigo para tratar de probar que el Señor no tiene nada aquí, que Él no tiene ningún lugar para poner Sus pies y que es mejor que usted se vaya.

¿Entiende usted cuán necesario es tener visión? Usted no puede hacer la cosa por entusiasmo - no va a durar; ni basado en la visión de otro - esto no lo sostendrá hasta el fin. ¡Usted necesita ser como Pablo, y como aquellos que "se sostuvieron como viendo al Invisible"; no como quien Lo vio hace mucho tiempo, sino viviendo continuamente a la luz de aquello que usted ha visto y está viendo - una luz que es siempre creciente.

La visión es la medida de la vocación

Ahora bien, si todo esto es simple y elemental, es, sin embargo, básico. ¿Comprende usted que la visión del propósito pleno de Dios sobre Su Hijo, revelado en su propio corazón en sus comienzos, pero ahora cada vez más claro y pleno, es la base de la vocación? Creo que nada de lo que yo haya dicho lo hará a usted menos decidido y devoto en todas las formas sencillas de dar testimonio sobre la salvación; pero recuerde lo siguiente: para la plenitud usted necesita ver mucho más que eso. Usted irá hasta donde su visión lo lleve; por lo tanto, todos nosotros necesitamos de aquella oración de Pablo "que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza "(Efesios 1:17-19).

Esta es la visión. Y entonces, como está escrito en Isaías 25:7: "... y destruirá (literalmente, consumirá) en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que cubre a todas las naciones." ¿Y esto qué significa - "este monte"? ¿Qué monte? Bien, es Sion. ¿Pero tiene este monte literal, el monte de Sion, esta roca prominente en Jerusalén, el haber sido siempre instrumento de remoción del velo del rostro de todos? ¡Naturalmente que no! ¿Qué es Sion? Sion, en la interpretación espiritual, es aquel pueblo que vive bajo la plena soberanía del Señor. Dice en el texto siguiente: "Destruirá a la muerte para siempre" (V. 8). Es a través de Su triunfo, el triunfo de Su Cruz y Resurrección, que Él viene a nosotros. "Os habéis acercado al monte de Sion" (Hebreos 12:22). Sion es el territorio de Su absoluto señorío, y un pueblo que vive bajo Su señorío. Entonces el velo es quitado. Lo que el Señor quiere aquí y allá, y acullá, son esos núcleos, estas pequeñas compañías de personas que viven en el beneficio de Su victoria, que viven en el beneficio de que Él haya derrotado a la muerte victoriosamente; y donde ellos estuvieren, las personas van a ver; ellos serán el instrumento para quitar el velo de la faz de los pueblos.

Donde tal compañía se encuentra, allí usted ve al Señor. Cuando usted viene a tocar esas personas, usted toca la realidad.

Por lo tanto, el llamado final es que todo esté ajustado y alineado con la visión, y la única pregunta para nosotros es: ¿Están las personas viendo al Señor? No es una cuestión de si ellas están escuchando lo que hemos hablado acerca del Señor - nuestra predicación, doctrina, interpretación - sino: ¿están ellas viendo al Señor, están ellas sintiendo al Señor, están ellas encontrando al Señor? Oh, yo no pido a ustedes en sus distintas localidades que se reúnan dos o tres para el estudio de ciertas enseñanzas de la Biblia, lo que yo digo realmente es que le pidan al Señor que les constituya corporativamente en aquello que tendrá un impacto espiritual, aquello en lo cual el Señor se pueda ver, el Señor se pueda encontrar, del cual se pueda decir: «El Señor está aquí». Que esto pueda ser verdad de nosotros, donde estemos.

Capítulo 5

Por qué el mensaje del profeta no es comprendido

Lecturas: Hechos 13:27, 15; 2ª Corintios 3:14-18; Isaías 53:1.

Los profetas eran leídos, como Pablo señala aquí, todos los sábados. Era una costumbre fija leer la ley y los profetas todos los sábados, y se puede decir que no había un horario específico del día en que esto se hiciera, sino que durante todo el sábado se leían en las sinagogas la ley y los profetas. Y, aunque las propias autoridades, y también los residentes de Jerusalén que frecuentaban el templo oían la lectura de los profetas continuamente, no obstante, jamás escuchaban las voces de los profetas. Y porque ellos fracasaron en oír ese algo interior, que era mucho más que la mera lectura audible de lo que los profetas tenían que decir, ellos perdieron todo aquello que estaba planeado para ellos, como muestra este capítulo 13 de Hechos. Los Apóstoles los dejaron y se volvieron a los gentiles, que tenían un oído dispuesto a oír.

Esto no es una cuestión trivial e intrascendente. Es evidente que a *nosotros* nos corresponde tratar de oír la voz de los profetas, para conocer realmente lo que estaban diciendo. Vamos a ver de nuevo el versículo: "...porque no Lo conocieron, ni conocieron la voz de los profetas." ¿Por qué no Le conocieron? ¿Por qué no oyeron? Hay una respuesta básica a esta pregunta que nos ocupa ahora, y que nos trae a los fundamentos, realmente a la raíz de las cosas.

La ofensa de la Cruz

(a) Un Mesías sufriente

La respuesta a la pregunta es ésta - porque ellos no estaban dispuestos a aceptar la cruz. Esto es lo que está en la raíz de todo el asunto. En primer lugar, no estaban dispuestos a admitir un Mesías sufriente. Ellos habían formado sus propias opiniones, tanto en relación con el tipo de Mesías que el Mesías debía ser, sobre lo que Él debería hacer, y sobre los resultados de Su venida; y todo lo que se oponía a esta mentalidad fija no era aceptada - era un escándalo. No podían admitir dentro del campo de su observación que el Mesías venidero fuese un Mesías sufriente – aunque los profetas estuviesen siempre hablando del Mesías sufriente. Isaías, en el punto de sus profecías que conocemos como Capítulo 53, muestra lo clásico sobre el Mesías sufriente, e incluso comienza diciendo: "¿Quién ha creído a nuestro anuncio?".

Pienso que no necesitamos reunir más evidencias para mostrar que esta era la actitud de ellos. Fue así todo el tiempo. Pablo en su carta a los Gálatas trató con esta misma cuestión. Hacia el final de la carta él habla sobre el tropiezo de la Cruz, él coloca esto sobre los judaizantes, que seguían sus pasos por todas partes a fin de perjudicar su ministerio, y en cuyas manos él sufría. Él "traía en su cuerpo las marcas del Señor Jesús» (Gálatas 6:17). ¿Por qué? Por causa de su mensaje de la Cruz. Él dijo: "Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz" (Gálatas 5:11). Y durante todo el camino, vemos la renuencia de los judíos en admitir el sufrimiento del Mesías.

(B) La forma de auto-despojamiento

Pero la cosa iba más lejos que eso. Se convirtió no sólo en una cuestión nacional, sino en un asunto personal. Ellos no querían aceptar el principio de la Cruz sobre sí mismos. Usted descubre que esos individuos representantes de la nación, que venían al Señor Jesús de tiempo en tiempo, se presentaron con el tropiezo de la Cruz - y siempre se iban con las

manos vacías, no estaban dispuestos a aceptarla. Nicodemo estaba muy interesado en el reino que el Mesías estaba por establecer, que él mismo estaba esperando y anticipando, pero esto se convirtió en una cuestión personal de la Cruz. Antes de que el Señor terminara con Nicodemo, Él trajo ante su vista la serpiente levantada en el desierto. Era un tropiezo.

Otro hombre, que llegó a ser conocido por nosotros como el joven rico, se fue muy triste por causa del tropiezo de la Cruz. Era inútil que el Señor, en aquel tiempo, antes de que la cruz realmente tuviese lugar, hablara en términos más precisos sobre ella a otras personas que no fueran sus discípulos, pero Él aplicaba el principio, que era la misma cosa. Él aplicó el principio a este joven. «Si, como dices, estás interesado en el Reino y en la vida eterna, este es el camino: el camino del despojamiento - del completo auto-despojamiento. "Él se fue triste, porque tenía muchas posesiones" (Mateo 19:22). El Señor dijo: "¡Cuán difícilmente entrará en el reino de Dios los que tienen riquezas!"(Lucas 18:24). El tropiezo de la Cruz los desenmascara.

Ahora aquí, los judíos en su conjunto hacían del reino de Dios una cosa terrena, apoyado sobre principios de este mundo. Y no vamos a culparlos a ellos sin culparnos a nosotros mismos. Ésta es nuestra batalla hasta hoy. Es una cuestión que descubre nuestro corazón. Oh, usted no puede estar esperando que a través de su predicación de Cristo sea establecido un reino temporal y que usted va a tener una corona para ser colocada y un trono literal para sentarse en él - esta puede no ser su perspectiva o modo de pensar; pero ¿no estamos casi todos los días de nuestra vida en dificultades porque el Señor esconde de nosotros todo lo que está haciendo, privando a nuestra alma de su ambición de ver cosas, de tener cosas? ¿No es este el motivo de gran parte de nuestras dificultades? Queremos ver, queremos tener, queremos las pruebas y las evidencias. En verdad queremos un reino que pueda ser evaluado por los sentidos de la vista, oído y sentido - un reino palpable, una respuesta en forma tangible a todos nuestros esfuerzos y fatigas, y lo contrario a esto es un tremendo esfuerzo de fe, y a veces incluso nos lleva a crisis serias. ¿Por qué el Señor no

hace aquello que creemos que Él debe hacer? Se trata simplemente de este anhelo ardiente del alma en tener prueba y demostración, y esto porque, si hay algo edificado en la obra cristiana, que sea obvio, grande, impresionante, donde haya una gran cosa siendo organizada y un gran movimiento en curso y todo está en el campo de lo que se puede ver, multitudes de cristianos corren tras eso; o si hay manifestaciones, cosas que parecen ser pruebas claras, las multitudes van a ir allí. El enemigo arrastra multitudes al imitar las obras del Espíritu Santo en el campo de las demostraciones y pruebas. Somos muy impresionables, necesitamos *poseer*; y este es exactamente el mismo principio que gobernaba a aquellas autoridades. Ellos no estaban preparados para que el principio de la Cruz fuese aplicado de esta forma - un total despojamiento del YO, hasta llegar al fin de todo, dejando solo al Señor.

El tema de los Profetas - Conocer al Señor

Usted ve que esto nos lleva a aquella cuestión de las voces de los profetas. ¿Qué era lo único que los profetas siempre estaban hablando? Era sobre *conocer al Señor*. Aquello que estaba faltando en el pueblo del Señor en los días de los profetas era el conocimiento del Señor. Había muchas personas que estaban preparadas para tener al Señor por lo que Él podía hacer por ellos, pero al Señor mismo... ¡ah, esto era otra cosa!

¿Qué es lo que el Señor busca en usted y en mí? ¿Él está queriendo primeramente que hagamos cosas? La idea de lo que es el Señor hoy se asocia a menudo con las cosas que se están haciendo para Él, la obra en la que estamos comprometidos, etc. - es decir, con lo que es objetivo y externo. Pero el Señor no está primeramente interesado en cuánto podemos hacer. Él está mucho más interesado, hagamos poco o hagamos mucho, que cada pedacito de lo que hacemos sea el fruto del conocimiento de Sí mismo. Muchas cosas pueden ser hechas para el Señor en términos de obras y actividades cristianas, exactamente de la misma forma como usted hace cualquier otro trabajo, pero eso puede no proceder de su propio conocimiento de Dios. El Señor, por sobre todo, está más interesa-

do en que podamos conocerlo. "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová" (Jeremías 9:23,24).

¿No puede esto explicar el mismo principio de la Cruz que está siendo aplicado en nosotros? El Señor no está satisfecho ni complacido; a lo largo de muchas líneas Él parece estar diciendo una y otra vez "no" a mucho de lo que deseamos, y, siendo negado, frecuentemente llegamos al punto en que casi desistimos de todo y hacemos grandes preguntas sobre nuestra relación con el Señor. Y, sin embargo, lo que Él busca en todo momento, a través de Sus negaciones, restricciones o demoras, es profundizar nuestro conocimiento de Él mismo. Lo que interesa al Señor antes que cualquier cosa, no es que estemos en un cierto lugar haciendo un montón de obras cristianas (¡no permita que eso le impida servir al Señor!), sino que podamos estar allá como alguien que *conoce* al Señor. Nuestras oportunidades de servirlo van a surgir de nuestro conocimiento de Él; Él se encargará de eso. El Espíritu del Señor está organizando Su propia obra. Él sabe dónde existe necesidad, y cuando ve a alguien que puede satisfacer esa necesidad, Él puede hacer contacto.

El conocimiento del Señor es básico para toda utilidad

Este es el principio en el Nuevo Testamento. Vemos esto en la propia vida del Señor Jesús. Aquel encuentro entre Cristo y la mujer samaritana no fue solo un hecho casual, una bella historia. No, allí usted encuentra principios. El Espíritu Santo escribió estas historias, e involucró principios en cada incidente. Aquí hay Alguien que tiene agua para dar, y el mundo no sabe de eso, y allí hay una mujer sedienta. Dios ve eso, alguien en necesidad es colocada en contacto con Aquél que tiene la provisión. Esto es una ley. Si usted no tiene el suministro, será una obra muy vacía la que hace para el Señor.

El principio de la Cruz opera a lo largo de muchas líneas, de muchas maneras - probándonos, experimentándonos, despojándonos, a fin de llevarnos a un lugar donde conozcamos al Señor, y donde nuestra alegría en el Señor y nuestro entusiasmo, y nuestra vida cristiana sean fruto de algo más profundo que la simple energía producida por hacer muchas cosas, corriendo de reunión en reunión, dando charlas, estando ocupados con los compromisos en la obra cristiana. El Señor no quiere que sea así. No estoy diciendo que usted jamás estará en la cresta de la ola, jamás tendrá sus manos llenas; pero la forma en que el Señor nos hace siervos útiles es tratar con nosotros a fin de que Lo conozcamos, de modo que, sea que estemos ocupados en la obra cristiana de forma visible o no, estaremos allí con un conocimiento del Señor. Así que lo que necesitamos es una medida cada vez mayor de la preciosidad del Señor en nuestros corazones; para que, sea que estemos aptos para hacer alguna cosa o no, Él pueda continuar siendo muy precioso para nosotros. Esto es lo que Él quiere.

Esto es muy simple, pero es la base de todo. Usted está por ahí en algún lugar donde no siempre puede estar hablando acerca del Señor, donde puede hacer muy poco; sin embargo, si el Señor es precioso para usted, esto es servirlo, y Él tiene en usted un vaso disponible para cualquier cosa que Él quiera. Estoy seguro de que el Señor jamás nos mostrará a las personas y confiarnos responsabilidades hasta que Él haya llegado a ser muy precioso para nosotros en el lugar donde estamos, aunque muchas otras cosas que nos gustarían nos estén siendo negadas. Es el principio de la Cruz.

Nicodemo llega con toda su "suficiencia". Él es un hombre de gran suficiencia - una autoridad de los judíos, de posición elevada, en un lugar de influencia, y mucho más. Él representa una suficiencia de tipo religiosa. Entonces el Señor prácticamente le dice: "Usted tiene que abandonar todo y empezar de nuevo, como un niño recién nacido. Usted está interesado en el Reino de los Cielos, pero no puede traer nada de eso para el Reino." Al joven, de hecho, Él le dijo: "Usted no puede traer sus riquezas". Usted puede tener una gran riqueza natural - intelectual, financiera, influencia, posición, pero eso no le da ningun-

na posición en el Reino de los Cielos, absolutamente. El más rico, el más acaudalado, el mayor aquí en este mundo no recibe más luz del Señor que los más pobres y más débiles. Todos somos traídos a la misma condición – usted tiene que nacer de nuevo, usted necesita comenzar de cero en este asunto del Reino de los Cielos. El Reino no es comer ni beber, es una cuestión de medida espiritual; y usted comienza la medida espiritual por medio del nacer del Espíritu. La nueva vida es absolutamente espiritual desde el primer aliento - algo que no era antes, algo nuevo.

La medida espiritual es simplemente *conocer al Señor*, eso es todo. Nuestra permanencia en el Reino de los Cielos es simplemente una cuestión de conocer al Señor, y si vamos a recibir una posición más elevada, no será por preferencias en absoluto, sino por el aumento de nuestra medida espiritual. Las personas que cuentan en el Cielo son personas espirituales, y lo que cuenta es el grado de la medida de su espiritualidad, y la espiritualidad es conocer al Señor. Podemos estar seguros de que el Señor se compromete plenamente a Sí mismo en esto de hacer que le conozcamos a *Él*. Esto es lo que realmente importa.

La Cruz es la base para todo conocimiento del Señor

Ellos no podían oír las palabras de los profetas porque los profetas hablaban de los sufrimientos del Mesías, y había algo en el interior de las personas que había cerrado la puerta; ellos estaban predispuestos contra cualquier cosa a este respecto, y, por lo tanto, no podían oír. Incluso los discípulos del Señor Jesús estaban en esta situación. Cuando *Él* comenzó a referirse a Su Cruz ellos dijeron: "Ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca" (Mateo 16:22). ¿Un Mesías sufriente? ¡Oh, no! Pero ellos realmente llegaron al lugar donde la Cruz tenía su aplicación más profunda, donde significaba el fin de todo para ellos. El Señor precipitó todo este asunto, y usted los ve después de la crucifixión del Señor - habían perdido su Reino Mesianico, habían perdido todo, estaban desprovistos y vacíos. ¿Y entonces qué sucedió? Ellos comenzaron a *conocer*, solo comenzaron a conocer, y

el conocimiento de ellos creció y creció; sin embargo, era enteramente de otro orden. Así usted descubre, en el resto del Nuevo Testamento, que, tanto en su propia historia, como en la enseñanza de los demás, las dos cosas van juntas. Son como el positivo y el negativo de un circuito eléctrico - no puede haber corriente sin ambos. Lo negativo es la aplicación del principio de la Cruz, que dice NO, NO, NO: un fin: la muerte para sí mismo, muerte para el mundo, muerte para toda su vida natural. Pero lo positivo es el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, fuertemente presente, pero siempre de la mano con la Cruz. Con estos dos actuando siempre juntos, el negativo y el positivo - la Cruz, y el propósito celestial, el poder divino y la eficacia - usted descubre que hay un movimiento y un conocimiento cada vez más creciente del Señor.

No podemos obtener conocimiento del Señor (la cosa más importante en la mente de Dios para nosotros), excepto en el terreno de la aplicación continua de la Cruz, y esto será así hasta el final. No imagine que llegará un día en el que va a descartar la Cruz, cuando el principio de la Cruz ya no sea necesario, cuando se haya graduado en la escuela donde la Cruz es el instrumento del Señor. ¡Ese día jamás llegará! Cada vez usted llegará a reconocer más la necesidad de la Cruz. Si usted va en dirección de la plenitud del conocimiento - quiero decir del conocimiento del Señor - y, por lo tanto, hacia una mayor utilidad para Él, necesita tener por seguro que se aplicará el principio de la Cruz cada vez más profundamente en la medida que avance.

¡Oh, que Dios escriba esto en nuestros corazones! Pues seguramente todos sabemos de la necesidad de la Cruz; y los que más han conocido sobre ella son conscientes de una mayor necesidad todavía. Hemos visto la terrible tragedia de personas que conocieron el mensaje de la Cruz en plenitud, y que después de muchos años han sido una contradicción a este mismo mensaje - marcados por la autoafirmación, la autosuficiencia, la impaciencia, la irritabilidad, de modo que otras personas no han sido capaces de convivir con ellos. ¿Es usted una de esas personas habitualmente irritables? No me refiero a una de esas personas que a veces es sorprendida en alguna falta. El Señor es paciente con los contratiempos que se

producen aquí y allá en el camino, ¿pero somos nosotros personas habitualmente enojadas, de mal humor, de difícil convivencia? Esto es una negación de la Cruz, que ha destruido la vida y la obra de muchos misioneros.

La Cruz se aplicará hasta el fin, y, completamente, en la parte de nuestros errores y las cosas en nuestra constitución y naturaleza que tengan que ser tratadas; en este venir a conocer al Señor para una utilidad aun mayor, iremos de muerte en muerte en este lado de las cosas. Pensamos en algunos conocidos nuestros. Nos maravillamos por la forma en que el Señor ha sido capaz de utilizarlos, el lugar más amplio donde Él los ha puesto; qué riquezas Él les ha dado; sin embargo, más tarde ellos han sido sumergidos en las profundidades de la muerte jamás conocidas antes. Evidentemente es para algo más, para algo mayor todavía. Es de esta manera; el conocimiento del Señor requiere esto de manera siempre creciente.

Conocimiento y utilidad salvaguardados por la Cruz

Pero, además, no hay lugar *seguro* aparte de la aplicación constante del principio de la Cruz. La seguridad requiere absolutamente de la Cruz. Nada está seguro en nuestras manos. Cuanto más el Señor bendice, tanto mayor es el peligro. El mayor peligro viene cuando el Señor nos empieza a utilizar. Usted puede decir: "Esto no tiene mucho que ver con nuestra santificación." ¡Ciertamente no tiene mucho que ver con la "erradicación"! Bien, aquí está Pablo. ¿Conocía este hombre todo acerca de la Cruz? ¿Usted podría decir que él era un hombre crucificado? Si él no lo era, entonces ¿quién lo era? ¿Conocía al Señor? Y con todo lo que él sabía de la Cruz y del Señor, ¿sabía que la cruz debía aplicarse hasta el final? Él definitivamente va a dejar constancia de eso "... para que yo no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, ¡para que no me enaltezca sobremanera! (2ª Corintios 12:7). Y note que él dice que es debido a la gran revelación que le había sido dada. Él había sido arrebatado al Cie-

lo. Es la cosa más peligrosa que se le confíen las riquezas divinas, en lo que respecta a nuestra carne. El único lugar seguro es donde la Cruz está todavía en operación, tocando todo aquello que es de nosotros mismos, tocando toda nuestra independencia de acción.

Tome a todos los apóstoles tome a Pedro, un hombre que actuaba de forma tan independiente, que se inclinaba a hacer las cosas por su cuenta, a hacer lo que bien le parecía. Esto lo vemos constantemente. Él es el hombre que actúa sin detenerse a preguntar a nadie. No tenemos ninguna evidencia de que alguna vez haya buscado la comunión con sus hermanos discípulos, para decirles: "Estoy pensando en hacer esto y lo otro; me gustaría que ustedes orasen conmigo sobre esto, y me digan lo que piensan; no tengo ninguna intención de continuar a menos que haya unanimidad entre nosotros". Pedro jamás hacía este tipo de cosas. Tenía una idea, y allá iba él. El Señor lo resumió muy bien cuando le dijo: "De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevarán a donde no quieras" (Juan 21:18). Este era Pedro antes de que la Cruz fuese forjada en él. Pero, véalo después. ¿Por qué, en los primeros capítulos de los Hechos, leemos "Pedro y Juan", "Pedro y Juan", "Pedro y Juan"? Bueno, ellos se mueven juntos ahora, hay relación. ¿Es un reconocimiento de que Pedro sentía la necesidad de cooperación y comunión, de que él había visto los peligros y desastres a que la independencia le había llevado, incluso cuando sus intenciones y motivos fueron los mejores? Estos son solo destellos de la forma como la Cruz nos toca en nuestra naturaleza impulsiva e independiente, nuestra voluntad propia, nuestra fuerza propia. La Cruz tiene que tratar con todo esto a fin de hacer las cosas seguras para Dios, y mantenernos creciendo en nuestro conocimiento del Señor; lo cual, como hemos dicho, está por detrás de todo nuestro valor para el Señor, de toda nuestra utilidad, de todo nuestro servicio.

La cruz abre el camino para el conocimiento pleno del Señor

La cruz es el único camino para el conocimiento espiritual. Por importante que sea el estudio de la Palabra de Dios en su propio ámbito, para sentar las bases sobre las cuales el Espíritu Santo trabaje, usted jamás llegará al conocimiento del Señor simplemente estudiando la Biblia. El Espíritu Santo puede usar lo que usted conoce de la Biblia para enseñarle mucho, para explicar sus experiencias, para capacitarlo a entender lo que el Señor está haciendo, pero jamás obtendrá este tipo de conocimiento espiritual a través del estudio y la enseñanza.

Usted debe estar dispuesto a permitir que la Cruz sea aplicada en su vida, para que sea quebrado, despojado, y reducido a polvo - para que sea llevado al lugar donde, si el Señor no hace algo, usted está acabado. Si está preparado para esto, entonces llegará a conocer al Señor. Este es el único camino. No puede ser por directrices o conferencias. Ellas tienen su valor, pero usted no va a conocer al Señor espiritualmente por esas vías.

El pleno conocimiento del Señor está reservado para nosotros que vivimos en esta dispensación, ya que esta última es gobernada por la Cruz. El propio Pedro tiene algo que decir al respecto: "Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles" (1ª Pedro 1:10-12).

Aquí tiene usted dos órdenes - los profetas y los ángeles - que no sabían ciertas cosas que han sido reveladas a nosotros. Los profetas conocían mucho, pero buscaban con diligencia saber algo que no podían descubrir. "¿Qué significa eso?", deben haberse preguntado; "el

Espíritu de Dios nos hace decir estas cosas, pero ¿qué significan? Ellos buscaron con diligencia saber lo que estaba reservado para nosotros. ¿Por qué no podían conocer? Porque el pleno conocimiento está basado en la Cruz, y Cruz no había tenido lugar aún. Los ángeles también deseaban saber estas cosas. ¿Será verdad? ¡Nosotros pensábamos que los ángeles lo sabían todo! ¿Tendrán los ángeles mucho más conocimiento e inteligencia que nosotros acerca de estas cosas? Ellos no lo tienen. "Cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles". ¿Por qué no saben? Los ángeles no han tenido necesidad de la Cruz; la Cruz no tiene ningún significado personal para ellos. Es sobre la base de la Cruz que se incorpora el pleno conocimiento. ¿Necesita esto más argumentos?

La Cruz garantiza resultados positivos, no solo negativos.

Siendo así, el Espíritu Santo, a fin de llevarnos al pleno conocimiento del Señor y, por medio de este conocimiento creciente, hacernos útiles al Señor, debe trabajar constantemente a través de la Cruz en principio – y esta es mi palabra de cierre. La obra no es toda negativa, el Señor trabaja sobre una base positiva. Usted puede pensar que el Señor está siempre diciendo NO, que Él está siempre contra de usted, que la Cruz solo quita; pero no, ella es un instrumento positivo en las manos del Espíritu de Dios. Dios está trabajando en un sentido positivo. El hecho es que, si siempre el Espíritu Santo nos lleva a un nuevo conocimiento del significado de la Cruz, Él es después algo más. Esta es la ley del Espíritu de vida.

Usted debe recordar que el Señor Jesús, en Su resurrección, no fue dejado simplemente donde estaba antes. Antes de morir Él estuvo en la tierra, y luego murió, y Pablo se refiere a Su resurrección con estas palabras: "y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra,

no sólo en este siglo, sino también en el venidero (Efesios 1:19-21). La resurrección lo lleva "muy por encima de todo", y el principio de la resurrección es siempre de reacción se puede bajar muy profundo, más profundo de lo que jamás fuimos antes, pero el Espíritu de Dios está intentando que esto implique estar más altos que nunca antes. Así que, no tenga miedo cuando se sienta muy vacío, acabado, muy cerca del fin. Si ésta realmente es la operación de Su Cruz, entonces será un éxito en lo que el Señor planea para usted y, si tiene éxito, usted estará posteriormente en una posición más elevada que jamás estuvo antes.

La necesidad de un ajuste definitivo con el Señor

Hemos dicho de vez en cuando que la Cruz implica una crisis. Para algunos esto puede ser una experiencia abrumadora, lo más grande que haya pasado en su vida, incluso más grande que su conversión. Esto fue así para algunos de nosotros a medida que avanzamos desde la comprensión del aspecto sustitutivo de la Cruz, donde solo veíamos lo que Cristo había hecho *por* nosotros, a la comprensión de nuestra unión con Cristo en la muerte, sepultación y resurrección. Haya tenido usted o no una gran crisis que dividió su vida en dos, usted necesita tener un momento de ajuste con el Señor, donde reconozca que la Cruz es, en principio, una realidad absoluta y global que, más temprano o más tarde, va a barrer de la tierra el último vestigio de la vida del YO, que es el terreno del poder de Satanás. Es lo mejor tener en algún momento esta comprensión: "Me regocijo en el hecho de Tu muerte para mí, y estoy salvo sobre el terreno de esta muerte y mi fe en ella. Sin embargo, yo moriré en Ti - este fue Tu pensamiento acerca de mí como un hijo de Adán. Yo no podía soportar tener todo lo que esto significa si hubiese sido traído a mí de una sola vez, pero reconozco que esto necesita ser trabajado conforme la gracia lo permita, y que más temprano o más tarde yo tengo que llegar a un fin absoluto; y, por tanto, yo me comprometo con todo lo que Tú quieres decir por la Cruz."

Una transacción de este tipo es necesaria. No comience a patallar cuando el Señor empiece a trabajar. Él le toma su palabra, literalmente, pero Él lo hace con un objetivo claro a la vista: llevarlo a un conocimiento más alto y pleno de Sí mismo. De este conocimiento creciente de Él, de esta creciente preciosidad del Señor, surgirá todo servicio real. No es lo que hacemos, sino lo que tenemos: éste es el secreto del servicio.

Capítulo 6

El Reino, y la entrada en él

Lecturas: Hechos 13:27; Mt.11:11-15; Lc. 16:16.

Pienso que podemos reconocer que el vínculo común entre Hechos 13:27 y Mateo 11:13:27 es "todos los profetas." En un caso, ellos no oyeron las palabras de los profetas, y en el otro se dice: "Quién tiene oídos para oír, oiga" (vs.15).

Los profetas profetizaron sobre el Reino

Antes que nada, necesitamos entender el significado de esta frase en Mateo 11 - "... todos los profetas, profetizaron hasta Juan". ¿Qué profetizaron ellos? Naturalmente, profetizaron muchas cosas. Un tema predominante en sus profecías era aquel referente al Rey venidero y el Reino. Tanto fue así, que en el Nuevo Testamento, la cuestión del Reino se da por sentado. Cuando usted abre el Nuevo Testamento y empieza a leer los Evangelios, descubre que no se da explicación alguna. El Reino no se presenta como algo de lo cual las personas no estaban conscientes. Usted encuentra que la gente que iba al Señor Jesús usaba la misma frase, y encuentra al propio Señor – aunque el asunto no es mencionado por otros que vinieron a Él – usando la frase 'el Reino' sin ningún tipo de introducción o explicación.

Nicodemo es un ejemplo pertinente. No tenemos nada en la narración que indique que Nicodemo dijera alguna cosa sobre el reino. Él comenzó diciendo: "Rabí, sabemos que tú eres un maestro venido de Dios". No había nada sobre el Reino en esto. El Señor Jesús lo interrumpió, y dijo: "... El que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:2,3). Evidentemente, eso era lo que estaba en la mente de Nicodemo, y el Señor lo sabía. Usted ve, es algo asumido en el Nuevo Testamento, y, aunque más tarde (como apa-

rece en el libro de los Hechos, y posteriormente) se dé la verdadera explicación celestial, o haya alguna enseñanza acerca de su verdadero significado, el Reino era algo que ya estaba en las mentes de los judíos, y naturalmente, esto había venido de los profetas. Los profetas tenían mucho que decir acerca del Reino, y algunos de ellos tenían algo muy definido que decir sobre el Rey. Nosotros no vamos a tratar de demostrarlo. Es una declaración que usted puede verificar fácilmente.

¿Qué profetizaron los profetas? Incluso ellos profetizaron sobre el Rey y sobre el Reino. ¿Cuál fue la culminación de los profetas, en este contexto global? Fue Juan el Bautista. Él lo reunía todo; él fue, por así decirlo, el profeta inclusivo. ¿Quién era Juan el Bautista? Él fue el fin o punto de inflexión entre todo lo que había sido y lo que ahora iba a ser, entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Esta es la declaración aquí: "todos... profetizaron hasta Juan". Hasta Juan; ahora – a partir de Juan. ¿Cuál fue el mensaje de Juan? "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:2). Pero junto con eso, la gran nota distintiva de Juan es: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29). Estas no son dos cosas diferentes, sino una. "El reino... se ha acercado..." - "¡He aquí el Cordero de Dios!".

El Reino presente en Cristo

¿Cuál fue la cuestión, entonces, desde el tiempo de Juan - que surgió con nuevo significado, nueva fuerza, porque se había convertido en algo actual, no de la profecía, sino ahora la cuestión del momento? Era el Reino de los Cielos. "La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado". Los profetas lo habían profetizado, ahora esto es predicado como habiendo llegado, y habiendo llegado con "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

¿Y qué es, entonces, el Reino de los Cielos? Hemos traído este asunto hasta este punto, paso a paso, y cuando respondamos esta pregunta final, veremos claramente qué era lo que las autoridades judías y los habitantes de Jerusalén jamás vieron, aunque oían a los profetas semana a semana.

Voy a forzar el desafío de esto una vez más. Siento que es algo muy solemne que el Reino de los Cielos nunca se haya acercado a alguien. Usted sabe, al final el Señor juzgará a todas las personas en su oportunidad. La oportunidad les fue dada - y el tocarlo es la oportunidad. La propia disponibilidad del Reino es la oportunidad. ¿Qué se hace con la oportunidad? El Señor Jesús caminó en medio de la nación judía durante tres años y medio. Su propia presencia entre ellos fue su oportunidad - ¡y qué consecuencia terrible sucedió a su fracaso en aprovechar esa oportunidad!

Ahora, puede haber alguien de los que leen estas palabras en esta misma categoría. A través de su lectura, el Evangelio de Jesucristo se ha puesto a su disposición, incluso aunque nunca haya ocurrido antes (aunque es cierto que difícilmente podríamos decir eso) - el conocimiento del hecho acerca del Señor Jesús y Su cruz. Haber tenido esto alguna vez a su alcance es suficiente para resolver su destino eterno. Si el Reino de los Cielos está cerca de entrar en el ámbito y alcance de su vida, para su conocimiento - este es el fundamento sobre el cual su destino eterno puede ser resuelto. Naturalmente, había mucho más en el caso de aquellas personas, y su condenación fue mucho mayor. Los profetas profetizaron a sus audiencias, y, sin embargo, debido a algo en su propia constitución, debido a alguna reacción de ellos mismos, las autoridades y el pueblo nunca escucharon lo que estaban oyendo, y nunca reconocieron que se trataba de algo que tenía muy grandes implicaciones, y que ellos debían descubrir cuáles eran realmente esas implicaciones. No tomaban una actitud - "si hay algo aquí que tiene que ver conmigo, necesito saber lo que es".

Difícilmente se podría pedir menos que eso, ¿verdad? Pero la ausencia misma de este tipo de reacción en presencia del Evangelio, como ya he dicho, puede ser la base sobre la cual

se llevará a cabo el juicio. ¡Lo fue en su caso, y fue un terrible juicio! ¡Qué juicio, estos dos mil años de historia judía! "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (Mateo 23:38). ¿Habrá habido alguna vez una historia de desolación más terrible que la historia de los judíos desde entonces? Pero aún así, esto es solo una *parábola* de la desolación, algo aquí en esta tierra. ¿Qué significará la desolación en el sentido espiritual y eterno – ser abandonado de Dios, y saberlo? Es un mensaje solemne, y, naturalmente, que allana el camino para esta otra parte, la entrada "violenta" en el Reino. Esto es algo para tomar en serio, algo sobre lo cual usted no puede darse el lujo de ser descuidado o indiferente.

¿Qué es el Reino? La respuesta a esto puede darse en tres o cuatro frases muy breves. ¿Qué es lo que el reino de los cielos demuestra ser? Yo repudio ese sistema de interpretación que dice que un reino literal, terreno y temporal se ofreció a los judíos en aquel tiempo. No creo en eso. Hubiera sido un pobre tipo de cosas para el pueblo de quien leemos en los Evangelios haber tenido el Reino en sus manos - ¡no mucha gloria o satisfacción para Dios en ellos! ¡Mire Palestina hoy, y vea qué clase de reino sería en manos de esas personas! ¿Qué es posible para el mundo cuando este tipo de cosas consigue el reino? No, yo rechazo esta clase de interpretación de un reino temporal ofrecido por Jesús a Israel en aquel tiempo. ¿Pero qué mostró ser o significar el Reino de los Cielos, predicado en los días de Juan el Bautista, tal como el Señor Jesús lo interpretó, y más tarde los apóstoles?

Lo que es el Reino

(a) Una Nueva Vida

En primer lugar, el Reino de los Cielos era una vida nueva, completamente diferente de lo que los hombres conocían en toda su historia desde Adán en adelante. Esto es lo que el Señor quiso decir en su primera referencia al Reino, cuando hablaba con Nicodemo sobre la necesidad de su alma. "Si alguien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" - porque es otra vida que ha entrado, como por un nacimiento. Esto no es una mera vivificación de la vieja vida. No es simplemente la oscilación de la vieja vida a nuevos intereses, pasando de una línea de interés a otra, de un sistema de ocupación a otro: antes usted se daba enteramente al mundo, y ahora, con la misma vida y con el mismo interés usted se da al cristianismo. No, es otra vida diferente, una vida que nunca hubo antes, dada por Dios mismo. La esencia misma del reino de los Cielos es que se trata de una naturaleza celestial en una vida celestial, dada como un regalo distinto en una crisis. Otra vida - que es el Reino, comienza con ella.

b) Una nueva relación

Se trata de una nueva relación, una relación con Dios: que no es simplemente que ahora nos interesamos en Dios - que Dios se convirtió en un objeto de nuestra consideración y oscilamos de una relación a otra, porque ahora hemos tomado el Cristianismo. No, es una relación que es la propia esencia de esta vida en sí misma. Tenemos una conciencia completamente nueva y diferente, con respecto a nuestra relación con Dios. La gran verdad de los Evangelios, sobre todo como se enfatiza en el Evangelio de Juan, es que una nueva revelación de la relación con Dios ha venido por Jesucristo. "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste" (Juan 17:6). Este nombre, del cual Él siempre está hablando, representa una nueva relación - "Padre"; no en el sentido de una paternidad general y universal de Dios y la hermandad del hombre, sino una relación específica, una nueva relación que se produce solo por la entrada de Espíritu Santo en la vida en un acto definitivo y crítico. "Dios envió al Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, el cual clama:

¡Abba, Padre" (Gálatas 4:6). ¿Cuándo esto sucedió con usted? ¿Cuál fue el primer balbuceo de su nueva vida? "¡Padre!" - pronunciado con una nueva conciencia. No ahora un Dios que está lejos, impensable, todo-terrible, de quien usted tiene miedo, no, "¡Padre!". Cuando "nacemos del Espíritu", se produce una relación completamente nueva.

(C) Una nueva Constitución

Luego el reino de los cielos es una nueva constitución. No estoy pensando ahora en un nuevo conjunto de leyes y reglamentos, sino en una nueva constitución en lo que dice relación con usted y conmigo. Somos constituidos de nuevo, con un conjunto de nuevas capacidades que hacen posible las cosas que antes jamás eran posibles. Esto necesita ser reconocido - y me gustaría que esto lo guarde en su corazón nuevamente - que el hijo de Dios, el miembro del Reino de los Cielos, es la encarnación de un milagro, lo cual significa que hay posibilidades y capacidades sobrenaturales en cada uno. ¡Qué cosas tremendas suceden en la vida de un hijo de Dios! Cuando finalmente vemos plena y claramente, reconocemos que estas cosas fueron nada menos que milagros divinos cada una de las veces. Nosotros no sabemos todas las fuerzas que están empeñadas en la destrucción de un hijo de Dios, y cómo su conservación hasta el fin representa un ejercicio del poder Soberrano de Dios. Algunos de nosotros conocemos un poco de esto: que nuestra propia supervivencia se debe a que Dios ha ejercido Su poder sobre otras inmensas fuerzas hostiles, que somos guardados por el poder de Dios - ¡y que esto requiere el poder de Dios para guardarnos!

El comienzo de la vida del hijo de Dios es un milagro. "¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo?". No hay ninguna respuesta a esta pregunta, excepto que Dios lo hace. "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" (Juan 6:52). Es decir, ¿cómo puede el hijo de Dios ser sustentado hasta el fin, sin nada aquí para ayudar, para socorrer, para nutrir? No hay respuesta a esto tampoco, excepto que es Dios quien lo hace; y si Él no lo hace, el hijo de Dios, por causa de las extraordinarias fuerzas centradas en él para destruirlo, simplemente

sucumbiría. La consumación de la vida del hijo de Dios será igualmente un milagro. "¿Cómo los muertos son resucitados?", "¿y con qué clase de cuerpo vendrán?" (1ª Corintios 15:35). La respuesta a esto es la misma. Solo Dios lo va a hacer.

Todo este asunto es un milagro de principio a fin. Se trata de una nueva constitución, teniendo en sí posibilidades y capacidades que están completamente por encima y más allá del más alto nivel de las capacidades humanas; es decir, por encima de todo el reino de la tierra y la naturaleza.

(D) Una nueva vocación

Además, es una nueva vocación. Es algo para lo cual vivir, algo en lo cual servir, algo para poner en operación. La vocación se vuelve a la esfera y a los medios de un nuevo propósito y de un nuevo ministerio de vida. La conciencia misma de un verdadero hijo de Dios nacido de nuevo es como esto: - "¡Ahora sé por qué estoy vivo! Me he estado preguntando todo el tiempo por qué nací; he refunfuñado al respecto, y me he sentido perjudicado por haber sido traído a este mundo sin ser consultado sobre si quería venir, pero ahora veo que hay un propósito en eso - ¡Tengo para qué vivir!". ¡Un hijo de Dios verdaderamente nacido de nuevo, sale y habla a las personas que, a pesar de todo, vale la pena estar vivo! Él descubrió, detrás de todo lo demás, lo que significa el propósito divino – aquello nunca existió como algo vivo hasta que nació de nuevo y entró en el Reino. El Reino de los Cielos es una nueva vocación, un nuevo sentido de propósito en la vida. Le da un sentido a la vida. Este es el Reino.

¿No es esta una idea completamente diferente de aquello que haría del Reino un lugar con ciertas leyes y reglamentos - "Usted debe" y "Usted no debe" - algo objetivo? "El reino de Dios está entre vosotros" (Lucas 17:21).

(E) Una Nueva Gravitación - Para el Cielo, no para la Tierra

Además, es algo de lo Alto, y esto sin duda implica que es trascendente en todos los sentidos. Es algo que vive, y que trae la vida a un nivel más alto. Es decir, si la nueva vida viene de arriba, del Cielo, ella siempre va a gravitar en torno a su fuente, y, si esta vida opera en nosotros, ella nos estará levantando, impulsándonos para arriba, para Dios. Ella opera de tal manera que vamos a sentir en primer lugar que este mundo no es nuestro hogar. Él era nuestro hogar, todo lo que necesitábamos estaba aquí hasta que sucedió la experiencia. Ahora ya no le pertenecemos más, pertenecemos a otro lugar; y de alguna manera extraña estamos constantemente avanzando cada vez más lejos de esta tierra. Descubrimos que nos sentimos menos cómodos aquí cada día. Usted está en el Reino si posee algo parecido a esta experiencia. Si usted puede estar cómodo y feliz aquí, debería tener serias dudas sobre el lugar en que está en lo que respecta al Reino. Pero si usted está cada vez más consciente de que interiormente la distancia es mayor entre usted y todo lo que está aquí, entonces el Reino realmente está operando, el Reino de los Cielos ha llegado.

El Reino llegó, pero también está llegando

Ahora, otra cosa: el reino ha llegado, pero él está siempre llegando. Nosotros hemos entrado, pero debemos estar siempre entrando. Hay una pequeña palabra al final de la carta a los Hebreos - "Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible..." (Hebreos 12:28). El significado literal aquí es - "estando en curso o en proceso de recibir un reino inconmovible...". Él vino, pero está viniendo; y es en este punto que pienso que todos nosotros necesitamos reconocer la diferencia, para discriminar entre dos cosas - entre conversión y salvación.

¿Usted ya hizo esa distinción? Hay toda una diferencia entre conversión y salvación. La conversión es una crisis, algo que sucede de repente, en un momento, y se hace. ¿La salvación? Eso es algo que ha comenzado, pero usted descubre que también el Nuevo Tes-

tamento dice "obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas" (1ª Pedro 1:9), indicando que la salvación es todavía futura. Algunas personas han construido una falsa doctrina sobre esto, enseñando que usted no puede saber si es salvo hasta el fin, porque se habla de la salvación en tiempo futuro. Pero nosotros somos salvos y estamos siendo salvados. Hemos entrado en el Reino por la conversión, pero la salvación es una cosa mucho más grande que la conversión. ¡Oh, la salvación es una cosa enorme, y es solo otra palabra para Reino - el Reino que viene todo el tiempo. Un bebé espiritual que acaba de recibir la vida divina no posee todo, excepto potencialmente. Es un convertido, ha nacido de nuevo. ¿Diría usted que un pequeño bebé posee todo lo que se pretende que tenga? Potencialmente, en la vida, todo está allí. Sin embargo, ¡cuánto más hay que conocer de lo que esa vida implica, de todo lo que lleva consigo y puede dar lugar, de todas las capacidades que están ahí!

Esta es la diferencia entre conversión y salvación. El Reino es un Reino amplio - "Su reino es un reino eterno" (Daniel 4:3). "Lo dilatado de su imperio... no tendrá fin" (Isaías 9:7). "No tendrá fin" simplemente significa eternamente en expansión. ¿Puede usted tan solo hacerse una idea geográfica de eso? Por supuesto que no. El reino debe ser espiritual - los vastos recursos inagotables de Dios para Su propio pueblo. Se llevará la eternidad para conocer y explorar todos los recursos, las dimensiones de Su Reino.

El reino sufre violencia

Ahora, después de examinar de manera muy imperfecta lo que los profetas estaban hablando, y aquello con lo cual usted y yo entramos en contacto, vamos a ver qué puede haberse omitido. Vamos a mirar estas otras palabras: "La Ley y los Profetas *llegaron* hasta Juan, desde entonces el reino de Dios es predicado, y cada uno entra en él con violencia (Lucas 16:16). (Versión Moderna).

"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los hombres de violencia lo toman por la fuerza" (Mateo 11:12) (Trad. literal de la versión usada por el autor). El "sufre violencia", no significa simplemente que se permite la violencia. Significa realmente que se llama a la violencia, y son los hombres de violencia quienes lo toman por la fuerza. Lucas lo pone así "entra en él con violencia."

Aquí está el espíritu de la ciudadanía de este reino - "por la fuerza". ¿Por qué? Esto no es simplemente un llamado para ser serio - aunque ciertamente incluya esto, viendo qué tremenda cosa es este reino, y qué gran pérdida se puede sufrir si no lo tomamos seriamente. Pero usted ve, el Señor Jesús está hablando como en medio de cosas que están en constante oposición. Hay todo un sistema organizado, expresando tremendos prejuicios. Él les dijo en una ocasión: "Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando" (Mateo 23:13). Hay de todo, de parte de Satanás y de los hombres para obstruir; para entrar se requiere violencia. Si usted puede ser estorbado, será estorbado. Si usted es liviano, va a dar a las fuerzas enemigas todo el terreno que quieren para echarlo a usted.

Es por eso que hago hincapié en que no es entrar en el Reino de una vez por todas, sino que es una entrada continua. El Reino es mucho más que la conversión. Naturalmente, si usted va a ser salvo de todo – quiero decir salvo inicialmente -, usted tendrá que ser serio para eso. Usted tendrá que hacer de esta salvación un asunto desesperado, porque habrá de todo para impedirlo. Pero el reino significa muchísimo más que simplemente entrar en

él, mucho más que ser convertido. Hay mucho más en el propósito de Dios para nuestras vidas de lo que jamás nos imaginamos, y si vamos a entrar en eso, la violencia tiene que caracterizarnos. Debe ser desesperadamente serio, y llegar a un lugar donde digamos: "Señor, estoy decidido a todo lo que Tú me quieres decir en Cristo. Estoy decidido a esto, y no voy a permitir que los prejuicios, o sospechas y o críticas de los demás me dejen en el camino; no voy a permitir que ningún sistema humano me lo impida; iré hasta el fin contigo en todo Tu propósito. Voy a hacer violencia contra todo lo que se ponga en el camino." Es un llamado a la violencia y tenemos que hacer mucha violencia para conseguir todo lo que Dios quiere para nosotros.

¡Oh, cuán fácilmente muchas vidas están desviándose, simplemente porque no están lo suficientemente desesperadas! Están atrapados en las cosas que limitan - cosas que pueden ser buenas, que pueden tener algo de Dios, pero que son cosas que limitan y no representan de manera abierta el propósito de Dios. La única manera para nosotros de entrar en todo lo que el Señor desea - no solo en lo que hemos visto, sino en todo lo que Él se ha propuesto - es estar desesperados, ser hombres de violencia, ser hombres que dicen: "Por la gracia de Dios, nada ni a nadie, aunque sea bueno, se interpondrá en mi camino, yo estoy yendo con Dios". Tenga esta posición con Dios, y descubrirá que Él lo encuentra sobre ese terreno.

Ningún hombre, ni siquiera el mismo Pablo, sabía todo lo que se puede conocer. Pablo estaba constantemente recibiendo revelaciones más plenas de aquello a lo que fue llamado. Él recibió algo muy fuerte y rico en el principio, y luego, más tarde, se le mostraron cosas increíbles (2ª Corintios 12:4). Él fue creciendo en la aprehensión. Pero ¿por qué? Porque él era un hombre de violencia. Dios nos quiere así. "Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso" (Salmo 18:26). Esto, en principio, significa que Dios será para usted lo que usted sea para Él. Él habla en serio si usted habla en serio. Hay una gran vastedad en el reino que nunca hemos sospechado. Puede creerlo. Hay más para

todos nosotros saber que nadie en esta tierra conoce - mucho más que los más grandes santos, los cristianos más avanzados, conocen del propósito de Dios.

Pablo exhorta así. En su carta a los Filipenses, él que deja claro que, incluso al final de su vida, él todavía tiene que aprehender, todavía necesita conocer. "A fin de conocerle..." (Filipenses 3:10). Hay mucho más que conocer. ¿Usted cree en eso? ¿Va a permitir que su vida simplemente quede encajonada con cierta medida que usted conoce, o con la medida de otra persona? No el fin de Dios es la medida de Cristo. "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13). Ningún movimiento, ninguna sociedad, ninguna organización evangélica, ninguna iglesia de esta tierra ha llegado a eso todavía, pero este es el objetivo a la vista. Pero Dios requiere, a fin de llevarnos a la plenitud, que seamos hombres de violencia que realmente hablemos en serio, que digamos a todo lo que se interpone en el camino y, ¡oh, el sonido las voces convincentes que, sin embargo, son sutilmente influenciadas por prejuicios! , que digamos: "Hazte a un lado, yo estoy yendo con Dios, no voy a permitir que nada se interponga en el camino".

"El evangelio del Reino es predicado". ¿Puede usted imaginar a los judaizantes hablando a la gente acerca de Jesús? '¡Tengan cuidado, tengan cuidado para no ser atrapados! Nuestro consejo es mantenerse al margen de eso - no se acerquen demasiado a él'. Todo esto estaba sucediendo. Pablo se enfrentó con eso todo el tiempo. Él fue perseguido en sus viajes por esas mismas personas que, tras sus talones, iban diciendo: '¡Tengan cuidado - es peligroso!'. El propio Señor experimentó el mismo tipo de cosas; Él decía "el Reino sufre violencia...". Es un llamado a la violencia; usted no va a poder comenzar, y ciertamente no va a alcanzar el pleno crecimiento, a menos que usted sea como aquellos que usan la violencia contra todo lo que se interpone en el camino del pleno propósito de Dios según se revela en Cristo. Ni siquiera usted va a saber qué propósito es este, Dios no va a ser capaz de revelar a usted la siguiente parte del plan, salvo que Él considere que usted es ese tipo de persona - que entra con violencia.

¿Le gusta esto? Bueno, si somos pasivos, tenemos todo para perder; si hablamos en serio, está todo para ganar. El Señor nos haga hombres y mujeres así, para no ser contados entre aquellos de quienes se dice que "tienen oídos para oír, pero no oyen" (Ezequiel 12:2).

Capítulo 7

El contraste entre la Antigua y la Nueva dispensación

"Los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús. Por tanto, al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen todos los sábados" (Hechos 13:27). (NVI)

En cierto modo, este versículo es la clave para todo el libro de los Hechos; es realmente una interpretación y una exhibición del principio en el núcleo de la frase - es decir, que está la Biblia con sus declaraciones verbales, los registros de los discursos y actividades de Dios a través de los hombres, y se puede leer y releer durante toda una vida, como fue el caso de las personas aquí referidas, y, sin embargo, el verdadero significado puede perderse. En otras palabras, hay en la Biblia algo más que declaraciones verbales concretas. Usted puede tener las frases, la carta, el volumen, el registro entero, y es posible que lo conozca como tal, como aquellas autoridades judías lo hicieron, y, sin embargo, puede usted estar perdiendo el camino, puede estarse moviendo en un plano muy diferente del que Dios previó. Este libro de los Hechos, de principio a fin, muestra que había algo más en la mente de Dios cuando Él inspiró a los hombres de la antigüedad para hablar y escribir lo que es discernible en las palabras concretas que ellos usaron, y que requiere la actividad del Espíritu de Dios para que el mensaje sea oído, captado y entendido, para que funcione como las cosas funcionaban en este libro - en poder, en efectividad.

Hay mucho del Antiguo Testamento en el libro de los Hechos, y en el Nuevo Testamento en su conjunto. Los profetas son muy citados, pero vea la diferencia entre el efecto de las palabras tal como se utilizan en el libro de los Hechos y el efecto sobre los que meramente oían o leían los dichos concretos de los profetas. El Espíritu Santo ya vino, y Él no está haciendo otra Biblia, Él está utilizando la antigua; pero es un nuevo libro con un nuevo significado y un nuevo efecto, y usted queda asombrado a veces por la forma como Él usa la Escritura. Usted nunca se dio cuenta que significaba eso; es algo completamente más allá

de la aprehensión anterior – aunque usted conocía esta Escritura muy bien. Hay una diferencia, y es una diferencia crucial.

Así que estas personas en Jerusalén, y sus autoridades, oían a los profetas todos los sábados, pero fracasaban en escuchar sus voces. Ellos perdieron algo - la voz de Dios que venía allí, el significado de Dios en lo que se decía, como distinto de las meras frases. Es posible que haya un grupo de personas reunidas y alguien esté hablando la palabra del Señor, y algunos solo escuchan las palabras, y se van y dicen: 'Él dijo esto y lo otro', repitiendo lo que realmente se dijo en expresiones verbales. Es al mismo tiempo posible que otros puedan decir '¡yo jamás lo vi así antes, yo conocía aquel pasaje de la Escritura, pero nunca vi eso!'. Algo, no solo de un reconocimiento nuevo, sino un valor de vida fue captado. Esta es la diferencia entre las palabras de los profetas y la voz de Dios a través de las palabras de los profetas.

Así que, como ya he dicho, este versículo en el capítulo 13 es, en cierto modo, una clave de todo este libro. Se hace esta distinción, que es muy importante, entre la letra y el espíritu, entre las frases, y el significado divino en las frases. Uno es muerte y no lleva a ninguna parte. El otro es vida y llega hasta el fin.

Todas las profecías apuntan al Señor Jesús

Vamos ahora a echar un vistazo al libro de los Hechos. Vamos directo al primer capítulo con este principio en mente. Podría ser bueno para nosotros recordar, entre paréntesis, que, hablando en términos generales, toda la Biblia se cierra en una declaración completa sobre este mismo asunto. En Apocalipsis 19:10, dice que "el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía." ¿Y qué significa esto? Simplemente quiere decir lo siguiente - que todo el curso de la Biblia, desde el principio en adelante, ha sido un elemento predictivo en este sentido, un elemento de implicación, algo implícito por detrás de las palabras concretas que se dijeron en ese tiempo. En todo esto ha habido un indicador que apunta hacia ade-

lante. Puede ser un incidente histórico, algo muy local e inmediato en sí mismo en cuanto al tiempo, al lugar y a las personas involucradas, pero en ninguna parte en la Biblia está a la vista solo lo local y lo presente. Hay algo más - hay una implicación, hay un indicador futuro, y si usted pudiese ver hacia dónde apuntan todos esos indicadores, descubriría que es Jesús. Él está implícito en todo, en todas partes.

Cuando hablamos de profecía, no vamos a limitar nuestros pensamientos a ciertos tiempos y ciertos hombres del Antiguo Testamento. Es cierto que a menudo nos hemos ocupado con los profetas cuyos libros están incluidos en la sección «profética» del Antiguo Testamento, pero tenemos que ampliarnos más allá de eso. Moisés fue llamado profeta (Deuteronomio 18:15), y Samuel era un profeta (1 Samuel 2:30), e incluso David es llamado profeta en el Nuevo Testamento (Hechos 2:30). El espíritu de la profecía incluye mucho más que una cierta clase de hombres que denominamos profetas. El espíritu de la profecía va muy atrás, tan atrás como Enoc; no, más atrás que eso – llega a Génesis 3:15, en relación con la simiente de la mujer: ese es el espíritu de la profecía. Por lo tanto, si recordamos que la profecía es de tan largo alcance y todo inclusiva, y tiene relación con el Señor Jesús, espero que seremos capaces de ver algo del significado divino como algo más que una expresión verbal.

Con este paréntesis, vamos al primer capítulo de los Hechos.

“Entonces los que se habían reunido, le preguntaron diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6).

Señalamos en un capítulo anterior cómo los profetas estaban ocupados con este asunto del reino. Estos discípulos del Señor Jesús tenían su idea del Reino a partir de los profetas, por lo que su pregunta se basa en un cierto tipo de aprehensión mental de las enseñanzas de los profetas. Ellos habían deducido ciertas cosas a partir de lo que los profetas dijeron, y traen esta pregunta, incluso en esta hora tardía "¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo?". Jesús respondió: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos 1:6-9).

Todo comienza ahí en el camino del entendimiento espiritual, porque esta declaración del Señor Jesús indicaba que una nueva dispensación estaba siendo inaugurada, que era diferente de la que los discípulos habían esperado a partir de las enseñanzas de los profetas. Esta era la dispensación del Espíritu Santo, y ellos iban a descubrir que el Espíritu Santo tenía significados acerca de las profecías del Antiguo Testamento que nunca habían imaginado que estaban allí. En tanto que el Espíritu Santo no se encargó de la Palabra de Dios, ellos no comprendieron los profetas en absoluto. Y entonces, veremos que cuando Él realmente tomó las Escrituras y comenzó a aplicarlas, abriéndolas, dándoles el significado divino, sucedieron cosas, que no solo eran inesperadas, sino que eran totalmente contrarias y opuestas a la rígida mentalidad de los discípulos, y que requerían un completo quiebre en la mentalidad de ellos, y el abandono de sus posiciones establecidas. Es tremendamente desafiante cuando el Espíritu Santo asume el control de la Palabra de Dios y asume el control de nosotros. Habrá cambios revolucionarios en toda nuestra perspectiva y procedimiento, y este libro de los Hechos está simplemente lleno de eso.

La venida del Espíritu - Un nuevo orden introducido

Es la dispensación, o administración, del Espíritu Santo. Las palabras "Dispensación" y "Administración" significan una economía, un orden; cómo se hacen las cosas en este régimen. Descubrimos que en esta dispensación, cuando el Espíritu Santo vino, Él comenzó a cambiar las cosas, porque Él estaba a cargo. Usted puede convertirse en un miembro de un equipo de negocios, y cuando usted llega, se encuentra con que las cosas se hacen de tal y tal manera. Los tiempos se establecen y se fijan así; así es como se hacen las cosas en ese régimen. Y entonces llega un nuevo Director Ejecutivo, y ve este orden imperante y observa de inmediato que es un sistema imperfecto, que no está dando los óptimos resultados para los cuales el negocio existe. Él comienza calmadamente, pero con mucha fuerza, a hacerse cargo, y las cosas empiezan a cambiar, y a las personas más antiguas que han estado en ese régimen por años no les gustan estos cambios, y empiezan a patallar. No lo aceptan, se rebelan y empiezan a luchar contra este nuevo orden. Algunos, que son más abiertos de espíritu, que no son tan rígidos, empiezan a entender su idea, su visión, y aunque tropiezan con dificultades de vez en cuando, y se enfrentan con las consecuencias de este tremendo cambio - como Pedro, en su visita a Cornelio (Hechos 10) -, y se necesita un poco de lucha para superar el antiguo prejuicio; sin embargo, ellos dan sus batallas, vencen sus dificultades, y se adecúan, por lo que el gran cambio se lleva a cabo con resultados maravillosos. Comienzan a suceder cosas, el propósito original de la empresa está ahora comenzando, de una manera maravillosa, a ser realizado y cumplido.

Esto es exactamente lo que sucedió cuando el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés. Había un orden fijo y establecido, pero no se estaba alcanzando el propósito de Dios. No se estaba, como decimos, "entregando las mercaderías" (cumpliendo las promesas). El Espíritu Santo vino, con todo el pleno conocimiento de la mente de Dios, Él entró y comenzó su trabajo de realizar el verdadero concepto divino, Él se hizo cargo. Así, Él dividió al pueblo. Algunos - los que vivían en Jerusalén, y sus gobernantes - no aceptaron el

nuevo orden. Bueno, está bien - ellos lo perdieron todo. Sin embargo, otros entraron en la comunión del Espíritu Santo, "se unieron al Señor... en un solo espíritu..." (1ª Corintios 6:17), con resultados maravillosos.

Un contraste Vital - La Letra y el Espíritu de la Escritura

El punto es: primeramente, es una nueva dispensación, y después, el Espíritu Santo está a cargo. Su estar a cargo tiene que ser reconocido, con todo lo que eso significa. Y, estando a cargo, por medio de Sus actividades, Él revela y desarrolla el verdadero propósito de Dios desde la eternidad, y busca traerlo a esta dispensación. En cuanto a la división - bien, fue una división histórica entonces, pero es una división que espiritualmente ha estado sucediendo a lo largo de toda la dispensación. Es una división entre hombres de letra y hombres de Espíritu.

Ese movimiento, esa tendencia, hacia una posición fija es recurrente, aprisionando lo que es de Dios dentro de límites organizados que frustran todo el consejo de Dios. Tengo ante mí un artículo – me gustaría citarlo todo, pero no puedo - pero hay algunas cosas en el que expresan lo que está en mi corazón mejor que cualquier cosa que yo pudiera decir. Fue escrito por un miembro del parlamento británico.

"Hay muchas clasificaciones en las cuales los hombres y mujeres se dividen - como las clases alta, media y baja; ricos y pobres; religiosos, escépticos y ateos; etc., etc. Pero, según creo, la única clasificación que realmente importa es la que divide a los hombres entre los Siervos del Espíritu y los Prisioneros de la Organización. Esta clasificación, que afecta a todas las otras clasificaciones, es, sin duda, la fundamental. La idea, la inspiración, surge en el mundo interno, en el mundo del Espíritu... la idea, habiéndose encarnado en la organización, ésta comienza gradualmente a matar la idea que la dio a luz. En el campo de la religión, un profeta, un hombre inspirado, tendrá una visión de la verdad. Él expresa la vi-

sión en palabras de la mejor manera posible. Luego, de aquello que los discípulos entendieron del mensaje del profeta, se construirá una organización, una iglesia. Este mensaje comprendido a medias se cristalizará en un credo. En poco tiempo, el principio concerniente a la iglesia será la de mantenerse como una organización. Para ello, cualquier desviación del credo debe ser impugnado y, si es necesario, suprimido como una herejía. En algunas decenas o cientos de años, lo que fue concebido como un vehículo de una verdad nueva y superior se ha convertido en una prisión para las almas de los hombres. Y los hombres se están matando entre sí por amor a Dios".

"Una moraleja que se desprende, y que no sería del todo gracioso sugerir, podría ser que la primera regla para cualquier organización debería ser una norma que prevea su disolución en un plazo limitado de tiempo... Cuando somos miembros de una organización, como tal, nuestra actitud hacia ella debería ser de imparcialidad. Necesitamos estar por encima de ella aun mientras estemos ahí. Deberíamos considerarnos en casi perpetua rebelión dentro de ella. Y por encima de todo, deberíamos considerar toda lealtad a la organización como algo tentativo y provisional. Debemos ser Siervos del Espíritu, no Prisioneros de la Organización. Tenemos que mantener el contacto con las fuentes de la vida, no perdernos en los medios temporales."

"Este mundo es un puente. Pasad por él, pero no construyáis casas en él".

¿No es eso exactamente lo que usted tiene en los Hechos y en todo el resto - la cristalización de nuestra aprehensión de la verdad, nuestra interpretación, la percepción parcial, la afirmación en la letra, algo fijo, personificando aquello que era del Espíritu de Dios en el principio, pero que no le permite ir más allá de los límites ahora? Cualquier otra cosa, cualquier cosa diferente de esa, se llama herejía; ésta es la última palabra. Se puede incorporar en una organización, en lo que se llama una iglesia, una secta, una denominación, y si usted vas más allá de eso, bueno, dirán que usted está completamente errado.

La gran diferencia entre los hombres de la organización y los hombres del Espíritu es aquello que usted tiene aquí en el libro de los Hechos.

El señorío del Espíritu es esencial para el progreso

El punto es el siguiente: la plenitud del propósito de Dios requiere que el Espíritu Santo esté continuamente a cargo, que le sea permitido a Él ocupar completamente el lugar de gobierno, y que nosotros no pongamos nada en Su lugar - absolutamente nada, ni 'la iglesia', ni un orden fijo - para que no vengamos a decir: 'Esto no es lo que nosotros enseñamos, esto no es lo que se nos hizo creer, esto no es lo que nuestra iglesia cree y enseña.' Hacer esto es poner algo en el camino del Espíritu Santo. El Espíritu Santo tiene que estar a cargo y debe ser libre. Fue en esos mismos puntos que los propios Apóstoles tuvieron sus primeras batallas y sus demoras. Veremos esto a medida que avancemos. El pleno propósito divino tomará forma cuando el Espíritu Santo se haga cargo de nosotros.

Y luego, hay algo infinitamente más grande que los tiempos y las estaciones. Tenga cuidado con los tiempos y las estaciones, que tienen una maravillosa y perniciosa manera de llevarnos a las limitaciones. Muchas personas están haciendo su morada en los tiempos y las estaciones. Lo han hecho de esta manera a través de los siglos. Vamos a observar, a tomar nota, pero sea cuidadoso. Han estado sucediendo cosas, por ejemplo, en Palestina. ¡Se nos dijo que los tiempos de los gentiles terminaron cuando el general Allenby entró en Jerusalén, que un nuevo César había llegado para reconstruir el Imperio Romano cuando Mussolini estableció su gran imperio en Roma! Este tipo de cosas ha estado sucediendo durante siglos, y se basa en los tiempos y las estaciones.

El punto es éste - no que no haya tiempos y estaciones, no es que no haya movimientos en el plan de Dios que tengan sus características particulares, y que se puedan observar, sino que hay algo infinitamente mayor que esto. Es el aspecto celestial y no terreno el que está

a la vista en el libro de los Hechos. Es por eso que me quedé en ese punto - "Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado". Desde ese momento la cosa se convirtió en una cuestión celestial. Más tarde el apóstol Pablo utilizará una frase como esta: "El Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1ª Corintios 2:10). "... El Espíritu escudriña... lo profundo de Dios": esto es algo más trascendente que los tiempos y las sazones; y si el Espíritu Santo realmente está a cargo, no hay cómo llegar a percibir lo que Dios tiene para revelar. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre". Está allí, en ese vasto ámbito, al cual el Espíritu Santo nos llevaría, y debemos ser muy cuidadosos de no restringir al Espíritu Santo con instituciones constituidas por hombres. Debemos mantenernos abiertos al Espíritu, y es ahí donde empezarán nuestras sorpresas - sí, y nuestra verdadera disciplina.

El más elevado significado espiritual y celestial del profeta

Aquellos de quienes se habla en Hechos 13:27, o aquellos de quien ellos son un tipo, tenían un tipo de aprehensión de las Escrituras. No había ninguna duda sobre su devoción a la Palabra de Dios. Eran fundamentalistas del tipo rabioso, en lo que a la inspiración de las Escrituras concernía. Ellos defendían las Escrituras, apuntaban todas las 'i' y tachaban todas las 't'. Muchos de ellos eran minuciosos en los detalles más pequeños en el campo de la observación externa, hasta el punto de que se irritaban por cosas insignificantes. Debido a que la ley establecía que una décima parte de todos los frutos de la tierra era del Señor, ellos diezaban meticulosamente hasta sus monedas y hierbas - pero al mismo tiempo pasaban por alto las cosas interiores y que importaban mucho para el Señor, como la justicia, la misericordia y la fe. (Mateo 23:23). Esta era la aprehensión de ellos, su mentalidad, su posición. Vieron todo lo que estaba en la horizontal. Se trataba de una cuestión de técnica exacta de la Escritura.

¿Cuál fue el resultado? Bueno, ellos estaban perpetuando un sistema terrenal con la Palabra de Dios. La "iglesia" de ellos era la "iglesia de Israel", la "iglesia israelita" - y usted puede poner en lugar de Israel cualquier otro título denominacional que le guste. Aquella iglesia tenía sus propias formas particulares, sus vestimentas, sus rituales, su liturgia, y todo según las Escrituras. Tenía su lectura de los profetas cada sábado. Estaba el sistema entero, sin embargo, pertenecía a esta tierra y estaba tan muerto como cualquier cosa podría estar. Era puramente formal; no estaba alcanzando el propósito de Dios de ninguna manera. Era escritural en cierto sentido, pero estaba fracasando en cumplir los propósitos eternos de Dios. Cuando vino el Espíritu Santo, Él no barrió a los profetas del Antiguo Testamento. Él los levantó y mostró que había algo más - algo más que toda aquella técnica terrena, perfecta técnica de la Palabra de Dios, con todos sus acompañamientos - sin lo cual todo lo demás tendría que ser dejado de lado. Y será dejado de lado, pues falla en alcanzar el propósito de Dios, y esta es la cuestión del libro de los Hechos - la gran transición. Hay un significado divino detrás de todo eso, y cuando usted tiene el significado divino, usted puede prescindir de lo otro - se puede ir. Si usted tiene algo en su ámbito y significado realmente espiritual, en la vida y el camino celestial, no importa lo otro, simplemente se desprende y cae.

Es lo que pasó en el libro de los Hechos. Difícilmente usted puede ver el momento en que esto sucedió, pero existe tal punto. Los apóstoles continuaron frecuentando el templo y las sinagogas por un breve tiempo, y luego dejaron de hacerlo. Ellos continuaron por un tiempo, pero luego fue como si ellos en forma sostenida y silenciosa se movieran hacia afuera, hasta que, finalmente, estuvieron afuera. Algo había sucedido. Habían entrado en lo real y, aquello que era inicial se había ido. Lo primero llevó a lo segundo, pero el primero cumplió su propósito. Entraron en lo celestialmente bueno y en el significado de todo; ahora ya no era más una cuestión técnica.

Hay muchos que dirán sobre los órdenes fijos y rituales: "Naturalmente, nosotros no consideramos esto como el todo, es solo algo simbólico. Nosotros recordamos que esto impli-

ca y apunta a algo más, y es en eso que estamos pensando". Sí, pero ¿no es verdad que cuando el Espíritu Santo viene – y Él vino ya –, y se hace cargo, y usted camina con Él, el énfasis en los aspectos externos, terrenos y temporales del cristianismo se desvanecen y usted queda cada vez más ocupado con la gloria de la realidad? El Jesús de la historia da todo el lugar al Jesús del Espíritu, del Cielo. Esto es exactamente lo que se entiende por "las voces de los profetas."

Así, en el día de Pentecostés, usted comienza con Joel. Todos en Jerusalén dijeron: "¿Qué significa esto?" (Hechos 2:12). Todos ellos quedaron perplejos, sin ninguna comprensión o percepción; y Pedro, con los once, se levantó y dijo: "Esto es lo dicho por el profeta Joel" (vs 16). "Esto es..." ¡Qué golpe más aplastante fue aquello para la tradición, qué trastorno creó, y esto - con sus implicaciones de Jesús de Nazaret! Y el apóstol continuó, citando libremente el Antiguo Testamento. Él citó a David. Aquel su sermón en el día de Pentecostés estaba lleno de citas del Antiguo Testamento. ¡Pero quién alguna vez vio eso – quién alguna vez supo que ese era el significado de aquello!

Usted ve el punto. Es algo que realmente tiene que venir a nosotros con tremenda fuerza, porque incluso el cristianismo del Nuevo Testamento puede ser reducido de nuevo a un sistema terreno de técnica exacta. Usted puede escribir sus manuales de procedimientos sobre el Nuevo Testamento. Usted puede tenerlo exactamente de acuerdo a la letra – sin embargo, es todo sobre el horizontal, se vuelve legalista, amarra al Espíritu Santo. Aunque la intención puede haber sido ser más exactos según las Escrituras, que el Señor pueda tener un camino más pleno; sin embargo, esto no siempre resulta en eso. Todo esto debe ser bautizado en el Espíritu Santo y ser levantado limpio del nivel terreno, convirtiéndose en algo completamente celestial.

Nuestra responsabilidad es rendirnos al Espíritu

Pienso que ahora podemos correctamente decir que, cuando los discípulos preguntaron: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?", ellos estaban seria y genuinamente ejercitados. Las Escrituras deben ser cumplidas, lo que fue escrito debe suceder. Pienso que los discípulos quedaron bastante ocupados con esto, abrumados y perplejos; querían saber cómo las cosas iban a suceder. El Señor dijo, en efecto: "No te preocupes por eso. El Espíritu Santo viene y Él se encargará de todo - los tiempos y sazones, y todo lo demás. Él viene con el pleno propósito de Dios en Sus manos y Él lo efectuará. Tú puedes estar tranquilo – todo está bien." Los que tienen esta idea y concepción terrena de un sistema, quedan terriblemente preocupados y abrumados para hacer que todo suceda - sobrecargado con la 'espantosa' responsabilidad de esta "Iglesia del Nuevo Testamento", ¡de tener las cosas exactamente como las Escrituras dicen! Si el Espíritu Santo estuviese a cargo, el peso se iría. Él lo está haciendo. Todo lo que nosotros somos llamados a hacer es permanecer en las manos del Espíritu Santo, quedar completamente libres de todos los arneses, libres para el Espíritu de Dios. Las cosas van a estar bien.

E incluso si el Espíritu Santo trata con algunas piedras en nosotros, y por un tiempo hay algún conflicto, es más que igual a esa situación. Él es más que igual a Pedro y su no haber comido nada común o inmundo. Cuando el Señor le dio a Pedro la visión de aquel lienzo que bajaba con toda clase de cuadrúpedos terrestres y reptiles, y dijo: "Levántate, Pedro, mata y come", Pedro, en efecto, citó las Escrituras al Señor, él citó Levítico 11, con sus mandamientos sobre que los animales impuros no se deben comer. "¡Señor, aquí está la Escritura para justificar mi posición, mi posición está completamente basada en la Palabra de Dios!". ¿Qué va a hacer usted al respecto? Ahora, escuche - *No estoy diciendo ni implicando que el Espíritu Santo alguna vez nos va a llamar a hacer algo contrario a las Escrituras.* Él jamás haría eso. Pero muy a menudo nos va a mostrar que las Escrituras significan algo que jamás pensamos que significaban. Levítico 11 tenía un significado que Pedro no había visto. Él había tomado la letra y el significado literal de aquellas cosas. Él nunca vio el significado divino y espiritual detrás de eso. Cornelio no había recibido el Espíritu Santo, y por lo tanto, un ángel le habló. Pedro había recibido el Espíritu Santo en Pentecostés, y

por eso era el Espíritu quien hablaba con él. El Espíritu Santo tenía este asunto en Su mano, y estaba tratando con las dificultades en Pedro, incluso en su fundamentalismo, para elevarlo de un ámbito puramente terreno y temporal, a un terreno celestial. Pedro estaba viviendo bajo un cielo abierto, y hay cambios enormes cuando usted se pone ahí. No sucede todo de una vez.

El Espíritu Santo “sobre” y “en”

Solo una palabra más por el momento. Usted observa aquí que hubo una doble operación del Espíritu Santo. En el capítulo 2, el Espíritu encendido 'sobre' ellos. Esas lenguas repartidas como de fuego que se asentaron sobre ellos, y luego dice: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". "Sobre" y "en". No quiero ser técnico, contradiciendo lo que hemos hablado sobre mucha técnica, pero hay un significado en el "sobre" y "en". El venir “sobre” es la soberanía del Espíritu Santo en relación con el propósito eterno de Dios. Es decir, el Espíritu Santo ha venido como guardador y administrador de los consejos eternos de Dios, del propósito de Dios desde la eternidad, y, viniendo de esta manera, Él impone (confío en que esta no es la palabra incorrecta para usar) el propósito de Dios sobre el vaso. Él lleva el vaso hacia adentro del propósito de una manera soberana. Es como si Él diese vueltas alrededor, y se hiciese cargo del vaso en su forma exterior, y dice: "Este es el vaso del propósito eterno de Dios." Él se encarga de ello, Él viene “sobre” el vaso para esto.

Pero entonces Él también entró "en" y ellos fueron llenos, y esto tenía un significado mediano. Significa lo siguiente, que la vida interior del vaso debe coincidir con el propósito exterior. Esto es tremendo. Usted ve, la antigua dispensación no era así, y este es el problema con el cual los profetas estaban tratando todo el tiempo. La forma externa estaba allí. Israel tenía su templo, ellos ofrecían sus sacrificios, observaban todo el ritual; sin embargo, su vida interior estaba lejos de corresponder a eso. Dios tuvo que decir, a través de los

profetas: "¡Quitad los sacrificios - Yo no los quiero!" (Cf. Isaías 1:10-14). El Señor Jesús asumió todo eso. "Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí" (Hebreos 10:5-7).

El formalismo nunca hace la voluntad de Dios; es meramente un sistema externo; por mucho que esto corresponda con la técnica de la letra, nunca hace la voluntad de Dios; y el Espíritu Santo no tenía nada que ver con eso. Él no vino en soberanía para traer a mucha gente nueva a una nueva dispensación, y darles formas y ordenanzas, y hacerlos hacer cosas de tal o cual manera simplemente de un modo externo. Él iba a tener la vida interior de la iglesia correspondiendo al propósito. Usted encuentra poco después que Él con mucha severidad halla algo por casualidad que no corresponde. Ananías y Safira van a saber que usted no puede continuar de una manera externa, fingiendo que todo está bien. El Espíritu Santo ha visto adentro la contradicción, y no lo deja pasar.

Muchos quieren la llegada 'sobre' porque desean sentir el poder, sentirse a sí mismos tomados, manipulados y movidos. Ha habido mucho de ese tipo de cosas que no ha llevado consigo una correspondencia interior. Pero el propósito del Señor jamás puede ser alcanzado plenamente mientras haya alguna falta de verdadera consistencia entre el propósito de Dios y la vida de la persona llamada para ese propósito. "Os ruego... que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Efesios 4:1). Oh, yo ruego a usted que esté en continuos tratos con Dios sobre este asunto de la morada del Espíritu - no solo con fines de servicio, o poder, sino con fines de vida.

Una de las tragedias de muchos cristianos y muchos siervos de Dios es ésta, que ellos pueden creer y dar expresión a cosas que son innegablemente falsas, y propagar esas cosas, y hacer daño a otros cristianos al propagarlas, y, sin embargo, el Espíritu Santo parece no poder hacerlos conscientes de que no están diciendo la verdad. No me refiero a la enseñanza de la Biblia, sino respecto a otros siervos de Dios, y otra obra que Dios está ha-

ciendo. El hecho solemne de que existan tales prejuicios, sospechas, críticas, distorsiones, etc., nos debe llevar al Señor con una sincera súplica - "¡Oh, Señor, de nada sirve mi participación en Tu obra, haciendo un montón de cosas para Ti, ser prominente entre los hombres, tal vez ser bien conocido por mi servicio cristiano, si, a fin de cuentas, después de todo, el Espíritu Santo no puede corregirme allá adentro y darme una disciplina cuando yo diga algo no verdadero. Líbrame de decir algo que no esté en correspondencia con la verdad, o que mi vida interior sea una contradicción". El Espíritu en nuestro interior es para ajustarnos al propósito de Dios. Si nosotros, habitualmente, constantemente, caemos en caminos que no están de acuerdo con el Espíritu, de modo que llegamos a ser conocidos por ese tipo de cosas desagradables, sería mejor pedir al Espíritu Santo que haga un trabajo más profundo en nosotros. De nada sirve tener cosas profundas de Dios, si todos nos conocen como la persona más difícil de convivir con ella, siempre haciendo la vida desagradable a los demás. Esto no servirá; es una contradicción a la morada del Espíritu. Él no quiere que tengamos el sistema de cosas meramente de forma exterior. Debemos tener la vida interior correspondiente.

Entonces, nosotros vemos que Él vino "sobre" a poseer para el propósito de Dios, y Él vino "dentro" para ver que todo en la vida interior corresponda a tal fin.

Capítulo 8

El Clamor de los Profetas por la Santidad

"Los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús. Por tanto, al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen todos los sábados" (Hechos 13:27). (NVI)

Hemos tomado nota, en el capítulo anterior, de un marcado contraste entre la dispensación antigua y la nueva: de cuánto se perdería si hubiese una continuación del rígido orden antiguo, y de lo mucho que hay para ganar moviéndose hacia la naturaleza esencial de lo nuevo. Esto está focalizado para nosotros en el pasaje que hemos leído.

Sin repetir demasiado de nuestra meditación anterior, solo puedo decir que está perfectamente claro en el Nuevo Testamento, a partir del libro de los Hechos en adelante, que las personas en la nueva dispensación, la dispensación del Espíritu Santo, tuvieron que mantenerse completamente libres de toda posición fija, de todo lo que tuviese una posición concluyente, *exceptuando los hechos fundamentales de la fe*. En relación con la mentalidad de ellos - sí, esa mentalidad religiosa, tradicional, esa mentalidad que se había formado en los orígenes de Israel, por todo lo que ellos habían recibido a través de la formación y la educación desde la primera infancia hacia adelante -, era estar siempre abiertos al Señor, aun para lo revolucionario. Ellos habían sido llamados a entrar en un lugar donde aquellas cosas nunca más los cautivasen, donde el Señor quedase absolutamente libre de hacer algo revolucionario dentro de ellos, y les hiciese revisar toda aquella antigua forma de pensar – en la luz, no de algo contradictorio, sino del significado más pleno de Dios en todo lo que ellos conocían de la Palabra de Dios; donde ellos reconociesen que el Señor tenía "más luz y verdad para traer a ellos de Su Palabra" – tanto, que todo lo que ellos habían conocido, pareciese como nada.

Usted descubre, por lo tanto, que esta necesidad precipitó una crisis en el curso espiritual de ellos, y algunas veces los llevó a un punto muerto, donde se estableció un enorme con-

flicto; pero el Espíritu Santo estaba completamente a cargo para vencer, y para poder llevarlos más lejos. Esto sucedió con Pedro en la azotea en Jope. Sucedió con Saulo de Tarso. No hay duda de que, actuando como él hizo, Saulo se estaba basando en las Escrituras del Antiguo Testamento. Él pensaba que tenía todo el apoyo de la Palabra de Dios para hacer lo que estaba haciendo. Cuando él se encontró con Jesús de Nazaret en el camino a Damasco, aunque él se rindiese allí, reconociendo a Jesús como su Señor, su gran problema fue, "¿Cómo voy a conciliar mi Antiguo Testamento con esto?". Él se marchó para Arabia, y probablemente durante dos años estuvo ocupado en conciliar el Antiguo Testamento con el hecho de Jesús como Cristo y Señor. Y así lo hizo, volvió de su desierto, y atrapado en la irresistible corriente del Espíritu, se convirtió en un poderoso siervo de Dios.

Deseamos ir un poco más adelante ahora. Estamos diciendo que aquí, en esta nueva dispensación, representada en el libro de los Hechos, los profetas están siendo re-interpretados, su significado interior está siendo traído a la luz, con todo lo que ese significado interior implica. Sabemos que la inauguración de la dispensación en el día de Pentecostés fue acompañada por una cita de los profetas. Comenzó con Joel - "Esto es lo dicho por el profeta Joel" (Hechos 2:16) - y continuó con otras citas del Antiguo Testamento que apuntaban a ese tiempo. Ahora, sea por cita directa (como se ve claramente en el caso de la profecía de Joel), o por una implicación indiscutible, los profetas son traídos aquí en muchas conexiones.

Solo Cristo es la medida de lo que es de Dios

Usted pasa del capítulo 2 de los Hechos, y continúa hasta el capítulo 5 - la terrible y sombría historia de Ananías y Safira. ¿Dónde los profetas entran en eso?

En el primer capítulo del libro de Ezequiel, usted tiene lo que fue introducido espiritualmente el día de Pentecostés. Allí usted tiene esa maravillosa, aunque difícil, visión de los seres vivientes, las ruedas llenas de ojos, el Espíritu en las ruedas, el Espíritu de vida yendo, siempre yendo: el Espíritu, vida, ojos y el irresistible movimiento desde el cielo en relación con el Hombre sobre el trono. Los "Hechos" comienzan allí. El Señor Jesús fue recibido arriba, fuera de este mundo; y en relación a aquel Hombre en el trono hay este ir aquí, tocando la tierra, y, con todo, desligado de ella; tocando, pero no fija aquí; una cosa celestial. Y esto se mueve con gran rectitud y parsimonia. Esto es como el capítulo 2 de los Hechos. El Hombre en el trono, las ruedas, el eterno consejo de Dios, los movimientos de Dios desde la eternidad, los seres vivientes, la Iglesia, la vida interior, el Espíritu de vida allí, con Su visión perfecta - "Llenos de ojos". ¿No es eso lo que está aquí?

Sí, pero eso es el comienzo de "Ezequiel". En el otro extremo de su profecía usted tiene lo siguiente: (lejos, encima de la tierra) una visión, un cuadro, de un templo, una casa espiritual, muy bien representada y definida, con cada detalle marcado. El hombre que conduce al profeta alrededor sigue midiendo, midiendo, dando la medida de cada detalle. Esta casa es toda del Espíritu Santo. Toda es una medida de Cristo, en cada parte. Esta cosa no está sobre la tierra; es una medida celestial. Antes de que usted tenga el río fluyendo desde el santuario, que fluye en un volumen creciente, profundizándose y ensanchándose, haciendo vivir todo a su paso, y sorbiendo la muerte en victoria a medida que avanza, usted tiene que tener la casa completamente según Dios y, luego, una declaración general sobre esto es: "Todo en derredor, será santísimo" (Ezequiel 43:12). Es todo de Dios, es todo de Cristo; Su resucitado y exaltado Hijo. Es de Él, a través de la Iglesia constituida conforme al modelo celestial, que la vida fluye, y esto fluye aquí en los "Hechos".

Santidad: La ley de lo que es de Dios

Ahora, Ananías y su esposa violan la propia ley gobernante de la casa - la santidad, ¿y qué sucede? Fue ahí que Israel fracasó en oír las voces de los profetas. Dijimos, en nuestra meditación anterior, que ellos llevaban a cabo las formalidades externas del templo, los servicios diarios, el ritual y la liturgia, adoptaron las formas y las vestimentas, pero la vida interior no correspondía. El clamor de los profetas era que un sistema estaba siendo mantenido y preservado, sin relación alguna con la vida interior del pueblo. Los profetas estaban en todas partes clamando por santidad. El problema estaba ahí. ¿Y qué significa realmente esto de la santidad? Cuando usted llega al corazón de eso, ¿qué es? "¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?" (Hechos 5:3). Esto es falta de santidad. El acto de Ananías y Safira implica algo más profundo - esa siniestra mente detrás; Satanás que encuentra una oportunidad de entrar en ese recinto santo, ese terreno celestial, corrompiéndolo y contaminándolo, y estableciendo su mentira. "Él es mentiroso y padre de mentira", dijo el Señor (Juan 8:44). ¡Una mentira directamente en la presencia del Espíritu Santo! La vida del Espíritu y el Espíritu de vida simplemente no avanza ignorando las condiciones. Ellos requieren que primeramente todo esté constituido sobre el modelo celestial de Dios; esto quiere decir, constituido sobre el modelo de Cristo, Su Hijo; que esto sea realmente una expresión y representación del Señor Jesús por el Espíritu Santo.

El Espíritu espontáneamente reproduce la naturaleza de Cristo

Ahora, yo no voy a volver atrás en aquello que dije anteriormente. No estoy diciendo que debemos tomar la Biblia en sus letras y frases y hacer un molde, un modelo escritural, según pensamos sea el nuevo orden neotestamentario. Definitivamente, ésta no es la cuestión. Al principio, el desarrollo no ocurrió de esta manera. Cada nueva reproducción de la Iglesia, en cualquier parte del Imperio Romano, y más allá, en los días de los apóstoles, sucedió, no tomando de allá un modelo fijo, y tratando de poner a las personas en ese modelo, reproduciendo la forma de las cosas que existían en otro lugar. Comenzó con la vida - la vida del cielo - "El Espíritu Santo enviado del cielo" (1ª Pedro 1:12). Y allí donde los creyentes iban, dos cosas eran imperativas: primeramente, el bautismo, como un testimonio del hecho de que el viejo orden había acabado, y que todo ahora tenía que tener un nuevo comienzo, como debe tener alguien que ha muerto y fue sepultado; y segundo, el don del Espíritu Santo, el Espíritu de vida, viniendo para hacer morada dentro de las personas.

Cuando el Espíritu Santo entra y tiene Su camino, Él lo libera a usted de toda responsabilidad del nuevo orden neotestamentario; usted no tiene más carga y responsabilidad sobre eso, como no la tiene un árbol para producir hojas y frutos. Ningún árbol consume horas y horas preocupándose y angustiándose: "¿Cómo puedo producir algunas hojas? ¿Cómo puedo producir mis frutos?". Él solo vive – él se rinde al proceso de la vida, y el resto sucede. Esta era la espontaneidad gloriosa de las iglesias del Nuevo Testamento – ellas simplemente surgían. Y el Señor necesitaba tenerlas de esta forma – constituidas desde el cielo por el Espíritu Santo; no el hombre trayendo su forma de iglesia y de gobierno, su modelo, su concepción de las cosas, y diciendo: 'Esta es nuestra concepción de la iglesia de la Biblia'. No, esto es producto de la vida. Ahora, como permitieron al Espíritu de vida trabajar, las cosas tomaron un cierto curso y una cierta forma, y era la forma de Cristo. El Espíritu Santo asumió la responsabilidad. "Edificaré mi iglesia", dice el Señor (Mateo 16:18), y Él quiso decir eso, y Él se encuentra haciéndolo aquí.

La naturaleza de Cristo es completamente Santa

Pero recuerde: Cristo, en la expresión más íntima de lo que Él es, es muy santo. "El Santo Ser que nacerá", dijo el ángel a María, "será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35). Él "se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios" (Hebreos 9:14). Él fue "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15). Cristo era y es sin pecado. Él es infinitamente santo. El gran antagonista de Cristo, que es el impío, siempre está buscando destruir lo que es de Cristo, introduciendo una contradicción, una mentira, dando por mentira la santidad de Cristo; y eso fue lo que pasó aquí.

Realmente siento que esta es una cuestión muy solemne para todos nosotros. No he dicho esto sin mucho ejercicio en mi propio corazón. No es una cosa fácil de decir. Algunos de nosotros no ignoramos las maquinaciones de Satanás. ¿Quién tiene derecho de hablar de santidad? ¿Quién es suficiente en santidad para hablar a otra persona acerca de ello? La santidad es lo que Cristo es. ¿Quién de nosotros podría decir que somos de esta manera?

El Espíritu restringido por la conciencia de falta de santidad

La falta de santidad no es compatible con Cristo. Es lo opuesto de lo que Cristo es; es una contradicción a Cristo. El poderoso propósito de Dios, el poderoso curso del Espíritu de Dios - todo lo que entró con esta nueva administración - puede ser rápidamente detenido, y ocurre una tragedia si usted o yo intencionalmente experimentamos con la falta de santidad. "Sabiéndolo también su mujer" (Hechos 5:2) significa que la cosa fue consciente. Yo no estoy hablando de la falta de santidad que es nuestra en general -, pero no vamos a tolerarla o a hacer vista gorda. Sobre lo que hablo ahora es el pecado deliberado en la presencia misma del Espíritu Santo. Ananías y Safira deliberadamente planearon dar al Señor solo una parte del producto de la venta, pero representarlo como si fuese el todo. Si ellos realmente hubiesen estado bajo la influencia del Espíritu Santo, habrían reconocido al Espíritu diciéndoles: 'Eso no está bien - es una contradicción a Cristo'. ¿Y no podemos concluir con seguridad que el Espíritu Santo les haya advertido? ¿No habrá habido dos voces,

aunque tal vez no audibles, que hayan hablado en ellos, una advirtiéndoles sobre el mal, la otra sugiriendo este engaño - la voz del Espíritu y la voz de Satanás? Ellos estuvieron dispuestos a oír la voz del tentador, y Satanás "llenó sus corazones." Este es el tipo de falta de santidad de que estamos hablando.

Nosotros estamos en la dispensación del Espíritu. Ahora, si efectivamente estamos en el beneficio de esta dispensación, es decir, si el Espíritu Santo está en nosotros, Él nos hablará – Él realmente nos habla. Si queremos, podemos conocer la mente del Espíritu sobre todas las cosas, sobre lo correcto o errado. Pero hasta que no nos rindamos al Espíritu, todo queda en suspenso. La vida entera del Espíritu es detenida. El Señor fue muy bueno al colocar los principios para la nueva dispensación. Él no nos dejó ninguna duda acerca de cuál es Su actitud en relación a este tipo de cosas. Si Él no actúa de la misma manera todo el tiempo, y si nosotros no caemos muertos, eso no significa que algo igualmente trágico no ocurra en nosotros. El Espíritu queda detenido, y entra la muerte espiritual, y no hay ningún progreso más a partir de ese momento. Hay un sentido en el cual, espiritualmente, nosotros también somos "sacados".

Sí, éste es un asunto solemne. Perdóneme si parezco opresivo, pero este asunto de la santidad es muy pertinente, y está muy relacionado con todo lo que estamos tratando de ver - todo el maravilloso significado de que el Espíritu esté aquí, y de Su capacidad de seguir adelante; vida y plenitud, profundidad cada vez mayor, creciente vitalidad, conocimiento cada vez más pleno, y el sorber la muerte en victoria. Esta debe ser la existencia espiritual de la Iglesia; sin embargo, todo esto puede ser detenido por la falta de santidad, conocida y no tratada delante Dios, no repudiada y rechazada. Sea lo que fuere que signifique para usted en su aplicación particular, recuerde que es muy peligroso tener una caprichosa controversia con el Espíritu Santo - peligroso no solo para usted, sino quizás para muchos otros que se verán afectados.

El peligro en persistir con la falta de santidad

¡Oh, la tragedia de una controversia no resuelta con el Señor! Ciertamente, viendo el arreglo de un asunto como ese, necesitamos encarar las cosas específicas desde la perspectiva del panorama general. Usted no tendrá un motivo adecuado para tratar con las cuestiones específicas de falta de santidad pendientes, a menos que vea toda esta cuestión en su gran trasfondo. Si es algo puramente personal, que dice relación solo con nosotros, podemos o no sentir que vale la pena resolver el asunto. ¡Pero mire! Todo el curso de los consejos eternos de Dios, descendiendo sobre nuestro camino, y reuniéndonos en él; el propósito poderoso de Dios para ser realizado en y a través de nosotros; la gama de largo alcance de esos propósitos de Dios que nos tendría a nosotros como vehículos y canales; todo lo que Dios haría al darse a conocer a nosotros por el bien de los demás: ¡todo detenido debido a esto! Sí, un ministerio personal, un gran ministerio que podría ser de largo alcance, puede ser dejado de lado – el Señor, de acuerdo con Su propia naturaleza, tendría que dejarlo de lado – si hubiera una persistencia en algo sobre lo cual Él ya había hablado, pero que no fue tratado. Es un trasfondo tremendo.

El salmista dice: "Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste" (Salmo 119:75). ¿Qué quiso decir? Evidentemente, él había pasado por una severa disciplina de parte del Señor, y cuando vio lo que su error implicaba para el pueblo del Señor – cuántos fueron afectados y cuánto aquello tocó la honra del Señor – dijo: "Solo la fidelidad Dios está por detrás de Su trato para conmigo: Él debe ser fiel consigo mismo y para conmigo, y no dejarme en la impunidad; y Él debe ser fiel a su propia naturaleza, a Su propia justicia, porque muchas cosas están ligadas a eso". Que el Señor nos muestre lo que esto significa, y nos dé gracia. ¡Oh, necesitamos de protección, de defensa en esta cuestión de un caminar santo con Dios; necesitamos resolver toda controversia con Él, porque hay mucho asociado a eso!".

Vemos que los que habitaban en Jerusalén, y sus gobernantes y aquellos a quien representaban, no querían resolver la controversia que Dios tenía con ellos, y fueron dejados de lado, y otra nación que producía los frutos del reino fue traída. ¡Qué pérdida! ¿Y usted

piensa que el Señor irá a tratar con nosotros de manera diferente? Puede no ser nuestra salvación que esté en juego, pero ciertamente nuestra vocación va a sufrir alguna consecuencia. ¡El Señor nos dé gracia!

Capítulo 9

Una recapitulación

Vimos que en la dispensación del Antiguo Testamento el Espíritu Santo actuaba como el Espíritu de profecía, convirtiendo todo en profecía. Él hacía que todo en la economía divina apuntase hacia delante, e implicase algo más allá, algo que no estaba claro para aquellos que vivían en aquellos tiempos, y que estaba estrechamente conectado a aquello que estaba siendo hecho y hablado; y esta obra integral del Espíritu Santo a través de esos tiempos estaba conduciendo hacia aquello que sería la naturaleza, el carácter y el propósito de esta dispensación en que vivimos. Esta dispensación está marcada por dos rasgos principales - dos aspectos de una misma cosa. Es la dispensación, en primer lugar, de Cristo entronizado a la diestra de la Majestad en los cielos; y, en segundo lugar, es la dispensación del Espíritu Santo aquí dentro de la iglesia para tomar posesión de todo lo que eso significa. Aquella actividad profética era multifacética, es decir, apuntaba a varias características de la era que estaba por venir, y hemos estado viendo algunas de estas características en los capítulos anteriores.

Así que ahora nosotros comenzamos aquí. Hemos venido y estamos viviendo en la dispensación del cumplimiento espiritual de lo anunciado por los profetas; sin embargo, este cumplimiento no es meramente objetivo, como en la historia del mundo o de la Iglesia, de modo externo. Este cumplimiento es algo interior, e incluso, es algo interior con respecto a cada miembro de Cristo. Es algo que es necesario compartir a los más jóvenes. ¡Por favor, no piense que esto es para cristianos de más edad o más avanzados! Es algo que tiene que ver con cada uno de nosotros por igual.

Visión Espiritual

La primera cosa con que los profetas estaban ocupados, y que tiene su cumplimiento de modo interior en los miembros de Cristo en esta dispensación, es la visión espiritual. Todo

en el propósito de Dios, para su cumplimiento y para nuestra consecución de ese propósito, descansa primeramente en eso - que el Espíritu Santo se haya convertido para nosotros en Espíritu de revelación, y nos haya hecho ver, en su gran entorno, aquello que Dios busca. Los detalles son llenados a medida que avanzamos.

a) La facultad de ver

Hay dos lados. En primer lugar, está la facultad de ver. Los profetas tenían mucho que decir al respecto. Usted sabe que, debido a ciertos prejuicios por parte de Israel, por los cuales ellos no estaban dispuestos a ver lo que Dios quería que vieran (porque ellos tenían sus propias visiones e ideas y no estaban dispuestos para lo que Dios quería), un doble juicio pasó sobre ellos, y el Señor cerró sus ojos. La palabra fue dada a Isaías para este pueblo. "Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad" (Isaías 6:9,10). Esto fue un juicio, y terrible: la propia facultad de ver espiritualmente, la facultad de visión, fue neutralizada. Fue un juicio terrible, con consecuencias terribles, pues, como hemos visto, la consecuencia máxima fue que ellos perdieron todo lo que Dios pretendía, y eso no era algo pequeño. Esto fue quitado de ellos. Fue dado a otra nación - una nación celestial. Es un terrible juicio tener la facultad de la visión espiritual anulada; y si es así, debe ser algo muy importante en el deseo, la gracia y la amorosa bondad del Señor, el que las personas puedan tener tal visión, tal capacidad de ver.

La facultad de ver es un derecho de nacimiento de todo hijo de Dios. No piense que usted necesita vivir la vida cristiana por un largo tiempo, recibir mucha enseñanza, y alcanzar una cierta posición avanzada, antes de comenzar a ver. Esto forma parte de su propio nuevo nacimiento. El Señor dijo a Nicodemo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Implícitamente Él dice: "Cuando nazcas de arriba, verás...". La comisión al apóstol Pablo fue: "... a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos..."

(Hechos 26:17,18). La propia obra simbólica del Señor Jesús en los días de Su carne, al abrir los ojos a los ciegos, apuntaba a lo que sucedería cuando Él fuese levantado a los cielos y el Espíritu viniese, y los hombres vieran. El ver es parte de su nuevo nacimiento. No estoy diciendo que va a ver todo de repente, que verá todo lo que ven las personas que han ido lejos con el Señor; pero a usted le fue dada la facultad de ver. ¿La está utilizando? ¿Sabía usted que esto es tan verdadero de su vida espiritual como de la física – que usted tiene ojos espirituales, y que ellos han sido abiertos? Si no es así, vaya al Señor sin rodeos, porque algo está errado.

b) El objeto visto

Y no solamente la facultad, sino el objeto de la visión: esto es una parte de la visión. Debe haber una facultad para ver antes de que pueda haber un objeto para ser visto; pero, teniendo la facultad, usted debe tener un objeto para ver, y el objeto es - ¿qué? ¿Qué es lo que vino a la percepción, el reconocimiento del pueblo cuando vino el Espíritu Santo? ¿Qué comenzaron ellos a ver? Ellos comenzaron a ver la importancia de Jesucristo, y hay una frase muy familiar que indica lo que es esto: "el propósito eterno". Ellos son la misma cosa la importancia de Jesucristo y el eterno propósito de Dios. El propósito de Dios que viene de la eternidad tiene que ver con Su Hijo - el lugar que ocupa Su Hijo en el universo de acuerdo a Su voluntad, y el tremendo alcance de Cristo, las tremendas implicaciones del propio ser y existencia de Cristo; las tremendas consecuencias que están ligadas a Jesucristo. Ellos no lo vieron de repente, pero comenzaron a ver al Señor Jesús. Ellos comenzaron a ver que Él no era solo un hombre entre los hombres, no era simplemente el hombre de Galilea. No, Él es infinitamente más grande que eso. Este tremendo impacto del significado de Jesucristo es tan grande para sostener, tan grande que usted no logra captarlo. Es abrumador y devastador. Ellos comenzaron a ver *esto*, esta fue su visión. A partir de esta visión sobrevino todo lo demás. Mírelos y escúchelos, reconozca qué grande y nuevo es el Cristo que ellos habían encontrado, cuán significativo es Él, cómo todo está ligado a Él. Todo destino está centrado en Él. Él es el único importante.

Los profetas habían visto algo vagamente. Usted oirá a un profeta que dice: "Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz" (Isaías 9:6). Bien, aquel profeta había comenzado a ver algo; y hay otras cosas semejantes a esta. Es solo un comienzo, pero lo que ellos están diciendo es que esta Persona será plenamente vista. "Nosotros estamos apuntando hacia Él", dicen ellos, "esperando el día cuando Él será plenamente reconocido". Y este es aquel día, nosotros estamos en el día del cumplimiento de la visión de los profetas.

Estas no son simplemente palabras, grandes ideas. Es algo que tiene que ser verdadero de usted, aunque puede ser solo en sus inicios, que la aprehensión de Jesucristo en su corazón es tremenda, abrumadora. Él es su visión, y Él le ha dominado a usted en el sentido de Su grandeza. Nosotros jamás vamos a llegar a alguna parte sin visión. Nos vamos a arruinar si no tenemos visión, o si nuestra visión está bloqueada. Si algo interfiere en la pureza, en la plenitud de nuestra visión, vamos a empezar a andar en círculos, no sabiendo de dónde somos. La visión nos llevará adelante si se mantiene pura y completa. ¿La tiene usted? Cuando el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés, esta cosa tremenda sucedió – ellos vieron al Señor, y viéndolo, comenzaron a ser emancipados de todas las cosas que eran menos que Él. Aquellos que no veían, pues bien, ellos comenzaron a quedar atrás y perdieron importancia en el campo espiritual; o, a causa de sus prejuicios, se convirtieron en enemigos de los que veían. El ejemplo en Juan 9 se cumplió en el sentido espiritual. El Señor abrió los ojos del hombre ciego de nacimiento. ¿Y qué pasó? Los demás lo expulsaron. Los que vieron en el día de Pentecostés el descenso del Espíritu Santo fueron excomulgados por muchos de los que eran prejuiciosos. Fueron cortados. Siempre hay un precio asociado al ver.

Pero este no es nuestro asunto ahora. Simplemente, lo que el Señor nos ha dicho, en primer lugar, es que Él desea tener, y debe tener – y por lo tanto Él puede tener – en esta dispensación un pueblo con los ojos abiertos, un pueblo que vea, que tenga esta facultad en ellos mismos.

c) La visión es para que sea personal y creciente en todo creyente

Ahora, la diferencia entre las dispensaciones es solamente esto. En la antigua dispensación todo tenía que ser hablado al pueblo. Ellos tenían que obtenerlo de segunda mano, a partir de otra persona; nunca era de ellos mismos, nunca era original. En la nueva dispensación del Espíritu Santo, la cosa estaba dentro de ellos mismos; la raíz de la cuestión estaba dentro de ellos. Sin embargo, el cristianismo se ha convertido en gran parte en un sistema que ha vuelto al nivel de la antigua dispensación. Es decir, muchos cristianos tienen sus vidas basadas en discursos, en sermones, en reuniones, y necesitan que las cosas les sean dichas por otras personas. ¿Cuántos cristianos encuentra usted hoy que están disfrutando realmente de una revelación palpitante, vívida y personal de Jesucristo? Yo no creo que esta sea una pregunta inadecuada. La gran necesidad de nuestros días es que el pueblo de Dios sea re-establecido en la base sobre la cual la Iglesia fue fundada en el principio, una base del Espíritu Santo; y el comienzo exacto de esta base es - no mucha información dada a los cristianos, sino que los cristianos deberían tener la capacidad de vista espiritual dentro de ellos, deberían tener la capacidad de ver, y deberían ver. ¿Puede usted decir: "Mis ojos están abiertos, puedo ver el eterno propósito de Dios, estoy viendo la importancia de Cristo; estoy viendo cada vez más acerca del Señor Jesús?". A menos que sea de esta forma, vamos a dejar al Espíritu Santo atrás, y tendremos que dar la vuelta para encontrarlo donde Él fue dejado, porque una vida en el Espíritu Santo es una vida de visión creciente y continúa. La visión es absolutamente esencial, tanto como la facultad y como el objeto.

La Instrumentalidad de la Cruz

(a) Muerte La remoción de aquello que es del hombre

Todavía recapitulando, continuamos viendo que, a fin de guardar la facultad viva y el crecimiento de la visión, el Espíritu Santo tiene un instrumento. Él siempre trabaja por medio de un instrumento, y ese instrumento es la Cruz; es decir, el principio de la Cruz del Señor Jesús.

Esto significa, por un lado, la remoción de todo lo que no puede entrar en el nuevo Reino; deshacerse de aquello que, a los ojos de Dios, está muerto y necesita ser colocado a un lado es decir, la suma total de la vida del yo. Llámela con otros nombres, si usted quiere - la carne, la vida natural, el viejo Adán, etc. Yo prefiero esta designación - el principio del yo, porque es muy amplio: sea el principio de la vida del yo actuando hacia el exterior, en la seguridad en sí mismo, en la imposición, donde el yo sea el impacto; o sea actuando hacia el interior, diseñándose a sí mismo. ¡Oh, cuántos aspectos hay de la vida del yo en ambas direcciones! Nosotros podemos conocer algunas de las más obvias, ¿pero estamos aprendiendo cuán profundamente arraigada, con un sinnúmero de filamentos, es la vida del yo? Nosotros nunca alcanzamos su fin. Extiende sus tentáculos por toda nuestra constitución. "Yo", de alguna manera, fuerte o débil. Es tan malo si es débil o si es fuerte. La autocompasión es solo una manera de llamar la atención sobre nosotros mismos y quedarnos ocupados con nosotros mismos, y es tan perniciosa como la autoafirmación. Es el yo, en todo caso; pertenece a la misma raíz, procede de la misma fuente. Todo procede de aquella vida falsa del que dijo: "Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré... sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13,14), "yo"- "yo" – "yo"-. Realmente, no podemos agotar las formas de esta vida del yo.

Ahora, por tener ella muchos lados y una raíz tan profunda y de tan largo alcance, el Señor no puede tratar con ella vigorosamente de una sola vez. Él trató con ella de una vez por todas potencialmente en la Cruz de Su Hijo. Pero ahora la aplicación de esto debe continuar. Usted y yo debemos conocer continuamente la aplicación del principio de la Cruz a las diversas formas de la vida del yo. Tenemos que aprender tanto la necesidad como la manera en que ella pueda ser golpeada, asolada, debilitada, y traída bajo la mano de Dios, y este es el significado de "discípulo", este es el significado de capacitación. Es en este la-

do de las cosas que el Espíritu Santo está constantemente tomando precauciones contra la vida del yo. Incluso en el caso de un bien avanzado y crucificado apóstol, es necesario, ante los grandes depósitos divinos, que Dios tome precauciones y coloque un aguijón en su carne y le dé un mensajero de Satanás para que lo abofetee, para que él no se exalte (2 Corintios 12:7). Esto es algo muy práctico. El Espíritu Santo usa el principio y la ley de la Cruz repetidamente y cada vez más profundamente a fin de librarse de la basura – aquello que ocupa el terreno que debe ser ocupado por el propio Señor. Tiene que haber mucha limpieza en el terreno a fin de edificar dentro de él un nuevo reino espiritual.

b) Resurrección – La Expresión del Señor mismo

Por otro lado, la cosa correspondiente es el poder de Su resurrección, que nunca se podrá conocer si no conocemos el poder de Su cruz; y es conociéndole a Él y el poder de Su resurrección que se encuentra nuestra educación en el lado positivo. ¡Oh, para conocerle a Él, y el poder de Su resurrección! Es una cosa maravillosa cuando usted y yo somos traídos al lugar donde, del lado natural - y no fingidamente, sino completamente – somos compelidos a reconocer la horrorosa y terrible realidad: "Este es el fin de todo. Yo que he hablado tanto, que he predicado tanto, que he enseñado tanto, que he hecho tanto -. Yo llegué al fin." Es la sentencia de muerte, ya no es posible más, y es terrible y severamente real. ¡Y entonces, Dios nos levanta de la muerte! Usted continúa, y hay algo más del Señor de lo que había antes. Es algo grande ver cómo Dios levanta de la muerte una y otra vez. La misma persona está viva de nuevo, y allí hay más de lo que jamás hubo antes, porque hubo un vacío mayor que el que jamás hubiera antes. Es una posición muy segura desde la perspectiva del Señor.

¿Qué estamos nosotros aprendiendo, cuál es el significado de ese camino, qué es lo que estamos heredando a través de tales experiencias? Solo esto estamos conociendo al Señor, eso es todo. Estamos conociendo esto: que todo es del Señor, y todo lo que no es de Él no es nada, absolutamente. Debe ser del Señor, o no habrá ninguna posibilidad más, ninguna esperanza. Nosotros somos los más dispuestos a decir: "Si depende de mí, no es

posible nada más”, y entonces, el Señor actúa. Usted ve lo que Él está haciendo por el lado de la muerte de la Cruz. Él está limpiando el terreno para Sí mismo, y, luego, Él ocupa el terreno; Él está edificándose a Sí mismo como el Señor resucitado en el terreno que fue purificado de la vida vieja. El Espíritu Santo usa la Cruz para mantener el camino abierto, para mantener la visión clara y creciente.

Una Nueva Libertad

Más atrás hemos hablado que cuando cambió la dispensación en el día de Pentecostés, a partir de ese momento hubo una maravillosa emancipación para la libertad. En la antigua dispensación todo el orden era de esclavitud, de servidumbre; las personas estaban en la camisa de fuerza de un sistema religioso. En la nueva dispensación, la camisa de fuerza fue quitada. No hay nada que sugiera una camisa de fuerza en el libro de los Hechos. Las personas están fuera, son libres. Todavía habrá algunas cosas para ser removidas, como los vestigios de tradición de Pedro ante el llamado de la casa de Cornelio, etc. Pero en lo principal ellos están fuera, son libres, y es el Espíritu Santo quien lo hace posible y exige que sea preservado.

El Señor quiere y necesita de un pueblo así hoy, tal como entonces. En primer lugar, un pueblo de visión y, luego, en segundo lugar, un pueblo completamente crucificado, dando al Señor total alcance para Su propósito - un pueblo que, en sí mismo, haya sido removido del camino (trayecto) del Señor. (Que es el significado del libro de los Hechos - que las personas estén fuera del trayecto del Señor y Él pueda moverse libremente). Entonces, el Espíritu Santo, que ha efectuado esta liberación, exige que sea preservada. Dijimos anteriormente que la tendencia constante y persistente del hombre y el esfuerzo del enemigo es el de traer nuevamente el yugo de esclavitud, encarcelando al Espíritu Santo en algún juego, un sistema cristalizado de cosas - un sistema de Iglesia, un sistema eclesiástico, un orden religioso artificial, una formalidad, una organización, y todo ese tipo de cosas que tan a menudo comienzan con una idea divina, y luego terminan cargando contra esa idea divina y haciendo que ella les sirva, en vez de que todo sirva a ella.

Este es el peligro, y el Espíritu Santo no tendrá nada de eso. Él solo puede ir tan lejos como la libertad que tenga para ir. Él requiere que quedemos fuera de su camino; Él exige sus propios derechos como el espíritu de libertad. Él no estará limitado por nada. Si tratamos de restringirlo, poniéndole cadenas, vamos a perder Sus valores. Él requiere que nosotros jamás nos permitamos a nosotros mismos ser llevados hacia cualquier forma fija, estancamiento o límite de cualquier especie; que seamos un pueblo de Dios libre. Esto no es licencia. Esto no le da al individuo el derecho para ser autónomo, ni tampoco significa que podemos ir y hacer todo lo que nuestro impulso sugiera, y de forma independiente chasquear nuestros dedos ante toda autoridad espiritual. Nunca significó eso. Pero sí significa que el Señor nunca permitirá que cristalicemos Sus cosas y las coloquemos en una caja y digamos: 'Este es el límite'. Él exige de nosotros que podamos estar siempre preparados para recibir y responder a una nueva luz. Si Su nueva luz requiere que hagamos nuevos ajustes - ajustes revolucionarios algunas veces - debemos ser tan libres en el Señor que podamos hacerlos. Es muy necesario que podamos estar de esa manera, como pueblo libre del Señor. Es algo muy bendito tener la extensión del universo para moverse.

Santidad, el carácter de la Nueva Dispensación

Ahora nuestro siguiente punto fue que toda la naturaleza de las cosas, que la característica de la dispensación del Espíritu Santo y que todos los movimientos del Espíritu, es la santidad - que todo interiormente pueda corresponder a lo exterior. El progreso puede ser llevado a un estancamiento abrupto; todo este movimiento del Espíritu de Dios puede repentinamente ser detenido; puede haber un final más allá del cual no haya ningún avance, si es que hay alguna cosa debatible entre el Espíritu Santo y nosotros. Tenemos que tener cuentas muy cortas con el Espíritu Santo en todos los asuntos en cuestión, y Él reside en nosotros para ese propósito. ¿Por qué hay tantas cosas en los cristianos que no son como el Señor querría que fuesen? Es simplemente porque las personas afectadas no han reconocido ni han tomado a pecho lo siguiente - que el Espíritu Santo es su personal y mora-

dor Maestro, y ellos tienen que escucharle. ¡Cuánto se pierde debido a este fracaso! "Oh, hay una reunión: yo no creo que vaya - voy a dar un paseo". Y así, usted va. ¡En aquella reunión estaba la palabra exacta de Dios para usted! Si sólo usted hubiera dicho: "Me gustaría dar un paseo, pero hay una reunión, le preguntaré al Señor si Él me quiere allí." Algo se habrá perdido que usted jamás podrá recuperar, porque usted falló en consultar al Señor.

Y así, de mil formas diferentes. Si tan solo oyésemos al Espíritu Santo, deberíamos hacer más progreso. Él nos habla sobre todo tipo de cuestiones prácticas. Por ejemplo, necesitamos ser enseñados por el Espíritu en la cuestión de nuestra jovialidad - cómo ser alegre sin ser frívolo, y cómo ser serio sin ser descontentadizo y miserable. No nos vamos a reír tontamente todo el tiempo de nuestras vidas, pero al mismo tiempo, el Señor no quiere que seamos criaturas miserables, solemnes. Él realmente quiere que seamos personas serias, pero no piense que la solemnidad sea necesariamente vida espiritual. Hoy leí en mi periódico de la mañana sobre una chica de Australia, que fue afectada por una enfermedad que le privó de su capacidad de sonreír. Ella fue traída en avión para ser operada en Londres

¡y después de la operación, ella podía sonreír! ¡Pienso que muchos cristianos necesitan una operación como esa!

Pero en toda esta cuestión tenemos que conocer la disciplina del Espíritu Santo, porque el valor espiritual, el crecimiento espiritual, está vinculado a ella. En cuestiones de santidad, y controversias con el Señor - que puede llegar hasta muy pequeños puntos, como los detalles de la ropa, el uso de adornos, etc. - es notable cómo se hacen los ajustes por parte de muchos jóvenes cristianos en estas cuestiones prácticas, sin que nadie les haya dicho nada. ¿Quién les dijo que lo hicieran? Nadie, pero ellos llegaron a sentir que el Señor quería que lo hicieran, eso es todo. Estas personas están progresando, ellos comienzan a contar para Dios. Tomo estos puntos no para imponer ley sobre usted, sino para mostrar el principio de que el Espíritu Santo es capaz de hablarnos interiormente sobre cuestiones en las que el Señor puede no estar plenamente de acuerdo, y, en la medida que Él habla y nosotros respondemos, progresamos. El Espíritu Santo añade y añade.

Servicio dirigido por el Espíritu - sin exclusivismo

En la medida en que avanza en el libro de Hechos, usted descubre que el Espíritu Santo era el Espíritu de Servicio. Usted llega al capítulo 8, y el movimiento para salir de Jerusalén es absolutamente espontáneo. Felipe desciende a Samaria. ¿Quién dijo que él debía ir a Samaria? Ciertamente podemos decir que el Espíritu Santo lo llevó allí. Ellos se movían bajo el control soberano del Espíritu Santo. Él era el Espíritu de servicio; Él lo hizo. Y cuando usted llega al capítulo 10, ¡oh, qué aspecto bendito el de aquel movimiento! Encontramos esto en sintonía con aquello de que los profetas, aunque de forma imperfecta, fueron levantados para ver. En el capítulo 10, el Espíritu Santo precipita toda la cuestión de ir más allá de las fronteras de Israel, hacia los gentiles. ¿Cómo entran los profetas en eso? Bien, ¿qué tal Jonás? Es una historia terrible ésta en el pequeño libro de Jonás. Esta historia no es toda la vida y obra de Jonás, pero es prácticamente todo lo que la mayoría de las personas saben acerca de él - que él tuvo una feroz disputa con el Señor. "Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la

muerte" (Jonás 4:9). ¡Imagínese a un hombre que responde así a Dios! ¿Por qué? Porque el enorme corazón lleno de gracia del Señor había dicho, en efecto: "No debe haber ningún exclusivismo; yo no estoy atado absoluta y únicamente a Israel; mi corazón también abraza a los paganos, el mundo entero está al alcance de mi gracia". Jonás era muy exclusivista. No podía haber nada más allá de su propio círculo, y él entró en controversia con el Señor.

El Señor ha esparcido aquí y allá en su Palabra lecciones e ilustraciones que enfatizan esto. ¿Qué acerca de Ruth? Es una moabita, una pagana, intolerable para Israel. Es el romance más hermoso de la Biblia esta breve historia de Rut. ¿Qué está diciendo el Señor? Mire la genealogía del Señor Jesús y encontrará allí a Rut la moabita. Pero si esto es impresionante, ¿qué tal Rahab, la prostituta, que vivía en la sentenciada Jericó, que tuvo fe y expresó esa fe a través del cordón de hilo escarlata en la ventana? Y en la genealogía de Jesucristo, Rahab la ramera, tiene un lugar. ¿Qué está diciendo Dios? Él asume en la nueva dispensación, el principio de esa obra profética del Espíritu Santo a través del Antiguo Testamento. En Hechos 10, Él apura eso, como si dijera: "Vayan a todos, no permitan el exclusivismo". Es imposible ser el pueblo gobernado por el Espíritu Santo y no tener el mundo en su corazón - no estar preocupado por todo el pueblo del Señor, y por todos los que no son del Señor. Él va a apurar esta cuestión. Déjenos permitir que esta verdad nos alcance profundamente.

El punto de todo lo que hemos estado diciendo es el siguiente: que cuando el Espíritu Santo viene y realmente tienen su camino, todas esas cosas son espontáneas: se producen, éstos son los rasgos de Su gobierno. ¡Oh, que el Señor pueda recuperar un pueblo como ese, libre de todo juego, eclesiástico, religioso, límites tradicionales y fronteras - un pueblo en el Espíritu! El Señor nos haga a cada uno de esta manera.

FIN